

FRAY MOCHO



“MELANCOLÍA”

Óleo de EUGENIO HERMOSO

Nº 627



EL FOSFORO MAS EFICAZ LO FABRICA LA
COMPAÑIA GENERAL DE FOSFOROS



FRAY MOCHO

Año XIII

Buenos Aires, 29 de abril de 1924

Núm. 627

LAS CAJAS DE PREVISIÓN SOCIAL = LEY 11.289

PIENSE VD. UN MOMENTO...

lo que puede ocurrirle a su esposa y a sus hijitos, cuando Vd. se incapacite para el trabajo, ó muera.

Esas angustias y esa miseria las salvará la **LEY 11.289** de jubilaciones y pensiones, que sólo le exige el 5 % de su sueldo, o jornal.

CAJAS DE PREVISION SOCIAL
Ley 11.289
Oficinas: Lavalle 941 - Buenos Aires

Es usted empleado u obrero?..

La **LEY DE JUBILACIONES No. 11.289** le permitirá retirarse a descansar cuando los años ó una enfermedad le impidan seguir trabajando.

Sin esta ley, nadie se ocupará de Vd., ni de su familia, cuando Vd. se enferme o falte del hogar.

CAJAS DE PREVISION SOCIAL
Ley 11.289
Oficinas: Lavalle 941 - Buenos Aires

Es usted empleado u obrero?

Pregunte á un ferroviario ó tranviario si está satisfecho con su Ley de Jubilaciones.

Después de esto será usted un decidido partidario de la

LEY DE JUBILACIONES 11.289 que ampara el porvenir de los empleados y obreros del **COMERCIO, INDUSTRIA, MARITIMOS y GRAFICOS.**

CAJAS DE PREVISION SOCIAL
Ley 11.289
Oficinas: Lavalle 941 - Buenos Aires

Cuando pasen los años...

habrá Vd. dejado de tener 20 ó 30 y llegará fácilmente a los 50 ó 70.

ES ESO LO QUE USTED Y MUCHOS OLVIDAN

Para entonces o antes se han hecho las **LEYES DE JUBILACIÓN** que amparan y protegen a los trabajadores contra el infortunio de una vejez miserable.

La **LEY 11.289** cuidará el porvenir de Vd. y el de su familia.

CAJAS DE PREVISION SOCIAL
Ley 11.289
Oficinas: Lavalle 941 - Buenos Aires



Doctor Carlos Gallegos Moyano.

El local de las cajas de previsión social, está, materialmente, atestado de público. Es un ir y venir de gente que acude a las oficinas a formular consultas, a pedir formularios y fichas, a inquirir informes relativos, todos, a la aplicación de la flamante ley 11.289.

Mientras hasta su despacho llega el eco de los murmullos, entrevistamos al Presidente de dichas cajas, doctor Carlos Gallegos Moyano.

—Antes que una opinión mía; antes que mis impresiones relativas a la ley que tanto ha preocupado, considero beneficioso para todos—y así "Fray Mocho", llenará cumplidamente su objeto de servir los intereses del público—que se intensifique la propaganda sobre los alcances de las cajas de previsión social; las ventajas que reportarán, para demostrar así, en forma evidente, que contribuyen a una indiscutible acción social.

En muros y en columnas, en sitios bien visibles, hemos hecho fijar carteles y leyendas relativas a la ley 11.289.

Se han redactado, de acuerdo con observaciones, y con el estudio que de ella ha efectuado, sintetizando, en pocas líneas, lo que interesa conocer y lo que hace falta difundir.

Si "Fray Mocho" reproduce algunas de tales leyendas, que también han sido impresas en pequeños volantes, habrá contribuido a que se conozcan conceptos que conviene se divulguen ampliamente, y que pueden substituir a cuanto yo dijera, en un reportaje.

Todas las Leyes de Jubilaciones

devuelven los aportes con los intereses acumulados, cuando el empleado u obrero se retira y deja de ser afiliado.

En las mismas condiciones la ley que reglamenta a la **N.º 11.289** devolverá los aportes a sus afiliados.

CAJAS DE PREVISION SOCIAL
Ley 11.289
Oficinas: Lavalle 941 - Buenos Aires

350.000 Empleados y Obreros

FERROVIARIOS, TRANVIARIOS, TELEFONISTAS, BANCARIOS y NACIONALES tienen su **LEY DE JUBILACIONES**; participan de sus grandes beneficios y están unánimemente satisfechos porque

HAN ASEGURADO EL PORVENIR

LA **LEY 11.289** ASEGURA EL PORVENIR del resto de los empleados y trabajadores que hasta hoy estaban desamparados.

CAJAS DE PREVISION SOCIAL
Ley 11.289
Oficinas: Lavalle 941 - Buenos Aires

CUATRO CAJAS DE JUBILACIONES

funcionan con el aplauso y plena conformidad de 350.000 trabajadores.

LA CAJA DE JUBILACIONES LEY 11.289

ha sido creada para salvaguardar la suerte y el porvenir de todos los **EMPLEADOS y OBREROS**, de la **INDUSTRIA, COMERCIO, MARITIMOS y GRAFICOS** que habían sido olvidados en nuestra legislación social.

CAJAS DE PREVISION SOCIAL
Ley 11.289
Oficinas: Lavalle 941 - Buenos Aires

NO SEA EGOISTA

Piense un momento en el porvenir de su esposa y de sus hijos.

SEA PREVISOR y acuérdesese de que la tranquilidad para el futuro vale más que el 5 por ciento de su sueldo ó jornal que la **LEY 11.289** necesita para estar en condiciones de pagarle a Vd. una **JUBILACION**, y a su familia **UNA PENSION** cuando Vd. falte.

CAJAS DE PREVISION SOCIAL
Ley 11.289
Oficinas: Lavalle 941 - Buenos Aires



CELEBRACIÓN DEL SEGUNDO CENTENARIO DE KANT

El doctor Alfredo Franceschi pronunció, en una de las aulas de la Facultad de Filosofía y Letras, una conferencia que versó sobre el tema "Los juicios matemáticos de Kant", disertación que formó parte del ciclo organizado en homenaje a la memoria del gran filósofo, con motivo de celebrarse el segundo centenario de su fallecimiento. — Vista parcial del numeroso público que asistió al mencionado acto.



EL "NATALE" DE ROMA



Durante la fiesta patriótica realizada en la "Frognie d'Italia". — A la izquierda: la señorita Matilde Folgarait, disertando acerca del "Natale" de Roma, acompañada por los señores Sammartino y Confalonieri, que tomaron parte en otros números del programa de la conmemoración. — A la derecha: un aspecto del salón donde se efectuó la fiesta.

Fallecimiento de Eleonora Duse



Una instantánea de la eminente trágica italiana, recientemente fallecida en los Estados Unidos. Esta fotografía fue obtenida durante la visita que le hiciera un grupo de artistas dramáticas, cuando se hallaba en Roma.

El nuevo ministro del Perú en la Argentina



El doctor Manuel Freyre Santander, nuevo ministro del Perú, en compañía de su señora esposa y de los secretarios de la legación de dicho país, pocos momentos después de su arribo a esta capital.



Los radicales 'unificados' de Tucumán reconquistan la gobernación de la provincia



El interventor nacional, doctor Luis R. Gondra, acompañado de sus ministros y del jefe de policía, señor Francisco Laguarda, en el despacho de la gobernación, esperando los resultados de la iniciación del escrutinio, que desde el primer momento fué favorable a los radicales.



El doctor M. Campero, nuevo mandatario de la provincia de Tucumán, en el instante en que "unificara" su voto en la urna electoral.
Fots. Posse.

ROSARIO



Durante la jura de la bandera, efectuada por los aspirantes a oficiales de reserva, en el terreno donde se construirán los cuarteles del Saladillo.
Fot. Cornet y Aranda.

EL PINTOR SORIA



El pintor español Eduardo Soria, que se hallaba radicado en París, después de haber realizado, con éxito, una exposición de sus obras, en la capital de Francia, acaba de llegar nuevamente a la Argentina, donde dará a conocer sus últimas telas.

El ministro de Relaciones Exteriores, doctor Gallardo en el manicomio



Nuestro canciller realizando una visita al Hospicio de las Mercedes, cuya dirección ejerce el distinguido médico y conocido político, doctor Alfredo Scarrano. — El presidente del comité radical de la capital, enfundado en guardapolvo blanco, explica al señor ministro las características de un caso de monomanía "fulgurantemente apostólica".
Fot. Sticco.

ARTISTAS ITALIANOS: *Leonardo Bistolfi*

En la embajada que nos envía Italia, como un nuevo y expresivo lazo de cariño, llegan, con la representación de su vitalidad enorme, el pintor Aristides Sartorio y el escultor Leonardo Bistolfi; el primero, es la vieja bandera de un pasado de arte; el segundo, es una de sus más bellas fuerzas en el orden espiritual.

La obra de Bistolfi, vasta y conmovedora, ha buscado principalmente en la delicadeza de las formas femeninas, apartarnos un poco de la realidad, para aproximarnos, con un humano concepto, a las puertas inquietantes del país fronterizo. Es el poeta de la muerte, que busca en una suave utilización, sin desplantes, sin violencias ni dramaticidad, enseñarnos el ca-



mino de lo eterno sin apartarse de la vida, deteniéndose, él mismo, sorprendido y temeroso, cuando llega a la cima del monte y aperece a lo lejos la tierra definitiva e incommensurable.

Por ello, la obra de este magnífico estatuario, es hecha de bondad y de resignación. Tiene la suprema armonía de la conformidad humilde, perdido todo propósito de afán y de deseo; y ella se expande, pura y bellísima, visitando de milagro sus mujeres y sus lirios; encaminando al país postrero, los cuerpos heridos, bajo el salmo de las muchedumbres; contando los pasos del solitario, que abandona en la ruta su pequeña alforja de dolores, inclinada la frente que venció la existencia, ante la ciudad fabulosa del perdón y del olvido.

Leonardo Bistolfi, en su tendencia eminentemente idealista, ha llegado a elevarse sobre todas sus realizaciones, con la figura del Cristo, que en la Villa Camerini, quiere volver, para salvarnos del horror, con la maravilla de un nuevo sacrificio y el agua mansa de su palabra absoluta. Tristemente, dulcemente, sobre nuestro utilitarismo, sobre nuestra soberbia, sobre la ferocidad de las turbas, sobre la vergüenza y la inmundicia, una voz suave como el aceite, entreabriendo los labios del maestro, parece murmurar ante nuestra angustia: "heme aquí"...

Ricardo GUTIERREZ.

"El Cristo", erigido en Villa Camerini



"El silencio"



"El misterio de la tumba"



Los encuentros producen el mayor encanto de los viajes. ¿Quién no conoce la alegría de encontrar a quinientas leguas del país natal a un coterráneo, un camarada de colegio, o un vecino cualquiera?

¿Quién no ha pasado una noche sin pegar los ojos, en el vagón de un tren o en la pequeña diligencia destartada de las comarcas donde es desconocido aún otro medio de locomoción, junto a una mujer desconocida, entrevista solamente a la luz de un farol, cuando subía al coche frente a una casita blanca de un pueblo?

Y por la mañana, cuando se tiene aún el espíritu y los oídos entorpecidos por el continuo resonar de las ruedas, de los cristales mal encajados o de los cascabeles, qué encantadora sensación produce ver a una joven vecina, medio despeinada, abrir los ojos, mirar a su alrededor y hacer con la punta de sus finos dedos la "toilette" de sus cabellos rebeldes sosteniéndose el peinado y arreglando con mano segura los desarreglos de su vestido.

Y os mira con expresión fría y curiosa. Luego se acomoda en un rincón y parece no ocuparse más que del panorama.

A su pesar, hay quien la observa constantemente y quien piensa fijamente en ella. ¿Quién es? ¿De dónde viene? ¿A dónde va? Se esboza en el propio pensamiento una novelita... Es linda... Parece encantadora... Feliz el que logre interesarla... Tal vez la vida sea agradable a su lado... ¿Quién sabe? Es acaso la mujer necesaria para nuestro corazón, aquella con quien soñamos... el ideal que pasa...

¡Y qué delicioso es también el despecho con que uno la ve bajar en la estación o ante el portón de una residencia de verano!

Un hombre está allí esperándola con dos niños y dos sirvientas. El la recibe con los brazos abiertos, la abraza y la coloca en el suelo imprimiendo un beso en su mejilla. Ella se inclina hacia los chiquillos que la tienden las manos; los acaricia con ternura... y todos se alejan por una alameda...

¡Adiós! Todo ha concluido... No la veremos nunca más. Adiós joven que pasaste una noche a nuestro lado; no te conozco, no te he hablado jamás y sin embargo me quedo triste con tu partida... ¡Adiós!

Tengo de mis viajes recuerdos grates y recuerdos tristes.

Me encontraba en Auvernia vagando a pie por las encantadoras montañas francesas, no demasiado elevadas, no demasiado duras... íntimas, familiares... Había subido al Sancy, y entré en una pequeña hostería situada junto a una capilla de peregrinos, que se llama Notre Dame de Vassivière, cuando distinguí en una mesa colocada en un extremo del comedor a una mujer que almorzaba sola y cuyo aspecto era extraño y ridículo.

No podía tener menos de setenta años; alta, seca, angulosa con unos rizos chatos pegados a las sienes, como se usaban hace muchos años. Vestía como una persona para quien todo detalle del traje es absolutamente indiferente, comía una tortilla y bebía agua.

Tenía un aspecto singular, ojos inquietos, una fisonomía, en fin, de persona a quien ha maltratado la existencia. Yo la miraba a mi pesar, preguntándome: ¿Quién podrá ser? ¿Qué vida será la de esta mujer? ¿Por qué anda errante por estas montañas?

Pagó el gasto que había hecho y luego se puso de pie para partir, acomodándose sobre los hombros un chalecito cuyas dos puntas caían sobre sus brazos.

EL HIJO PERDIDO, por Guy de MAUPASSANT

Tomó de un rincón un bastón largo de viaje, cubierto de nombres escritos a fuego y luego salió derecha, tiesa, con un aire de cartero que se pone en marcha.

Un guía la esperaba ante la puerta. Se alejaron. Yo los miré bajar la pendiente a lo largo del camino que indicaba una línea de altas cruces de madera. Ella era más alta que su compañero y parecía caminar más de prisa que él.

Dos horas más tarde yo trepaba por los bordes del embudo profundo que contiene en un maravilloso y enorme agujero de verdor, lleno de árboles,

me pareció que dos lágrimas rodaban de sus ojos. Pero casi en seguida partió a largos pasos para reunirse con su guía que se había quedado esperando en un "cabaret" situado al pie de la pendiente que lleva al lago.

Aquel día no la vi más.

Al siguiente al caer la noche llegué al castillo de Murel. La vieja fortaleza, torre gigante, erguida sobre un pico en medio de un valle inmenso, en el cruce de los tres vallecitos, se levanta hacia el cielo, sombría, agrietada, abollada, pero redonda desde su ancho cimiento circular hasta las torrecillas ruinosas de su pináculo.



de malezas, de rocas y de flores, el lago Pavin, tan redondo que parece hecho a compás; tan claro y tan azul que se diría que es un pedazo de cielo, y tan encantador que desearía uno vivir en una choza, en la entrada del bosque que domina este cráter donde duerme el agua tranquila y fría.

La mujer estaba allí de pie, inmóvil, contemplando la napa, transparente en el fondo del volcán muerto. La miraba como para ver en su interior, en la profundidad desconocida, poblada, según se dice, de truchas gruesas como monstruos, que han devorado a todos los peces que se encontraban allí. Al pasar junto a ella

Sorprende más que ninguna otra ruina, por su enormidad sencilla, su majestad, su aire antiguo, potente y grave. Está ahí sola, alta como una montaña, reina muerta, pero siempre la reina de los valles, dormidos bajo ella.

Se sube hasta allí por una pendiente plantada de pinos y se entra por una puerta estrecha, que llega al pie de los muros y que domina la región entera.

En el interior, salas derruidas, escaleras tortuosas, agujeros desconocidos, subterráneos, calabozos, muros divididos en dos, bóvedas sostenidas como por milagro, un dedalo de pie-

dras, de agujeros, en los que crece la hierba y donde se introducen las bestias.

Yo me hallaba solo errando por

entre las ruinas.

De pronto, tras de una muralla percibí un ser, una especie de fantasma, como el espíritu de aquella vivienda antigua y destruida.

Tuve un sobresalto de sorpresa, casi de terror. Luego reconocí a la vieja a quien ya había encontrado dos veces.

Lloraba... Gruesas lágrimas caían de sus ojos y tenía en la mano un pañuelo.

Me volví, como para retirarme, pero ella me dirigió la palabra, avergonzada de haber sido sorprendida.

—Sí, señor, lloro,—me dijo.—Eso no me sucede con frecuencia.

Yo murmuré confuso algunas frases de disculpa, no sabiendo qué decir.

—Perdón, señora, por haber turbado su recogimiento. Sin duda ha sido usted herida por una desgracia...

Ella murmuró.

—Sí... No... Soy un perro abandonado...

Y poniéndose el pañuelo en los ojos sollozó.

Yo la tomé una mano tratando de apaciguarla, impresionado por aquel llanto que me enternece profundamente. De pronto comenzó a relatar-me su historia como si no quisiera ser la única en conocer su pena.

—¡Señor!... ¡Si usted supiera en qué desesperación vivo!... ¡En qué abandono! ¡Yo era feliz!... Tenía una casita allá abajo... era mía... No puedo volver a ella... no volveré más... sería demasiado duro!... Tengo un hijo... ¡es él! ¡es él!... ¡Es niños no saben nada!... Se tiene tan poco tiempo para vivir... ¡Si lo viera ahora no lo reconocería tal vez!... ¡Cómo lo amaba! ¡Antes de que hubiese nacido, lo quería ya! ¡Y luego, cómo lo acariciaba... querido mío! Si usted supiera cuántas noches pasé mirándolo dormir; noches enteras pensando en él... Estaba como loco.

Tenía ocho años cuando su padre lo puso en el colegio. Entonces todo se acabó. Ya no fue más mío... Venía todos los domingos... y eso era todo.

Luego siguió sus estudios en París. Ya no lo veía más que cuatro veces al año, y cada vez me asombraba más de los cambios que se operaban en su persona, encontrándolo más grande, sin haberlo visto crecer.

Me robaron su infancia... su confianza... su ternura que no habría querido perder nunca y además, la satisfacción de verlo crecer y de hacerse hombre!

¡Lo veía cuatro veces al año... calcule usted! En cada una de sus visitas, su cuerpo, su mirada, sus movimientos, su voz, su risa, no eran ya las mismas: no eran ya las mías. ¡Cambia tanto y tan pronto un niño! Y cuando uno no lo ve cambiar que triste es comprobar ese cambio en la ausencia... Es como si no se le conociera ya.

Un año llegó a mí con bozo sobre sus labios... Me quedé estupefacto y triste al mismo tiempo... ¿puede usted creer que apenas me atrevía a besarlo?... ¿Y él? Mi chiquitín rubio y de pelo rizado de otros tiempos, mi hijo adorado a quien había tenido sobre mis rodillas, que había tomado el pecho con sus labios glotones, era ahora aquel muchachón grande, moreno, que ya no sabía acariciarme, que parecía quererme como quien cumple un deber, que me llamaba "madre", por conveniencia y que me besaba en la frente cuando yo hubiese querido desahacerlo entre mis brazos.

Mi marido murió. Luego les tocó el turno a mis padres, y más tarde

"Fray Mocho" publicará en el próximo número "EN LAS ENTRANAS DE LA TIERRA"

emocionante relato de un episodio de la vida de los mineros. El escritor ruso Alejandro Kuprin, su autor, ha sabido tratar, en forma interesante, un bello asunto que atrae desde el principio y conmueve en su desenlace.

perdí a mis dos hermanas. Cuando la muerte entra en una casa se diría que se apura en apoderarse de la mayor cantidad posible de vidas, para no tener que volver en mucho tiempo... No deja vivas más que a dos o tres personas, para que haya quien llore. Me quedé sola. Mi hijo estudiaba entonces derecho. Yo esperaba vivir y morir cerca de él.

Fuí a su encuentro para que viviésemos juntos. Había tomado costumbres de hombre y me hizo comprender que lo molestaba. Partí... Había cometido un error, pero sentía terriblemente de sentirme inoportuna... yo... su madre... Volví a mi casa. Casi no lo vi más.

Se casó... ¡Qué alegría! Por fin íbamos a poder reunirnos para siempre. ¡Tendría nietecitos!... Pero se había unido a una inglesa que me tomó odio. No sé por qué. ¡Tal vez porque comprendió que lo quería demasiado... Me vi obligada a alejarme de nuevo. Me encontré otra vez sola. Luego marché a Inglaterra. Fué a vivir con los padres de su mujer.

UN ANTIFAZ, por H. FERNÁNDEZ MÉNDEZ

La calle está plena de bullicio. Hay momentos en que pareciera una reunión, una convocatoria de mujeres hermosas. En la casi no interrumpida caravana vense las elegantes que van de tienda o de paseo; las espiritualmente sencillas vendedoras o empleadas, las destocadas costureritas de alegre mirar y atrevido decir y las más humildes obreras que llevan bajo los cansados brazos, el gran bulto de la tarea a entregar y el más discreto paquete de la costura a hacer.

En una esquina ha parado un muchacho, contemplando las mujeres que pasan. Buenos Aires no marea especialmente a sus habitantes. Sea que la tarea es aquí menos pesada, más difuminada, nadie adivina en la persona que pasa la calidad de hombre que es; este muchacho de la esquina puede ser un trabajador del andamio como del escritorio, un semiesclavo del periodismo o de la fábrica. Lleva botines algo gastados, cuello blando, corbata corta y un traje algo viejo. Y es un lindo hombre.

La juventud palpita en él; el sombrero, algo grande, veleidades de avanzado o de poeta sombrean ojos vivaces y simpáticos y en los labios carnosos hay como un palpar de palabras pronto a convertirse en besos. Pero el hombre no se decide a hablar; han cruzado cerca muchas mujeres, a todas las miró con idéntico mirar ansioso, con idéntico ademán resuelto, pero la frase que quizá pensara no brotó de su boca y las mujeres pasaron a su lado, envolviéndolo en esa mirada femenina de análisis que no pasa más allá del vestido si el vestido no atrae.

Y está allí el muchacho, pronto a enamorarse seriamente de la primera compasiva; dispuesto a derrochar tesoros de ternura y de cariño en la que descubra el filón de esa juventud ardorosa y fuerte y en su guarida de espera no ha notado siquiera al tipo gastado y con gesto de cansancio que pasó cerca de él, en un lujoso auto que atraía las miradas de casi todas, las sonrisas de todas, casi.

Y fué en ese momento que su figura se grabó en mi recuerdo.

Lo volví a ver meses después, su exterior había mejorado y al presentármelo, supe que era periodista, periodista y poeta.

Trabaja en uno de esos diarios en que se paga de vez en cuando a los redactores; esos diarios que viven al margen de la vergüenza y al borde de lo legal, acechando la víctima casi siempre más tenebrosa que ellos; su dignidad se resentía de ello y no con-

¡Comprende usted? Ellos lo tienen, ¡lo tienen para ellos! ¡Mi hijo! ¡Me lo han robado! Me escribía todos los meses... Venía a verme, al principio... Ahora ya no viene más.

Hace cuatro años que no lo veo. La última vez que lo vi tenía los cabellos blancos y la cara llena de arrugas. ¿Cómo era posible? ¡Mi hijito sonrosado de otros tiempos! Sin duda no lo volveré ya a ver.

Viajo todo el año. Voy de un lado para otro sin tener nadie que me acompañe, como usted ve. Soy como un perro abandonado... Adiós, señor. No se quede usted a mi lado... He hecho mal en decirle a usted todo esto...

Al bajar la colina, volví la cabeza y distinguí a la anciana de pie junto a la muralla, mirando los montes y el valle interminable y el lago Chambón a lo lejos.

Y el viento agitaba como una bandera el borde de su falda y el pequeño chal que llevaba... aquel chal extraño que rodeaba su talle a falta de los brazos de su hijo.

Y al hacernos amigos, con esa fácil amistad de los veinte años, me confesó que tenía novia.

Lo perdí de vista, al volverlo a encontrar, a los años, noté su progreso, había entrado en un diario serio, tenía un sueldo "respetable" (unos trescientos pesos) y seguía siendo novio. Ya no hablaba mal de la vida y su confianza en sí se aumentaba con la confianza que en los amigos tenía. Nuestra amistad se hizo sólida, afinidad de carácter, mutua comprensión, resultamos amigos, en la rara aceptación de la palabra. Amigos verdaderos.

Y llegaron los carnavales; mi amigo estaba triste, no tenía dinero y su novia deseaba divertirse, ir al corso, jugar con serpentinas, con flores; embriagarse de bullicio, de luz, de ilusiones frágiles como esas cintas de papel que aureolan a Momo.

Y él había tenido que simular una enfermedad, para disculpar su ausencia.

Lo fuí a visitar el martes de carnaval, tirado sobre una de esas universales camas de pensión, dura y metropolitana, mi amigo, con un brazo plegado sobre la frente parecía dormir o pensar: lloraba. Los desengaños a los veintitres años suelen resolverse así en la soledad, las lágrimas son el consuelo de una íntima protesta contra las cosas. Lo saqué de su cama y me lo llevé a una casa de disfraz; con la versatilidad de la juventud, eligió siendo un dominó gris, olvidábase de que su novia no se ha-

bía interesado por él en los días de carnaval, pese a su pseudoenfermedad.

Y salimos por ahí a ver como procuraban divertirse los demás, contagiados también de esa necesidad de hacernos los alegres, que nos acomete todos los prolegómenos de cuaremas.

Pero noté que mi amigo estaba peligroso. Al amparo de su antifaz, provocaba juicios sobre su persona. Le voy a decir un verso de... y decía su nombre; ¿qué le parece como poeta?

Algunas no contestaban, les aburrían los versos dichos entre el bullicio loco de esos corsos en que cada cual gasta su provisión de escándalo de acuerdo a una correlacionada tarifa de gastos; otras reían de la pregunta sin contestarla, otras sin conocerlo reían del autor, con ese prurito de ser críticos en que todos buscamos la superioridad posible o real de lo criticado. Y mi amigo reía, con una imitación de ironías despreciativas que yo sabía debían estar haciéndole mucho mal; con esa sonrisa que ofendamos a la mujer bella que nos quema las carnes como con un cigarrillo, en una broma.

Llegamos así al palco de su novia, estaba triste la muchacha, yo ya me había despojado del dominó, que dejé por ahí en un cuarto amigo, me preguntó por él, mientras el dominó gris daba bromas de una fácil espiritualidad que le rodearon las chicas del palco. Fué entonces que mi amigo comenzó a adivinar vidas y cosas que sabía o presentía; tuvo un éxito grande, su misma novia se prestó sonriente a ese escudriñamiento de las intimidades espirituales, al que hasta los incrédulos hacen el honor de la expectativa, entonces él habló de sí mismo y mezcló su nombre al de ella; ella, mujer, al fin, negó y fué cruel en la negativa: Ese fracasado, ese mal poeta. Bah.

—Pero usted no tiene por él ni lástima,—decía el dominó gris.

—Sí, eso, lástima,—y la intención hiriente recalcó la frase.

Entonces él se arrancó el antifaz y mostró su cara pálida, lívida. No hablamos ninguno, un instante de silencio pareció estar grabando muy adentro en las almas lo irremediable de unas palabras, luego se fué a grandes pasos mientras tras él la carcajada del corso seguía interminable y monótona.

Bueno, mi amigo se casó con otra, claro está; dejó el periodismo y se fué a una isla del Paraná donde está juntando una fortuna; no dice versos ni los hace y de su aventura de la juventud sólo conserva, puesto en un marco, bajo un vidrio, el antifaz gris. Cuando a veces voy a su isla a pasar una semana y nos ponemos a hablar del mundo y sus cosas, suele enmudecer y sus ojos se fijan en el antifaz, que está allí bajo el cristal en que hacen deporte las moscas isleñas, yo no sé si como un recuerdo particular o como un símbolo de todos.

—¿Que esta es una historia sin alma? No la he hecho yo; la vi.

ELOGIO DEL BOSTEZO

El bostezar es una de las más saludables formas de ejercicio — dice un doctor. — Indica relajación y libertad de los venenos del sistema y no expresa necesariamente fastidio.

PERFECCIONAMIENTO DEL MICRÓFONO

Un micrófono tan delicado que produce los sonidos menores, aun los que el oído humano no puede oír, como la voz de los más pequeños insectos, se está perfeccionando en Estados Unidos.

SUNSET Para teñirlo todo 0.80 en las farmacias

VERSOS DE AMOR Y AMARGURA

RECUERDO

J'aime trop pour que je puisse dire que j'ose aimer.

A. de Musset.

¡Recuerdas bella moruna
de aquella noche el exceso;
y cómo vino la luna
con aquel rayo travieso
a naufragar en un beso?...

LAS DOS VOCES

Quando mi inquieto espíritu deplora
todo el exceso que en su amor deslía,
hay algo externo que me dice: ríe
y hay algo interno que me dice: llora!

DECIMA

Te quiero desde el silencio
de mi dolor sobrehumano,
te quiero desde el arcáico
motivo de mi silencio;
te adoro y te reverencio
como a una Tanit propicia
con la indecible delicia
de un amor trascendental,
que sabe del bien y el mal
por arte de tu caricia.

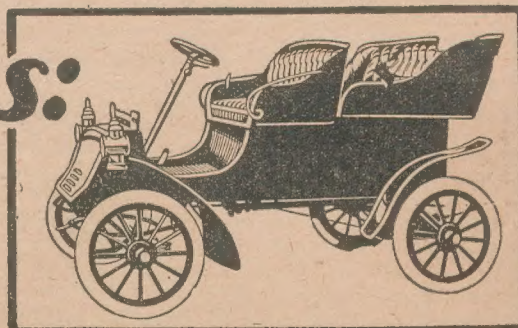
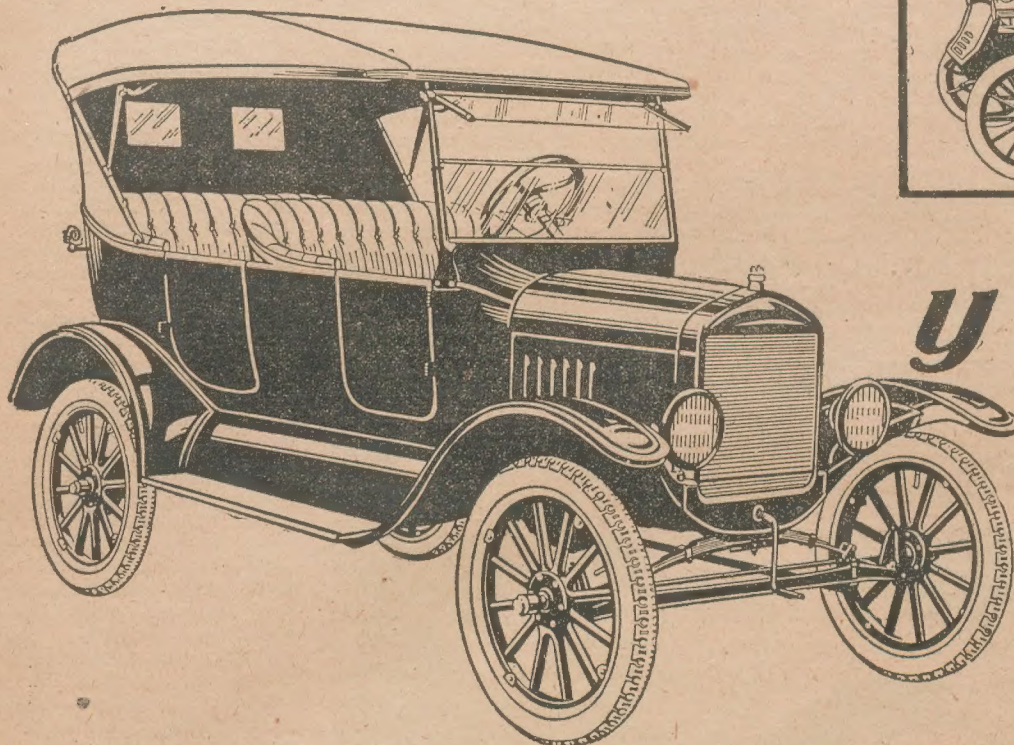
LAMUSA

Mi musa es melancólica señora
en cuya tez morena a mi ventura
dibuja a sus antojos lo que añora:
morir al par de amor y de amargura.

Juan José Giorello



20 años atrás:



y ahora:

Modelo 1924

\$ 1.595

sobre wagón Buenos Aires

Compare el automóvil Ford de hace 20 años con el que ofrecemos en la actualidad. — Las dos ilustraciones demuestran gráficamente la diferencia entre el “coche sin caballos” de los primeros tiempos y el automóvil moderno. — Pero esto no es todo. El Ford de dos cilindros y de 8 HP de hace veinte años costaba tres veces más que el

último modelo 1924. — El perfeccionamiento del automóvil y la reducción de su precio se han conseguido en forma positiva y directa, mediante la perfecta coordinación de todas las actividades en el plan de fabricación de la Ford Motor Company, desde la obtención de la materia prima de las fuentes naturales hasta la entrega del producto terminado.

Ford

AUTOS · CAMIONES · TRACTORES

LOS SEÑORES DE JULOT, por Max y Alex FISCHER

Después de almorzar, mi hermano salió, como todas las tardes, a fumar su pipa a la calle de Autuill. Le llamó la atención ver a un caballero y a una señora mirar con gran interés la puerta, cerrada a aquella hora, de la mercería de Lescalope. Parecía que buscaban con interés alguna cosa. Por el aspecto, se diría unos provincianos que no encontraban su hotel. El caballero sacó de su bolsillo un manito de llaves y empezó a probarlas en la cerradura del almacén. Ninguna entraba. Después de comprobar la soledad de aquella vía desierta — ¡acaso descabía preguntar a algún transeunte el camino que debía tomar?—, hizo saltar la cerradura con toda delicadeza. Por lo visto, aquel caballero y aquella señora, víctimas de una deplorable equivocación, creían, sin duda, que entraban en su casa. Hay que creer que su error se prolongaba, pues cinco minutos después mi hermano oyó a

la señora decir al caballero:

—Vamos, Julot no seas posma... Vas a dar lugar a que nos cojan.

Pudo ver en la sombra cómo metían en grandes fardos las mercaderías de la casa Lescalope... Ruido de pasos: dos agentes. Al pasar llama su atención el manito de llaves pendiente de la cerradura del almacén. Empujan la puerta.

—¿Quiénes son ustedes?

—Soy el dueño de la tienda.

—Y yo, su esposa.

—¿Verdad? ¿Y qué hacen ustedes a esa hora?

—Preparando unos envíos. Tenemos muchos pedidos de provincias.

—Ya... Pues enciéndase ustedes. No hay medio de verse en esta obscuridad.

¿Qué idea atravesó por la mente del caballero y la señora? Tal vez se dieron cuenta de su equivocación. Acaso deseaban comprar cerillas en el estanco más próximo.

Lo cierto es que se fueron como habían venido, aunque un poco más de prisa.

—Como dejan preparados sus paquetes, volverán en seguida— dijo uno de los agentes.

Y dejando la puerta estrechamente cerrada se retiraron.

Mi hermano iba a alejarse, cuando los Lescalope — atraídos por el ruido— bajaron a su tienda llevando cada uno una palmaria encendida. Llevados de un increíble espíritu de contradicción, se pusieron a deshacer los bultos que el señor y la señora de Julot habían preparado con tanto cuidado. Era realmente penoso ver un trabajo tan concienzudo destruido por el mal humor de unos comerciantes grñones. Por fortuna, la vuelta de los agentes puso término a aquella fechoría.

—¡Ah, ah! ¡Creo que esta vez os hemos pillado!

—¿Eh?... ¡Pero!...

—¡Nada de disculpas!

—Pero... soy el dueño.

—Sí; y tú, la dueña, ¿verdad?... Y estáis preparando unos envíos porque tenéis muchos pedidos de provincias. A nosotros no se nos engaña dos veces seguidas. Conque... ¡a la comisaría!

—¡Les aseguro a ustedes!...

—¡Basta, he dicho! Te reconozco. Eres Arsenio, apodado “Fifi”, de la banda de los sombreros hongos...

En el momento en que los Lescalope, sólidamente amarrados, volvían la esquina de la calle, se cruzaron con el matrimonio Julot, que volvía con un carrito de mano. Los Julot entraron en la tienda. Fue una satisfacción para mi hermano verlos entrar de nuevo, volver a hacer los paquetes sin dar la menor muestra de desaliento y cargar todo en el carrito.

Y como todos tenemos la obligación de acudir en auxilio de nuestros semejantes, mi hermano se apresuró a echarles una mano



El obligado mensaje.—En todos los ministerios andan atareados terminando la tarea de aportar datos al mensaje presidencial. Las memorias, que de tan poco suelen servir, son en este caso inapreciables. Y todos los datos que estas contienen encabezados con unas palabras solemnes suelen con frecuencia ser todo el armazón de lo que constituye un mensaje. Este año el Poder Ejecutivo tendrá material abundante para repetir una vez más los viejos tropos de que el país sigue en marcha ascendente y que todas las reparticiones han dado el máximo de rendimiento asegurando de una manera clara y definitiva la vida institucional de la nación.

Como se comprende, se trata de una literatura en la que no se cuida más que el exordio, lo demás es un pretexto para llenar papel y dar que hablar a los diarios.

Si los mensajes dijeran todo lo que callan resultarían muy interesantes, pero darían muchos dolores de cabeza a los representantes del Poder Ejecutivo.

De cualquier modo se trata de un documento obligado, y como tal, todo cuanto en él se consigna es para llenar la fórmula constitucional.

Los presidentes de hogaño no lo usan para hacer declaraciones, ni de marco para poner de relieve su figura de mandatarios.

Hoy son más modestos nuestros gobernantes y no se complican la vida, ni pensando ni haciendo pensar.

La ley 11.289.—La tal ley, que parece ha sido votada con extraordinario apresuramiento, está resultando la piedra de escándalo. Parece que la repudian los mismos gremios beneficiados y algo malo ha de tener cuando el Poder Ejecutivo se ha visto en la necesidad de reglamentarla y modificarla.

El presidente de la caja, que es un hombre activo y tesorero ha organizado conferencias para convencer a los interesados de su bondad; y de día y de noche de un extremo al otro de la ciudad, hace oír su voz insinuante para que la ley 11.289 sea aceptada.

Viajes ministeriales.—Nuestros ministros han dirigido sus pasos a varios puntos de la república para dar realce con su presencia a los actos preparados con anticipación para darles oportunidad de lucimiento. El doctor Gallo estuvo en Chile y allí hizo declaraciones. Sagarna se fué a Trelaw a inaugurar un colegio nacional. Loza tomó un vagón de ferrocarril por su cuenta en el que por el solo hecho de conducir su persona ostentaba la palabra "frágil", y Le Bretón, que es campeón en todo, también en esta ocasión quiso serlo, y se fué nada menos que a Italia a tomar parte en un congreso de emigración.

Por cierto que la ausencia del ministro de agricultura ha tenido la virtud de aquietar los nervios de todo el personal. Libres de iniciativas ministeriales, por una temporada, volverán a la tranquilidad presupuestiva sin temor a caer en excomunión mayor.

El cisma.—El fracaso del partido radical en las últimas elecciones ha dado motivo a que se tiren a la cabeza los platos varios destacados y conspicuos radicales, y si aquí en la capital no han apelado a los colores del iris para darse una dominación los descontentos, han adoptado para la división el lema de personalistas y antipersonalistas. Muchos de ellos, no se sabe con quien están, pues suelen figurar en los dos bandos en lucha. Ellos ante todo radicales, pero siempre que los radicales sean dueños del presupuesto. Se han acostumbrado tanto a las alturas que les costaría mucho tener que actuar en el llano.

TIRO AL BLANCO

Hasta ahora la escisión no se ha manifestado más que por medio de carteles, pero una vez que se abra el congreso, no sería difícil que se tiraran con cosas gruesas.

El parlamento no ganará nada con estas disputas partidistas, pero tendremos oportunidad de gozar de un espectáculo interesante. No han de faltar oradores que en tono apocalíptico, den la nota cómica, y nos arranquen una pequeña sonrisa.

El que ha de estar disgustado con estos enredos de familia es don Hipólito. El que tan pródigo y bondadoso se mostró con muchos que le vuelven la espalda... Desconocer su autoridad, negarle... ¡Va a tener que poner en acción la piqueta de los empujes!

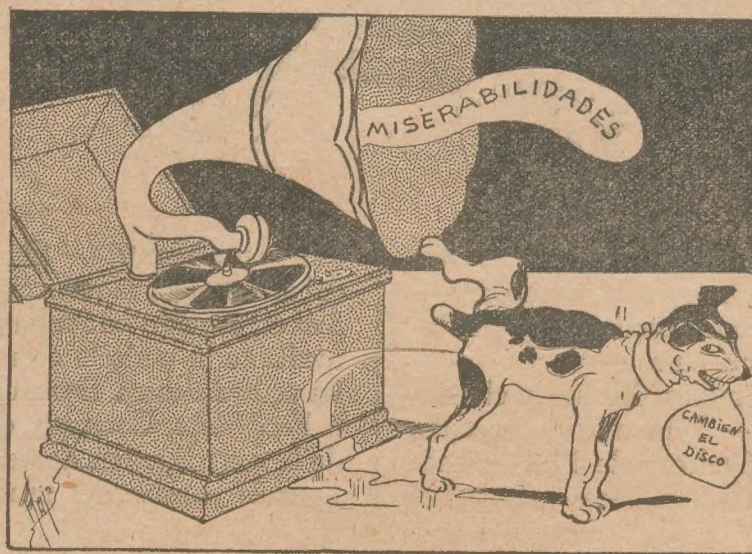
Salinas morir habemus.—Don Saldado es un hombre desgraciado, aun-

nuevo curso en alguna facultad, no hay duda que habríamos llegado al summum de la civilización, pero eso, con ser el todo para la cultura de un pueblo, no atrae a la juventud ni enriquece a sus iniciadores.

La comisión de poderes.—El estudio de los problemas de los diputados electos no es tan fácil como a primera vista parece. Y el estudio de los elegidos por Córdoba va a dar lugar a grandes discusiones. Y no es porque tengan mácula que se les objetará, sino, simplemente, porque según el criterio radical-personalista, Córdoba es una provincia falaz y descreída y los irigoyenistas no quieren que en el parlamento se dejen oír diputados con tonada, y menos con el mambete de socialistas.

Todo esto dará lugar a grandes dis-

LO QUE VA DE AYER A HOY



La voz del amo.

Dib. de Rojas.

que disfrute de una jubilación de ex ministro. Allí por Jujuy, a fuerza de paciencia, se había amañado una situación política para apoderarse de una banca de senador nacional, pero la intervención con su ecuanimidad ha echado por tierra todas sus ilusiones.

Su partido, su famoso partido, que durante la presidencia irigoyenense disfrutó de todas las canongías habidas y por haber, se presentó a la elección y sacó arriba de una docena de votos. Lo que pone en evidencia su popularidad, y que en medio del desastre puede considerarse feliz.

No todos los políticos cuando bajan del poder disponen de una docena de amigos.

El vicio dorado.—La juventud alegre de Buenos Aires ha de sentirse orgullosa. Nada menos que dos cabarets van a inaugurarse donde podrán pasar las tediosas horas del invierno. Se dice que ellos tendrán todos los entretenimientos para satisfacer al espíritu más refinado, y entre las cosas que se anuncian habrá bailes y novedades que sólo en París suelen disfrutarse.

Se ve que la civilización se nos ha entrado por las puertas, pues cuando un país se refina hasta el punto de disfrutar las novedades de París es que ha llegado a la culminación.

Si tanto orgullo sintiéramos cuando se inaugura una escuela o se abre un

usiones, discusiones que no aplacaré ni una votación nominal.

Homenajes.—Indudablemente somos un país donde brotan por generación espontánea personalidades ilustres, y en cualquier manifestación del ingenio humano tenemos a millares de hombres representativos para rendirles homenaje. Cuando no es un poeta es un honrado funcionario el que ha hecho méritos para que se le obsequie con el banquete y el consabido pergamino.

Claro que la mayoría de los que toman parte en estas mistificaciones saben a que atenerse respecto a los merecimientos del agasajado, pero como concurre la circunstancia de que siempre es un jefe el que da lugar a la consagración no hay medio de eludir el concurso, concurso que suele costar algunos pesos.

Creemos que para honrar al mérito bastaría en la mayoría de los casos una hoja de papel con la firma de los admiradores, y no complicar las finanzas de hogares modestos.

Claro que la vanidad no iba a satisfacerse con tan pequeño homenaje, ni tendría teatralidad el acto, ni habría oportunidad de publicar en los diarios el nombre del genio, ni el de sus admiradores, pero habríamos ganado en salud. Esas comidas de hotel se pagan demasiado caras. No se digieren ni con bicarbonato.

LA MUERTE DE ANA BOLENA

Cuando Enrique VIII, joven de apenas 18 años, se ciñó la corona real inglesa, escribe la revista "Nói el Mondo", nadie se imaginó que su reinado iba a quedar marcado en la historia por una apostasía clamorosa y por tragedias que ensangrentaron el trono. El soberano, que había casado con la virtuosa Catalina de Aragón, viuda de su hermano, demostró que era probo y justo. Pero 18 años más tarde una dama de la corte, Ana Bolena, dió origen a una serie de luchas furibundas, así como de sombrías tragedias, y provocó la separación de Inglaterra de la Iglesia Católica. Enrique confió su secreto al Cardenal Wolsey, y éste, que sabía que no era persona grata a la reina, impulsó al rey al divorcio. Al Papa Clemente VII la petición de divorcio le pareció monstruosa y envió al Cardenal Campoggi con el encargo de arreglar las cosas. Toda tentativa fué en vano. Entonces Enrique provocó un sínodo nacional delante del cual sus abogados defendieron el pedido divorcio por vicio de forma y ganaron la causa. Al separarse de Catalina, el rey le dijo: "Podéis retiraros a cualquiera de mis estados, donde seréis tratada con honor". "Donde seré tratada como reina porque soy vuestra esposa", le contestó la digna mujer. Fué coronada Ana Bolena. Triunfó y fué madre de una niña declarada heredera del trono, pues la princesa María, hija de Catalina, fué ilegítima. Mientras tanto se produjo el cisma. En 1536 murió Catalina. Ana Bolena, ebria de júbilo, exclamó: "¡Ahora si ya soy reina verdadera; ya no tengo rival". Y el cínico Enrique vistió de amarillo para indicar que estaba lleno de satisfacción por la muerte de su primera esposa. Sin embargo, ya estaba cansado de Ana Bolena. Algo más todavía: estaba enamorado de otra dama de la corte, Juana Seymour. Buscó un pretexto para procesar a Ana e hizo que la condenaran a morir decapitada. La infeliz dirigió algunas palabras al pueblo. Después acomodó la bella cabeza sobre el tajo y fijó los ojos en el verdugo. Este levantó dos veces el hacha y dos veces la bajó sin herir. "Oh, milord, le dijo a Tomás Cromwell, que asistía a la ejecución, si continúa mirándome así no podré cumplir con mi deber."

AL CELESTE IMPERIO

司公利宏

WONG LEE & Cía.

Carlos Pellegrini 500

U. T. 2539, Libertad



Platos de porcelana Japonesa, diversidad de tamaños y gustos, desde \$ 18.—, 9.50 y \$ 5.60

Ultima novedad.—Robes de chambre de seda, para invierno, forrados en puro algodón, desde \$ 18.— a \$ 36.—

Estufas manuales, muy recomendadas por no despedir humo ni mal olor y no ser inflamables, pesos . . . 0.60
Mechas, en paquetes de 10, cada uno, pesos 0.20



¡MALDITA BORRACHERA!

por Narciso
DÍAZ de ESCOVAR

Mis amigos del ayer bien saben que profesaba gran respeto y profundo cariño al doctor don Juan Rodríguez de Mendoza, sabio médico procedente de la Facultad de Granada y a la vez orador notable, que en el Liceo de Málaga y en la Sociedad Económica probó su talento discutiendo temas de grandes dificultades, de esos que no están al alcance de todas las inteligencias.

Me parece que lo estoy viendo, a pesar de que hace más de quince años que dejó este mundo, víctima de sus deberes, pues pagó con la vida los sacrificios que realizó en una epidemia de tifus que se desarrolló en el barrio del Berchel.

Era alto, muy alto, con ojos negros muy expresivos, barba hasta el pecho, la cual era blanca como la nieve y peinada con cierta coquetería; más bien grueso que delgado, nariz acaballada de roja punta, dentadura muy igual, pero ennegrecida por la nicotina de los cigarros puros que a todas horas fumaba, y labios un tanto salientes.

Su andar tenía algo de majestuoso, como el de los presidentes de una procesión y su charla era amena y atrayente.

Don Juan tenía un vicio que todo el mundo ignoraba. Por las noches, después de la comida, acostumbraba beberse unas cuantas copas de ojen, que a veces se le subía a la cabeza. Se acostaba y quedaba dormido, sin que jamás saliese de noche más que en caso de tener enfermos graves, pues entonces se dominaba y no bebía, ya que era hombre de voluntad de hierro.

Entre su clientela figuraba la marquesa de Alhansón, dama aristocrática que aún conservaba residuos de una espléndida belleza y de la que un tiempo estuvo el médico enamorado, aunque jamás se atrevió a decirle nada que pudiese traslucir su pasión.

Como gozaba la marquesa de una salud excelente, rara vez necesitaba los servicios del doctor; pero cuando a éste lo llamaba, la prefería a toda su clientela, y era la primera visita que hacía.

Cierta noche hallábase aún de sobremesa el médico, con la botella de aguardiente por delante, cuando entró el criado a decirle que la marquesa lo necesitaba por sentirse enferma.

Vaciló un momento don Juan, se puso luego en pie, y creyéndose que no había bebido lo bastante para sentir los efectos de la borrachera, contestó al criado:

—Dile que voy en seguida.

—¿Enganchan el coche?

—No; iré a pie.

Entró en el cuarto, se puso su gabán, tomó un estuche que sobre la mesa tenía y salió a la calle.

A los pocos pasos comprendió que no estaba en estado de visitar. Las casas le bailaban y no acertaba a echar el paso bien. Mas confiando en sus energías, siguió.

Entró en la alcoba de la marquesa, y después de saludarla y tomarle el pulso, extrañó la postración de ésta. Le puso el termómetro y no había fiebre.

Empezó a auscultarla, y le era difícil. En vano se esforzaba por averiguar qué dolencia padecía la enferma.

Estimó, desde luego, que su torpeza era hija de su estado alcohólico, y se le escapó decir:

—¡Maldita borrachera!



LA VIDA ES COMO UN MAR

Una ola nos levanta y otra ola nos abate.

Ayer estábamos arriba, felices y confiados. Hoy descendemos, abatidos y tristes. Ahora estamos llenos de fuerza y salud. Repentinamente un dolor físico nos asalta como una ola traicionera y nos arrastra hasta la desesperación. ¡Qué consuelo es tener entonces a nuestro alcance una dosis de

CAFIASPIRINA

el mejor remedio que existe para dolores de cabeza, muelas y oído; neuralgias; jaquecas; resfriados; malestar causado por excesos alcohólicos, etc. No sólo proporciona alivio inmediato, sino que levanta las fuerzas e imparte una saludable sensación de bienestar.

La CAFIASPIRINA fué proclamada recientemente, por voto popular, "el mejor remedio para el dolor de cabeza" y premiada con Medalla de Oro

Se venden en tubos de veinte tabletas y Sobres Rojos Bayer de una dosis.



A pesar del tono bajo en que hizo la exclamación, debió de oírlo la enferma, pues abrió los ojos y lo miró fijamente.

Al llegar a su casa se encontraba ya casi fresco y empezó a meditar sobre su vicio, considerando que a no vencerlo acabaría por desacreditarse, pues a su estado se debía indudablemente la torpeza con que obró aquella noche.

Lleno de coraje contra sí mismo se acostó, y gran rato estuvo despierto. Estaba vistiéndose por la mañana

y dispuesto a ir de nuevo a visitar a la marquesa, cuando llamaron a la puerta del cuarto.

Era el criado con una carta.

Miró el sobre y reconoció la letra de la marquesa.

—Sin duda—pensó,—comprendiendo que soy un borracho, me dice que no vuelva por su casa. ¡Y llevará razón! ¡Ya lo creo!

Miró y leyó la perfumada misiva.

Decía así:

"A pesar de mi sopor, escuché anoche algo que me hizo saber que a sus

ojos no pasó inadvertido el estado de embriaguez en que me veía. ¡Qué vergüenza! Le envío ese billete de mil pesetas como pago de la visita, y sólo le suplico por lo que más ame en el mundo que la escena de anoche quede en el secreto. Como es un caballero, confío en que me atenderá."

El doctor quedó asombrado.

Jamás esperó aquel desenlace.

Y añade quien lo sabe que ni el doctor volvió a beber aguardiente ni la marquesa el jerez, que fué su vino predilecto.

LOS NUEVOS "RECORDS" DE AVIACIÓN

El capitán Hirschauer, secretario ponente, dió lectura de la ponencia de la Comisión de reglamentos. Esta comisión ha admitido la creación de records para helicópteros, de un record de distancia, en línea recta, sin escala; de records de aprovisionamiento, en vuelo, manteniéndose los antiguos records, sin aprovisionamiento.

Para los records con aprovisionamiento, en vuelo, se decide el efecto retroactivo, lo que, en realidad, es lógico, y, en su consecuencia, resultan records del mundo,

de dirección, sin aprovisionamiento, en vuelo, los tenientes americanos Dakly J. Kelly y Mac Ready, que volaron 4.050 kilómetros, el 16 y 17 de abril de 1923. Los primeros records del mundo, de duración de vuelo con aprovisionamiento, en vuelo, los tenientes norteamericanos Lowell H. Smith y Ritcher, que volaron 5.300 kilómetros, los días 27 y 28 de agosto de 1923.

Para el record de duración lo mismo. Los tenientes Dakly J. Kelly y Mac Ready resultan records del mundo con treinta y

seis horas, cuatro minutos, treinta y cuatro segundos; y los tenientes Lowell Smith y Ritcher obtienen ese título por treinta y siete horas, quince minutos, catorce segundos.

Se han adoptado varias disposiciones respecto a la inspección de los records de altura y velocidad, cuya vigencia comenzó a regir desde el 1.º de abril de 1924.

El comité ha devuelto, para el estudio de las Federaciones afiliadas, otras importantes modificaciones, que se someterán a la Conferencia de París, de 1924.

FIGURAS UNIVERSALES KANT-BYRON-MICHELET-FRANCE

Motivo de peregrinas meditaciones, este 1924, aniversario de Kant, Byron, Michelet, y que mira florecer los 80 años fecundos de Anatole France.

Vidas antagónicas, en verdad, las de los primeros: de una parte el viejo reino de la Ley; de la otra el viejo reino de la Naturaleza.

Para Kant, la moral no sólo existe y es necesaria, es que "subsiste en sí"; no depende de ciencias positivas



Anatole France.

porque el dominio de éstas es otro, ni tampoco de la filosofía especulativa, que puede ser hipotética y que acaba por depender de la misma moral. El moralismo kantiano establece que la facultad "cognoscitiva humana", limitada por los sentidos no puede sobrepasar los límites del mundo fenoménico. Es propulsor como vemos, de ese idealismo, que tiene a Platón como predecesor, pero que es exigente y crítico, nunca optimista. La moral es la religión en su germen, para bien pronto a salvar sus fronteras en provecho de la fe trascendente: pasaje del "mundus sensibilis al mundus intelligibilis".

Para lord Byron, la naturaleza es la suprema ley, todo cuanto se oponga a ella debe anularse. Una hora o un minuto de vida intensamente gastada, vale más que todo un martirologio. De ahí esa ansiedad de cielos nuevos y de tierras remotas.

Para Kant, vivir en Königsberg, es la gran ilusión; así ha dicho: "cada cambio me vuelve inquieto, también cuando tiene todas las apariencias de un mejoramiento de mis condiciones, y yo debo respetar este instinto de mi naturaleza, si quiero alargar todavía el hilo que las Parcas, tan leve y delgado devanan para mí". Por ello, rechazó en 1764, la cátedra de arte poético en Berlín, y más tarde rehusó otro ofrecimiento en la más importante universidad de Halle. Durante años efectuó el mismo paseo, por la misma calle y a la misma hora. Todas las noches, sucediera lo que sucediera, se acostaba a las diez. En los últimos decenios de su vida, ni aún llegó a las afueras de Königsberg. Con decir que el primer profesor universitario de geografía física no vio jamás una montaña... Y ya, a los 70 años, sentábase como siempre a su mesa de trabajo, con la pluma entre las manos, fiel a su costumbre, aunque las ideas eran tardas en llegar!

En cambio el sublime cantor de "El corsario", que gestas no vivió! Para su sed insaciable de emociones y de infinito no existieron barreras; ni las de la sangre, ni las de la ley.

Jactábase, el lord, de descender de los grandes conquistadores y vanagloriábase del nombre, aunque de él dispusiera a su talento. En cambio Kant,

tuvo padres harto modestos. En la iglesia de Königsberg, junto al registro de las sepulturas, sus nombres están acompañados de dos breves pero elocuentes palabras: *simple* (o sea sin acompañamiento fúnebre), *pobre*!

No hubo acto del autor de las peregrinaciones del Childe Harold, que no repercutiera maravillosamente en el mundo. Su figura apolínea, su heroísmo frente a los prejuicios, la música alada de su verso, todo contribuía a hacer de él un hombre incomparable. Las mujeres le adoraban y él se entregó hasta la tragedia propia. Kant vivió soltero, no por desprecio a las mujeres que elogia respetuosamente; por demasiado pensarle perdió la ocasión de un matrimonio. La necesidad fué su compañera de juventud y lo siguió en la Universidad. Hizo todos los tramos de la penosa escala, y



Byron.

no obstante su ciencia y el cumplimiento de los requisitos: lecciones, disputas, controversias y disertaciones, tuvo que esperar quince años para ser designado profesor, no sin antes presentar peticiones ante la emperatriz de Rusia.

En cambio Byron, usó de su fortuna como un gran señor, sin mirar su caja de caudales. Harto de la bruma encaminóse por tierras extrañas, de la mano fraternal de Shelley; bebió en Oriente la suprema luz y aparejó su barca siempre lista al Olvido.

Michelet — cuyo cincuentenario se celebra — es un romántico, aunque él mismo no lo crea, que consiguió plenamente, con una potencia incomparable, lo que jamás obtuvo Thierry. Su obra fundamental es la "Historia de Francia", estudiado según su propio decir: "como un alma y una persona". A penetrar en el misterio fecundo de esa alma y a sintetizar el esfuerzo trascendente de esa persona, dedicó toda su fe, sobreponiéndose a la ineludible y pasajera violencia de las turbas.

Fué a Italia, para escribir su Historia Romana, recibiendo de Vico el "principio de la fuerza viva, de la humanidad que se crea", fuerza de simpatía que es la única que permite revivir el espíritu desvanecido de los siglos lejanos.

En su historia de la Revolución, donde supo mantenerse por encima del entrevero popular, en un momento en que se hallaban aún candentes las cenizas de las pasiones más desenfrenadas, consigue al decir de sus compatriotas, realizar una verdadera resurrección de la vida nacional francesa, trazando, así, con un optimismo de buena ley, las perspectivas más halagüeñas para el genio fecundo de su patria. Este concepto generoso de la historia, le ha valido la clasificación despectiva de romántico. En efecto, este romanticismo básico e indudable en la obra de Michelet, constituye a nuestro entender, lo que le

asegura por emoción y sinceridad, el puesto único que ocupa en la aridez de la historia.

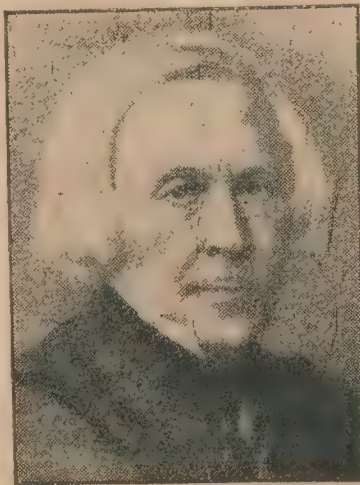
Anatole France, cuyo octogenario acaba de celebrarse, aparece en la segunda mitad del siglo XIX — férreo de industrialismo, fácilmente positivo a base de la no menos fácil cultura materialista — como la luz más pura del eterno foco propulsor de todas las grandezas: el humanismo.

Y aparece con todos los dones con-



Kant.

currentes a tan alto destino secular. Nos trae la tolerancia, que cuando se refiere a los pontificados científicos, es un amable escepticismo; que cuando visa los preceptos de la moral taxativa es una fina ironía; llegábamos pleno de gracia, de esa gracia ligera de su dulce país nutricio; y por fin, para llevar a la literatura de la posición subalterna y ambigua — tal la de una concubina — en que la colocara ese mismo materialismo, que en el arte fué la pintura de blusa azul y la escatología de los libros realistas; por fin, repetimos, traíanos la dignificante pulcritud de un estilo claro, preciso, fácil y musical, exactamente como las aguas cristalinas que ennoblecen con su transparencia su música y su gra-



Michelet.

cia fugitiva el ceño adusto o grosero de la tierra.

A France, por todas estas calidades que son las específicas de su raza, debería considerársele por su genio filosófico y por la pura agudeza de su elemento verbal, algo así como un avatar de Rabelais; es decir, un Rabelais en cuya complejidad de instintos, intuiciones y anhelos, prepondera, sobre todo, los últimos, acendrados todavía, por el halo deslumbrante de la poesía.

CITOFILOS.

El amor y el robo en cuadrilla

Los bandidos eran muy corteses
porque los capitaneaba un profesor de Filosofía

En Belgrado las tropas del gobierno han dado una batida en las montañas servias para conseguir la captura de una cuadrilla de bandidos que desde hace mucho tiempo tenían en jaque a la policía.

Al frente de la cuadrilla sabíase que estaba un hombre de gran talento, el cual, con las personas que eran víctimas de sus depredaciones, se comportaba como el más perfecto caballero, con una cortesía más propia de un salón cortesano que de la humilde residencia de los granjeros servios.

Unos decían que el jefe de los bandidos era cierto noble ruso que había pertenecido al ejército "blanco", y otros, que se trataba de un aristócrata austriaco arruinado por la guerra.

Los bandidos, guiados por este hombre, realizaban sus delitos con delicadeza suma. Cuando penetraban en las casas de campo para saquearlas, comenzaban por pedir perdón a los dueños, diciéndoles que lamentaban verse en la necesidad de llevarse todo lo que poseían en sus domicilios, porque también ellos tenían que vivir.

De esta manera consiguieron obtener un botín considerable, que ocultaban en una guarida de las montañas.

La cuadrilla se componía de ciento diez hombres, divididos en grupos de diez o quince, a cuyo frente figuraba un capitán.

Ante este número considerable de hombres, el gobierno tuvo que movilizar un regimiento para dar a los bandidos una batida eficaz, y hace pocas semanas cuando éstos se encontraban en su cuartel general, fueron cercados por las tropas. Entre unos y otros se entabló una verdadera batalla, que dió por resultado la captura de casi todos los individuos de la banda, algunos, heridos de gravedad; entre ellos, el jefe supremo.

Convenientemente maniatados fueron conducidos a la prisión más inmediata, donde las autoridades procedieron a su identificación. Unos eran rusos, otros rumanos, otros búlgaros, otros turcos y otros griegos.

El general resultó ser un caballero llamado Rospovisch, que había sido profesor de Filosofía en la Universidad de Viena.

Rospovisch es joven, pues sólo cuenta treinta y dos años, y posee vastos conocimientos no sólo en disciplinas universitarias, sino también de estrategia militar. Así se ha desprendido de la batalla librada entre la cuadrilla y las tropas, durante la cual las últimas estuvieron a punto de ser derrotadas merced a la movilidad de las fuerzas de Rospovisch y a la pericia con que eran dirigidas.

El ex profesor de la Universidad de Viena tiene una historia romántica, que ahora se ha descubierto.

Cuando ejercía su cargo en Viena era recibido con agrado en la buena sociedad de aquella capital. En uno de los salones que frecuentaba conoció a la hija de un alto magnate austriaco y sostuvo con ella relaciones amorosas; pero al pretender contraer matrimonio, los padres de la muchacha se opusieron al enlace y la recluyeron en un lugar que Rospovisch no ha podido descubrir.

Amargado por las contrariedades amorosas, y desprovisto de recursos con motivo de la situación porque atravesaba Austria, resolvió trasladarse a otro país, y como en él le fuera adversa la fortuna, hallándose en Servia se asoció a los cien hombres que componían la banda, y se dedicó al robo como supremo recurso.

Fray Mocho
en el Brasil

Una entrevista con Menotti del Picchia,

por Lorenzo
STANCHINA

El mismo día de mi arribo a Sao Paulo, concurrí por la noche a una de las pintorescas tertulias de "La Colmeia", nombre con que aquí se conoce la casa de nuestro compatriota y literato Benjamín de Garay, por ser centro de reunión de lo que tiene más de representativo las artes y las letras brasileñas.

Fué ahí donde pude valorar todo lo discutido que es en su país la formidable labor de Menotti del Picchia, cuya seria personalidad de escritor conocía opacamente por las atinadas referencias que me había dado días antes de partir Sánchez Saez. Absoluto desconocedor de ese medio intelectual y vivamente interesado por esta atrayente figura del actual momento, pensé que nadie mejor que Garay podría ponerme al tanto de la obra y del valor de tan discutido novelista, jefe del movimiento de renovación estética que se viene operando en el país hermano.

—Indiscutiblemente,—me dijo, Garay—la personalidad de Menotti del Picchia es interesante en el actual movimiento literario... Como en los cuentos de niños, un buen día, hace de esto cosa de muchos años, un muchacho de ojos verdes y anidados huyó de un pueblecito del interior de Sao Paulo, lleno el espíritu de una indomable voluntad y el corazón de una gran fe en vencer.

Pasó el tiempo y ese muchacho de ojos verdes y anidados fué estudiante, fué bachiller, fué abogado y, finalmente, terminó por donde los demás empiezan: hombre de letras. Hoy Menotti del Picchia el sin favor el corifeo del modernismo en Sao Paulo. Esta consagración, después de todo, no podía ser más justa, ya que en verdad es una de la más completa organización de escritor que en este momento aparecen en el escenario de las letras brasileñas. Su obra varía, multiforme, que denota una constante inquietud de belleza y de perfección, recorre todas las esencias, desde el lirismo regionalista de "Júca Mulato" y del versificador atildado y leve de "Máscaras" hasta el exuberante realismo de "Flamma y Argila", y la prosa de transición, colocada entre la neurosis modernista y la tranquilidad analista de su novela "Lais".

Como usted comprenderá Stanchina—continuó diciendo, luego de una pausa que aprovechó para encender un cigarrillo—escapa a esta improvisada conversación el estudio de tan compleja figura de artista, cuyo nombre, después de haber triunfado con facilidad en diferentes tentativas, acaba de inscribirse con el relieve de un epigrafe en el frontispicio de la nueva secta literaria: el futurismo. Así se aparece en su libro "A home e a morte", que parece la obra más torturante y elocuentemente expresiva del escritor paulista, a la que dió la clasificación a una tiempo extravagante y exacta de tragedia cerebral.

—Y es joven?—le pregunto, interrumpiéndolo.

—Tendrá 36 años. Es un trabajador infatigable. Lleva publicados doce volúmenes. Es político, periodista, dramaturgo y traductor concienzudo de Alfonsina Storni. Además es, en sus ratos de ocio,—así como Monteiro Lo-

bato el pintor—escultor. Si usted desea entrevistarle, puedo presentárselo. Lo encontraremos con seguridad después de las diez de la noche en el "Correio Paulistano", donde ejerce las funciones de redactor jefe.

—Sí, me agradaría hacerle un reportaje para "Fray Mocho".

Fuimos noches después. Recuerdo que era un martes, cuatro días antes de las elecciones de presidente y de diputados del estado paulista. El "Correio Paulistano"—el diario oficial—estaba en plena agitación: gentes, políticos, redactores, mensajeros que entraban y salían rápidos, nerviosos, todos como movidos mecánicamente por un resorte.

A pesar de ello Menotti del Picchia me concedió complacido la entrevista que le pedí para "Fray Mocho", y luego de hacer algunas ligeras consideraciones sobre el actual instante mental y político de su país, me dijo:

—Stanchina, estoy a sus órdenes. Aprovecho entonces para hacerle la primera de las tres únicas preguntas que me había propuesto formularle y le interrogo:

—Sé que usted es el jefe de una escuela de renovación estética. Descarta que me dijese cuál es esa corriente y qué impresión tiene de su porvenir.



Señor Menotti del Picchia.

—No. No tenemos una "escuela" en el sentido orgánico, dogmático, con fórmulas predeterminadas y finalidad cierta. Pertenecemos, es verdad, al grupo de la joven literatura brasileña independiente que se rebela contra los cánones de la literatura en boga.

Imagínese usted que en una época práctica, mecánica, eléctrica como la nuestra, éramos todavía románticos y peor que eso, en la poesía unos parnasianos irreductibles. Procuramos entonces con esta reacción, integrar nuestro instante mental a nuestro instante práctico.

Comprendemos que quitando el arte de la vida, él debe necesariamente evolucionar con los progresos de la misma vida. Preconizamos un arte que absorba nuestros momentos prácticos, tomando por asuntos de nuestras creaciones las cosas corrientes de la vida. ¿Para qué recordar a Icaño si ya tenemos el aeroplano?

¿Para qué hablar de los rayos de Júpiter si tenemos las dinamos y los regeneradores eléctricos?

En cuanto al futuro de esa orientación, creo que con los años se tornará primero en neo-clásica, después en académica, después en pasadista, para morir necesariamente al golpe decisivo que le dará una nueva escuela que encuentre arcaica nuestras ideas. Los

principales orientadores de este movimiento—que ha sido esencialmente paulista—son: Graça Arauza, Ronald de Carvalho, Mario Andrade, Osvald d'Andrade, Guilherme de Ahucida, para citar algunos.

—¿Cuál es su impresión sobre la moderna intelectualidad argentina?

—Usted, Stanchina, me hace una pregunta que de pronto podría embarratar a cualquier literato brasileño. Y le diré porqué.

Pienso que el Brasil y la Argentina están destinadas a ser las mayores expresiones de la cultura continental. La raza, la situación de estas dos grandes repúblicas hermanas, que están dando los últimos toques al fantástico surgimiento de su organización plutocrática, le prestan con justicia la supremacía mental de América. Falta todavía, como le digo, darle los últimos retoques a su organización plutocrática, porque sólo después de ese período de consolidación financiera surge la época voluptuosa de las naciones, propicia al florecimiento de los artistas. Pueblos nuevos los nuestros todavía,—ayer no más fijamos nuestras fronteras—hoy sólo estamos cuidando de enriquecer y podemos pensar seriamente en el Arte...

Y volviendo a su pregunta, puedo responderle que nos falta una documentación total de nuestras literaturas, que raramente traspone las fronteras debido a la falta de una necesaria y urgente organización sistematizada de intercambio intelectual. Imagínese que conocemos a Oliverio Girondo y a Ricardo Güiraldes, porque la crítica parisiense los destacó. Tuvo Francia que revelárnoslos. Conozco, eso sí, a artistas vigorosos como Gálvez, Quiroga, Capdevila; humoristas del vigor de Candeia; poetas de la fuerza de la Storni, cuyas obras se emparentan con las mejores del actual momento poético mundial. No hablo de Ingenieros. Ingenieros el hoy un nombre universal. ¿Pero todos los que desconozco? Querría leer a Lugones, Rojas, Lynch, Olivera Lavié, Fernández Moreno, Amador, Blomberg, Franco; ¿pero dónde hallar sus obras? Cómo poder leer los libros capitales de raza, que son para la Argentina como para el Brasil el "Serfices" de Euclydes y los romances de Machado de Assis.

—¿A su juicio cuál debería ser la orientación que se debía dar al ideal de una comunión espiritual entre el Brasil y la Argentina?

—Como usted me dijo, de todo carecemos en ese sentido. A las iniciativas individuales de Benjamín de Garay y B. Sánchez Saez se debe el poco conocimiento que tenemos ambas repúblicas de sus respectivas literaturas. Creo factible que los gobiernos—embajadas, consulados, ministerios y secretarías del interior, porque a ellas están relacionadas los problemas de instrucción pública—deberían buscar las fórmulas de una aproximación intelectual como el recíproco estímulo de libros que merezcan una amplia divulgación en un país como en el otro. A ellos también atañe enviar y orientar publicistas y escritores para que en la prensa y en la tribuna vulgaricen las cosas del mundo intelectual, creando así una saludable emulación entre los dos grandes países, en el sentido de asumir la "liderança" mental del continente.

Establecer entre los diarios, revistas, centros de cultura, etc., etc., el canje de publicaciones, como también deberían facilitarse en los consulados las direcciones de los escritores, con el fin de que ellos establecieran relaciones epistolares y canjeasen sus obras. Sería eficiente, además, la creación de un instituto internacional de

UNA OFERTA INTERESANTE



Modelo 82—Corsé abrochado al frente y cerrado atrás, confeccionado en cutí flor mercerizado, con 6 ligas de seda. Ocasión... \$ **18**

Eva

FLORIDA 138

escritores latino-americanos para facilitar el contacto de los espíritus, promover conferencias y velar por los derechos de las obras dramáticas.

Tengo la firme convicción de que todo esto se hará con el correr de los años. Los grandes y los comunes ideales e intereses de los dos grandes pueblos, que hoy están hermanados en su espíritu de paz y de progreso, ha de conducirlos a que se interesen por todo ello. Y como creo que es la literatura lo que caracteriza el adelanto de las naciones, será el conocimiento de ella y la comunión de sus artistas que promoverán la más absoluta integración espiritual del Brasil y de la Argentina. Sao Paulo, 1924.

Catálogo Harrods

Como de costumbre, la importante casa comercial Harrods, acaba de dar a circulación su catálogo ilustrado correspondiente a la temporada Otoño-Invierno 1924.

Editado en elegante formato y perfectamente impreso en papel satinado, el catálogo de la casa Harrods constituye un verdadero manual de la elegancia para ambos sexos, con profusión de nítidos grabados ilustrativos, sobre los últimos modelos y creaciones surgidos en los grandes centros de la moda.

Contiene, además, numerosas referencias de gran cantidad de artículos generales, de índole diversa, como un pequeño índice del enorme stock de mercaderías con que cuentan las vastas secciones de este lujoso y aristocrático establecimiento del alto comercio metropolitano.

Sus vestidos están viejos? Tiñaselos con

SUNSET

Los cambios de temperatura

producen resfríos, toses y catarros. Evite estos males tomando las insuperables

Pastillas RIN-RIN

Precio de la caja grande, \$ **1.-** La caja chica, \$ **0.45**

En venta en todas las farmacias.

UNA BUENA IDEA

por J. SAINT-GILLES

—Pasado mañana son mis días—
dijo Marta hojeando el calendario.
Y dulcemente añadió:

—¡No será como el año pasado!
Seguramente, porque entonces
su marido estaba con ella. Habían
celebrado el día de Santa Marta
comiendo en el restaurante y ven-
do luego al teatro. Santiago le ha-
bía comprado además el sombrero
tan lindo que deseaba desde hacía
tiempo. Habían hecho locuras, muy
disculpables en la luna de miel.
Pero este año tenían que ser razo-
nables por fuerza, porque Santiago
está lejos, en Orleans, retenido du-
rante tres semanas en la sucursal
de la casa de comercio donde está
empleado. No ha tenido más remedio
que ir a substituir a un com-
pañero que ha tenido que ausen-
tarse. Pero fué una noche muy
triste cuando Santiago le anunció
que tenía que marcharse. Cuando
se quiere como el primer día, acaso
más, la perspectiva de una separa-
ción de tres semanas adquiere las
proporciones de un cataclismo.
Marta llegó a creer que no tendría
fuerzas para resistir la separación.
Su marido le hizo ver que corría el
riesgo de perder la confianza de
sus jefes si se negaba a prestar
este servicio que se le pedía, y en
cuanto a irse juntos, los modestos
recursos del matrimonio no permi-
tían pensar en ello.

Marta vió entonces que las cues-
tiones sentimentales tienen que ceder
a veces el paso a las brutales
cuestiones de interés. Y lloró mu-
cho aquella tarde tormentosa de
julio en que volvió sola de la es-
tación.

Marta suspira, vuelve a coger el
calendario y piensa:

—¡Todavía dos semanas!

De pronto su rostro se ilumina.
Una idea se apodera de la enamo-
rada esposa. Este año, Santa Mar-
ta cae en domingo. Santiago esta-
rá libre ese día, al menos por la
tarde.

—¿Cómo no se me ha ocurrido
antes? Orleans, después de todo,
no es el Perú, y el viaje no debe
de resultar muy caro. Malo ha de
ser que no logre a fin de mes equi-
librar mi presupuesto.

Aquella noche, la joven se dur-
mió sonriente con la guía de fe-
rrocarriles entre sus manos.

Y he aquí por qué Marta Perics
desembarcaba aquella mañana de
julio en la ciudad de Juana de Arco.
Marta corre al almacén donde cree
encontrarse a su marido y abre la
puerta.

—¿Qué desea usted, señora?

—Quisiera ver al señor Perics.

Dígale que le espera una señora.

—El señor Perics se ha marchado
hace un rato. Si hubiera usted ve-
nido un poco antes...

—¿Se ha marchado? Creí que

estaría aquí ocupado toda la ma-
ñana. ¿Y sabe usted si volverá
pronto?... ¿Podría esperarle?

—Con mucho gusto; pero el se-
ñor Perics pidió ayer permiso para
ir a Blois, donde tenía que ventilar
un asunto de familia.

—¿A Blois? ¿Asuntos de familia?
Marta hace un gesto de extra-
ñeza. No entiende una palabra de
cuanto le dice aquel hombre.

—Venga usted mañana. Segura-
mente habrá vuelto. El almacén se
abre a las ocho. Aunque tal vez la
señora no viva en Orleans, y en tal
caso...

Pero Marta ha salido precipita-
damente a la calle. Pálida, temblo-
rosa las piernas, a punto de caer
desvanecida, se encuentra, sin sa-
ber cómo, en la estación.

—¡Santiago no me quiere ya!
Fiebrilmente entra en un conti-
nental y escribe lo siguiente:

"Había venido para sorprender-
te. Quería pasar contigo el día de
mi santo. El tiempo se me hacía
demasiado largo sin verte. Y me
he enterado de que me engañas.
Todo ha concluido; nunca podré
olvidar. No sé lo que voy a hacer;
sufro mucho; pero no vuelvas a
casa, al menos mientras yo no la
haya dejado. Me sería imposible
volver a verte."

Echa la carta en el correo, y,
sin reparar en la curiosidad de la
gente, se echa a llorar con des-
consuelo.

—¡Señora Perics! ¡Señora Pe-
rics!—le grita la portera.—¿Usted
a estas horas? ¡Y su marido que
acaba de marcharse! Llegó a me-
diocidad y le dije que estaba usted
en casa de su hermana. Ha ido allí
y no la ha encontrado. Entonces la
ha estado buscando por todas par-
tes, y el pobre se ha ido que daba
lástima...

La portera sigue hablando. Mar-
ta ha subido hasta el quinto piso
y ha entrado en su cuarto. Riendo
y llorando a la vez, devora estas
líneas, que su marido ha dejado
sobre la mesa:

"Había venido a París para fe-
licitarte. No podía pasar el día de tu
santo lejos de ti. Pedí a mi jefe per-
misión, alegando que asuntos de fa-
milia me reclamaban en Blois. Que-
ría sorprenderte. He estado todo el
día buscándote en vano, y he des-
cubierto que engañas a todo el
mundo acerca del empleo de tu
tiempo. ¿Qué te he hecho para que
me engañes?"

A la mañana siguiente, Marta y
Santiago reciben al mismo tiempo
un telegrama:

"Te adoro, Santiago, y te pro-
meto no volver a tener iniciativas
como la de ayer. Tuya, Marta."

"Querida, perdóname. Te quiero
más que nunca. Tu Santiago."

EL CANADÁ

Este artículo puede decirse que está
dedicado a nuestras lectoras, porque
hablar del Canadá es hablar del país
de las pieles y de sus cazadores.

¿Qué es un cazador de pieles? Ya no
es un héroe de las novelas de Feni-
more Cooper, ni de Gustavo Aymard.
Ya no se llama "Polaína de Cuero"
ni "Ojo de Halcón". Tiene todos los
rasgos del hombre civilizado. El ca-
zador de pieles en el sentido actual
del término, es una especie de explo-
rador pacífico, encargado por una
gran empresa de ir a buscar en el lu-
gar donde se encuentran las pieles
preciosas con que se envuelven las
mujeres elegantes.

Estos cazadores llegan hasta las re-
giones polares situadas al norte del
Canadá y sus relatos son tan pinto-
rescos como interesantes. Dícese que
la vida moderna sosa e incolora, en las
grandes poblaciones, está llena de
aventuras para esta gente intrépida
que gasta en su gestión una suma in-
mensa de ingenio y energía.

A fines de julio o en los comienzos
de agosto, sale un buque, o varios,
del puerto de Montreal y sigue la es-
ta hacia las islas Stratton, en el fon-
do de la bahía de Hudson. A su bordo
van abundantes provisiones de boca,
tocino, azúcar, grasa, harina, fusiles,
pólvora y paquetes de tabaco.

Llegado a las islas Stratton, estas
provisiones se transbordan a otros
barcos de menor importancia que los
transportan a las estaciones grandes
desde las cuales se distribuyen a las
estaciones pequeñas en barcas.



POR EL MAR DE LA VIDA

Señora:
la frágil navicilla
de la vida me lleva;
en ella
voy corriendo las rudas
tormentas de los años
tranquilo,
aunque me azoten siempre
amargos desengaños,
no hay dolor,
ni hay pesar que mi ruta
a desviar se atreva.
Sufrimos
desde que al mundo vino
la primer madre: Eva.
Sirenas,
que en los mares pululan,
con sus suaves amañios,
retienen,
en las redes sutiles
de sus gratos engaños,
la vida,
deteniendo la nave
en encantada cueva.
Bogando
me alejé de mi ruta
y llegué a esta orilla;
el viento
tranquilamente empuja
la débil navicilla...
Mi barca
os espera impaciente;
acortad el camino;
vos seréis
la esperanza lograda
del pobre peregrino...
Señora:
que las sirenas viertan
sus cantos misteriosos
en tanto
que nosotros surcamos
las aguas, venturosos.

Perfecto MIGUEZ.



Y aquí comienza la obra del caza-
dor de pieles. Reparte sus víveres y
sus municiones en los diversos puestos
diseminados en la proximidad de los
territorios de caza de los inmensos
llanos canadienses, a lo largo de la
bahía de Hudson. Después convoca a
los indios y a los esquimales y éstos
acuden atraídos por el cebo de las vi-
tuallas. El trato se cierra fácilmente.
A cada uno de ellos se le dice:

—Aquí tienes mercancías que repre-
sentan un valor de sesenta piastras
(unos trescientos francos a la par).
Te damos crédito. Dentro de un año
nos traerás una cantidad equivalente
en pieles de zorro, marta, nutria,
rata, etc.

El cambio de objetos substituye al
dinero; es la forma primitiva del co-
mercio. Lo mismo se hacía en los
tiempos de las ciudades lacustres y de
las cavernas. El trato es aceptado. El
indio y el esquimal se marchan con
sus mujeres y sus hijos. Trabajan en
familia. El hombre se dedica a la caza
mayor y la mujer a la caza pequeña.
Rara vez emplean las armas de fuego
para que las pieles no se estropeen.
Emplean, en cambio, trampas sutiles
donde caen los lindos cuadrúpedos que
más adelante han de adornar el cue-
llo de las damas.

Por una extraña predestinación, al-
gunos de estos animales, especialmen-
te la marta, son sensibles a los perfu-
mes. Se les atrae esparciendo sobre la
nieve hierbas olorosas... El invierno
pasa, se agotan las provisiones de
boca. Es preciso renovarlas. Indios y
esquimales cargan su cosecha en lige-
ros trineos, remolcados por perros y
se encaminan a las estaciones. Ahí,
gran discusión... El agente examina,

pesa y tasa las pieles y se reembol-
sa en género de los anticipos hechos.
En seguida los indígenas, hecho el ne-
gocio cargan los víveres que les co-
rresponden por pago del exceso de gé-
nero entregado, y se vuelven con sus
trineos... Las pieles se embarcan y el
buque zarpa para Montreal... El en-
zador de pieles no ha hecho sino vigi-
lar las diversas operaciones."

Hasta aquí la parte más pintoresca
y siguieron Gaspar Corterréal que des-
cubrió hasta el estrecho de Hudson.

En 1525 se establecía en Nueva Es-
cocia, Esteban Gómez. Después fué de
los franceses y finalmente de los in-
gleses.

Los españoles reivindican la prio-
ridad de su descubrimiento para el ca-
talán Agramunt o Agramonte, a quien
físicamente el Canadá puede conside-
rarse dividido en tres grandes regio-
nes perfectamente distintas por la es-
tructura geológica, por el aspecto de
la superficie y por el clima: la región
montañosa que comprende la mitad
oriental del país; las llanuras eleva-
das del interior, desprovistas de ár-
boles y, finalmente, las montañas si-
tuadas entre las llanuras de la región
anterior y la costa del Pacífico, o sea
la región constituida por la prolonga-
ción de las Montañas Rocosas de los
Estados Unidos, sus mesetas interme-
dias y algunas cordilleras de la costa
oeste.

Este inmenso país encierra riquezas
extraordinarias. Sólo las minas de
carbón ocupan una superficie de más
de 220.000 kilómetros cuadrados; pero
no se reduce a esto su producción mi-
nera que, produjo según las últimas
estadísticas más de 87 millones de dó-
lares.

—¡Qué soberbio collar, Margarita! ¿Es regalo de tu marido?

—No—respondió mi amiga bajando hacia las perlas que rodeaban su garganta la mirada límpida de sus ojos verdes,—no; Alejandro no puede permitirse aún el lujo de hacerme un regalo de cuarenta mil pesetas. Este collar me lo ha regalado... Pero será mejor que tome la historia desde el principio. ¿Quieres?

Yo hice un gesto afirmativo y tomé una postura cómoda entre los almohadones del diván. Mi amiga Margarita, dejando sobre la mesita la taza de té, ya vacía, habló así:

—Creo que tú sabes que yo pasé varios años de mi adolescencia en La Habana, en donde, en las postrimerías del siglo pasado, fué mi padre magistrado de la Audiencia. Regresamos a España en 1896; tenía yo entonces catorce años, y era ya una mujercita, a la que mis cuatro hermanos, más pequeños que yo, obedecían y respetaban. Pero estoy apartándome del asunto principal de mi narración. Aquel viaje de regreso a España lo hicimos en un barco francés, "La Navarre", uno de los mejores trasatlánticos de aquella época. Desde que pusimos el pie a bordo, mi madre se mareó hasta el punto de no poder moverse y mi padre tuvo que consagrarse a ella. Entonces, claro está, los cuatro niños, que eran cuatro diablitos, quedaron a mi cuidado. Yo los lavaba, los vestía y procuraba tenerlos a mi lado el mayor tiempo posible, porque la novedad de verse libres de papá y mamá y en aquella enorme casa flotante los había casi enloquecido. Todo querían verlo e inspeccionarlo, desde las calderas hasta el palo mayor, adonde habrían subido de buena gana.

Al día siguiente de estar embarcados, cuando yo presidía el almuerzo de mis hermanitos, vi que el segundo de éstos se guardaba con mucho disimulo pan, galletas, pasas, higos y algo de todas las cosas secas que sirvieron. Me extrañé, porque Arturo no era glotón, y no le dije nada en la mesa por no azorarlo; pero cuando salimos del comedor y él intentó escurrirse hacia la escalera de cubierta lo detuve:

—Espérate—le dije,—¿me quieres decir por qué te has llenado los bolsillos de golosinas? ¡Eso está muy feo, y...!

—Verás, Margarita—me interrumpió él.—Esto no es para mí, ¿sabes? Es para Oscar, un niño mejicano que va a Francia por telégrafo, en tercera; yo me he hecho amigo suyo, y como en tercera no dan dulces...

Yo lo miraba sin comprender: "un mejicano a Francia por telégrafo"; todo aquello era muy extraño.

—Arturito—le dije,—tú me estás contando una mentira.

—¡Una mentira! Anda, vente conmigo y verás que es cierto; el mejicano me espera junto a la baranda.

Yo seguí a mi hermano, curioso e incrédulo; lo de que un niño mejicano fuese a Francia por telégrafo y en tercera me había chocado mucho.

Llegamos a cubierta, y allí, efectivamente, apoyado en la baranda que aisla a los pasajeros de tercera de los de preferencia, un niño vestido con un trajecito de marinero parecía esperar a alguien, aunque sin impaciencia. Cuando divisó a mi hermano Arturo, se alegraron sus ojos negros, unos ojos negros y profundos, y agitó sobre su cabeza su gorrita azul. Mi hermano hizo la presentación a su manera.

—Es mi hermana Margarita—le dijo al niño,—que no quiere creer que tú vas a Francia por telégrafo.

Antes de que yo hablase, el mejicano, clavando en mí una mirada persuasiva, me dijo:

—Sí, señorita. Yo voy a Francia, que es mi país, aunque yo soy de Mé-

SIEMBRA Y RECOGERÁS, por Sara INSUA

jico, porque mis padres eran franceses. Han muerto hace dos meses, y el cónsul me manda a mi gobierno por telégrafo.

Yo sonreí, comprendiendo al fin.

—¿Y con quién vienes?

—Con nadie; el cónsul me trajo al barco hasta el puerto de Veracruz; habló con ese señor de patillas que anda por ahí, ese que le llaman el comisario; le dió unos papeles y le dijo: "En Saint-Nazaire irán a recogerlo del asilo".

—Entonces—continué yo,—¿tampoco tienes familia en Francia?

—No sé; quizá esos del asilo sean parientes, cuando el cónsul me manda allí.

Quise explicarle lo que era el asilo; pero yo no lo sabía tampoco muy bien

que digamos. Quedé un momento pensativa. Aquel huerfanito, que iba solo y al azar a un país en donde sólo lo esperaba el refugio de un asilo, me inspiró en seguida simpatía y compasión, y obedeciendo a un impulso repentino le dije:

—Tú no puedes seguir ahí en tercera; ¿no estás muy triste?

—Sí, señorita—me respondió, mientras dos lágrimas rodaban por sus mejillas morenas.—¡Aquí estoy tan solo! Por la noche tengo miedo: duermo en un camarote con muchos hombres que juegan a las cartas, riñen y dicen unas palabras muy feas, tan feas como ellos.

Yo había ido madurando mi proyecto mientras Oscar hablaba.

—Salta la baranda—le dije:—vas a venirte con nosotros

—¿Con ustedes?—repitió lleno de asombro.

Por lo visto, él miraba la primera del barco como un paraíso inaccesible. Sin embargo, sólo tuve que repetírselo una vez. Saltó rápidamente la baranda, y vino a besarme la mano.

—¡Qué buena es usted, señorita!—dijo, con sus grandes ojos húmedos de agradecimiento.

—¿Qué vas a hacer?—me preguntó mi hermano.

—Voy a pedirle al capitán que deje que Oscar haga el viaje con nosotros.

El capitán, Mr. D'Estornell, era un hombre simpático, y a mí me había parecido bondadoso. No tardamos mucho en encontrarlo paseándose en la parte descubierta de proa. Nos acogió con una sonrisa amable y un saludo cortés, muy de francés y muy de marino. Yo, con esta tranquilidad y este aplomo que tuve desde niña, abordé el asunto sin preámbulos.

—Señor capitán: este niño—y señalé a Oscar—es huérfano; sus padres, que eran franceses, han muerto hace poco en Méjico, dejándolo completamente abandonado. El cónsul lo envía a un asilo de Francia, y el pobrecito viene en tercera, solo, sin conocer a nadie... Si usted permitiese que se quedase aquí con nosotros, yo lo cuidaría como a mis hermanos; y precisamente en uno de nuestros camarotes sobra una litera...

Oscar posaba su mirada anhelante, tan pronto en el capitán como en mí, y el capitán nos miraba alternativamente al niño y a mí.

—Señorita—me dijo al fin,—aunque es muy importante lo que me pide, no puedo negarme a su caritativo deseo; además, creo que el niño lo merece.

Yo le estreché la mano con efusión.

—¡Gracias, capitán; estaba segura! Desde aquel momento, Oscar fué el compañero de mis hermanos. Yo estaba encantada con él; no me daba nada que hacer; sabía vestirse solo, y para mis menores atenciones tenía siempre una palabra de agradecimiento.

—Yo no la olvidaré a usted nunca, Margarita—me decía.—¿Tiene usted unos ojos tan bonitos y una voz tan dulce! Cuando esté en el asilo le escribiré.

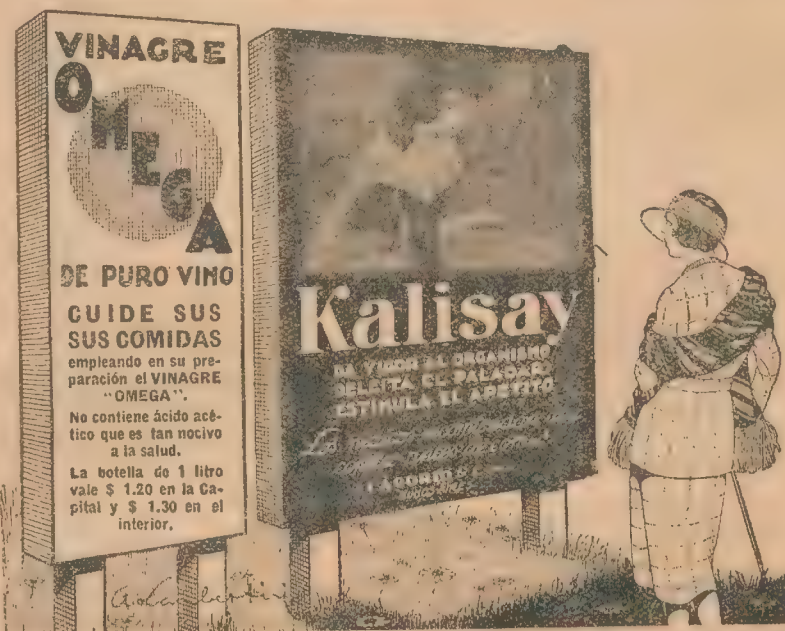
Al acercarme al término del viaje surgió en mí una inquietud. Después de todo—me decía,—yo he hecho un mal a este niño acostumbrándolo al bienestar y al cariño; ahora le resultará aún más penosa la vida del asilo; y como mis padres no eran ricos y tenían cinco hijos, yo, no obstante ser Oscar un niño encantador, no me atrevía a pedir que se quedase con nosotros.

Un día, hablando con monsieur D'Estornell, que era amabilísimo conmigo y cariñoso con mis hermanos y mi protegido, le revelé mi preocupación, y figúrate cuál no sería mi contento al oír la respuesta del capitán:

—También yo he pensado en eso, Margarita; estudiando al niño, he visto que tiene buenos sentimientos, que es inteligente y moldeable; yo no tengo hijos, y allá, en Saint-Nazaire, a mi mujer se le hacen interminables los días que estoy embarcado; tendrá una gran alegría cuando yo le lleve a Oscar.

Creo que casi lloré de agradecimiento. Nosotros desembarcamos en La Coruña, desde donde vinimos a Madrid, y, lo que son las cosas, en el albur del arranque se nos olvidó dar nuestra dirección al capitán y a Oscar. No volvimos a saber de ellos, aunque los suponíamos felices.

Este verano, en el Casino de San Sebastián, nos presentaron a un ingeniero francés. Su nombre, D'Estornell,



LA VIDA DE LOS ANIMALES

M. Hachet-Souplet, cuyos trabajos en Zoología estiman como los más autorizados, afirma que los datos que se poseen acerca de la duración media de la vida de los animales son, en su mayor parte, imprecisos y dudosos, hasta en lo que respecta a las especies domésticas y a los huéspedes ordinarios de los parques zoológicos.

Nuestra ignorancia en este asunto parece ahondarse más al considerar el número de especies que pueblan la tierra.

Según la estadística formada en 1830 por Günther, existían 71.398; pero, posteriormente, la lista se ha ampliado de una manera extraordinaria.

En 1881 se conocían ya 2.300 clases de mamíferos, 11.000 de pájaros, 3.450 de reptiles y 11.000 de peces.

Las especies de insectos ascendían a 220.150, y cada año se cuenta un aumento mínimo de 12.000 especies.

Hace pocos años, un zoólogo inglés aseguraba que en nuestro planeta viven 650.000 especies conocidas.

Según Buffon, basta multiplicar por 6 ó 7 el tiempo transcurrido desde el nacimiento a la época de completo desarrollo o edad adulta, para conocer la duración media de la vida. Pero Flourens indicó después otro multiplicador...

Todo ello es problemático. De las observaciones comprobadas en la historia de los animales de los parques zoológicos, resulta que los lo-

bos y los osos no viven más de veinte años, a pesar de todos los cuidados que se les prodigan.

M. Hachet-Souplet conoció un león que alcanzó la edad de setenta años. En cambio, el rinoceronte no pasa nunca de los veinticinco años en cautiverio. Los leopardos viven ocho años, a lo sumo, y las panteras y los tigres, de veinte a veinticinco.

Las águilas imperiales, los buitres y otras aves de presa pueden pasar de los cien años.

Los animales dotados de mayor vitalidad son las carpas y las tortugas. Se asegura que las carpas existentes en Fontainebleau datan del tiempo de Francisco I, y se conocen tortugas gigantes que tienen doscientos cincuenta años.

Una de ellas fué apresada en las islas Seychelles en 1706, con otras cuatro del mismo género, y transportadas a la isla Mauricio. Las cinco tortugas gigantes vivieron hasta 1833, en que dos de ellas fueron adquiridas por el Jardín Zoológico de Londres, donde murieron al poco tiempo. La tercera, que pasó después al mismo parque, continúa siendo la admiración de los visitantes.

Las otras dos permanecieron en Port-Louis. Una de ellas, la gran María, se ha vuelto ciega.

Los naturalistas calculan que, al ser apresadas en 1766, estas tortugas tenían ya cien años de edad. Por lo tanto, actualmente pesan sobre ellas más de doscientos cincuenta años de vida.

no me recordó nada. ¡Habían pasado tantos años! Pero él, después de mirarme con una insistencia que casi me desconcertó, dijo:

—¿Su nombre de usted es Margarita?

Respondí afirmativamente.

—¿Y no me recuerda usted? Soy Oscar, el mejicano de "La Navarre".

—¿Es posible?

No era extraño que él me recordase y yo a él no; de los ocho años a los treinta y cinco cambia mucho un hombre, y yo de los catorce hasta ahora, dicen que apenas he variado. Oscar me contó cómo el capitán D'Estornell y su esposa lo habían adoptado, siendo para él unos verdaderos padres.

—Desde que usted me hizo saltar la barandilla—me dijo—comenzó para mí una felicidad que nada ha turbado. Creo que los padres que perdí eran muy buenos; pero estos que tengo son inmejorables, los amo entrañablemente y aun viven, gracias a Dios. Yo hice la carrera de ingeniero mecánico, y he conquistado fama y fortuna. Mi padre, que no ha perdido su afición al mar, posee uno de los yates más bonitos de Francia; mi madre, el más lindo hotel en Saint-Nazaire. Y toda esta felicidad, Margarita, se la debemos a usted, a su buen corazón, a su

generosidad. ¿Cómo no iba yo a reconocerla?

Tres días después anclaba en el puerto de San Sebastián el yate de los D'Estornell, llamados por un telegrama de Oscar. El capitán, a pesar de su cabeza blanca, no había perdido su simpatía ni su elegancia de marino; su señora era una de esas personas encantadoras que parece que se conocen de toda la vida.

Estaban empeñados en llevarnos en el yate a dar un paseo por el Cantábrico; pero los negocios de Alejandro reclamaban nuestra presencia en Madrid. Sólo pudimos aceptarles una comida, al final de la cual madame D'Estornell, quitándose su collar, me dijo:

—Permítame que le ofrezca estas perlas en nombre de Oscar y de sus padres; su valor es pequeño, comparado con el bien que debemos a usted; pero véalo como testimonio de nuestro profundo agradecimiento.

—Y aquí tiene—concluyó Margarita—la historia de mi collar, de la que sacará la consecuencia que el bien que se hace desinteresadamente, sólo por hacerlo, tiene a veces su recompensa. Para mí, te aseguro que la mayor recompensa es la satisfacción de haber hecho la felicidad de tres personas que la merecían.

LOS NUEVOS DEPORTES EL "CURLING" SOBRE HIELO

El "curling" es un deporte apocadamente conocido. Hasta hace poco se practicó casi exclusivamente en Inglaterra. Este juego, que ha merecido ya los honores olímpicos, y que a simple vista parece se reduce a barrer la nieve, tiene características muy científicas, equivalentes a las del billar.

Para lograr la simple categoría de jugador mediano es preciso un largo entrenamiento e imprescindible un profundo conocimiento de las finzas y combinaciones del juego.

En Escocia, a principios del siglo XVI, empezó a jugarse entre los miembros reales, y la Historia ha consagrado el nombre de un noble lord, el duque de Hamilton, que encontró muy natural disputarse numerosas partidas contra un modesto vendedor de pescado, lo que demuestra una vez más que el deporte realiza la verdadera democracia de deshacer castas.

El "curling", desde aquellos lejanos tiempos, no ha hecho más que progresar, llegando a ser el deporte nacional del norte inglés, contando sólo en esta parte con 500 clubs practicantes. De allí pasó a Suiza, al Canadá y a los Estados Unidos, donde sus fanáticos se cuentan por millares, y últimamente, en Francia, se ha constituido el Chamonix Curling Club.

El "curling" se juega entre dos equipos, a razón de cuatro jugadores por equipo, disponiendo cada uno de los jugadores de dos piedras gruesas de granito, con vientre liso y con lomo redondo, provisto éste de un agarrador, y de un peso de 30 a 40 libras inglesas; o de dos bloques de hierro de 10 libras (estos últimos se usan muy poco).

Se traza una pista, que comprende varios círculos, siendo el central, denominado "tee", la meta en este juego de bolas. Cada jugador tiene a su derecha dos piedras, y la clasificación se realiza según los puestos conseguidos por cada uno en las ocho piedras lanzadas. Las que más se aproximen al círculo central son, naturalmente, las que proporcionan mejor lugar. Este punto llamado "tee" se coloca a una distancia que varía de 30 a 40 metros.

La pretensión apuntada da lugar a una variedad infinita de golpes y de combinaciones, y este juego constituye un verdadero arte cuando se trata de desalojar del "tee" a una pieza enemiga, que se disimula detrás de una amiga, a la que procura no tropezar. Se consigue imprimiendo al disco un movimiento de rotación apropiado ("handle"), que le da, como a una bola de billar, el efecto deseado, y de aquí el nombre del juego, "curl-courlee".

Los cuatro jugadores, que usan botas apropiadas para andar por nieve, designan a uno de ellos capitán ("skip"), que dirige el fuego de sus partidarios, les indica los golpes que han de dar y fija el orden en que han de jugar. Los subordinados le obedecen ciegamente, y cuando el capitán ha de intervenir en la lucha, designa inmediatamente a uno de sus equipistas para reemplazarlo en sus funciones de capitán, porque no se puede, simultáneamente, en el "curling" jugar y mandar.

El capitán tiene la dirección y la responsabilidad, y como suprema distinción, el honor que significa el derecho a barrer el hielo delante de los discos dentro de una línea próxima al "tee", llamada "hog-score", cada jugador dispone de una escoba de "pelo" de nuez de coco, con objeto de facilitar el deslizamiento de la piedra.

La escoba, en este espacio "sagrado", deja de ser el objeto vulgar, que a los profanos causa risa, para convertirse en una especie de cetro.

Este deporte original apasiona mucho a sus adeptos, que se reclutan entre todas las clases sociales. Se puede jugar a cualquier edad, y tales son sus atractivos, que los que comienzan a jugarlo, luego se pasan con él jornadas enteras, pues es entretenimiento y sano. Llega a conseguir tales fanáticos, que no vacilan en pasarse muchas semanas en lejanas estaciones invernales sólo con el objeto de poderlo practicar.

Esto sólo, a falta de otros argumentos, explica el interés.

Evite los peligros que acarrea
consumir leche suelta.

Exija a su repartidor leche pasteurizada
"LA VASCONGADA"

En botellas de
1 litro

\$ 0.25

se reparte a domicilio. Pídala a

CANGALLO
2785

U. T. 0823 y 0824
MITRE

BUENOS AIRES



EL HOMBRE ELÉCTRICO

Un traficante en licores, de cuarenta años, natural de Italia, llamado Erto, que es uno de los "médiuns" más notables de estos tiempos, está siendo objeto de la curiosidad de los hombres de ciencia en París, que le han sometido a diversos experimentos. Se trata de un hombre que en cuanto se le sugiere posee el don de arrojar de su cuerpo emanaciones luminosas de una longitud considerable, que a veces llegan a 25 pies de distancia.

En Italia, donde primeramente fué objeto de examen científico, los periódicos y muchas personas pusieron en ridículo las condiciones del sujeto, alegando que aquellas emanaciones eran lanzadas por virtud de aparatos especiales que llevaba ocultos o por medio de composiciones químicas conducentes a mixtificar la credulidad pública.

Sin embargo de todo esto, los profesores franceses doctor Geley, presidente del Instituto Internacional de Investigaciones Metapsíquicas, y el doctor Carlos Richet, del Instituto de Francia, han efectuado detenidas observaciones sobre el individuo en cuestión, y preparan un informe acerca de las condiciones excepcionales de que se halla dotado el "médiun".

Los hombres de ciencia franceses afirman que este informe producirá profunda sensación, incluso en Italia, donde el asunto fué tomado a broma.

Un informador de "The New York Herald", visitó al doctor Geley, y éste le manifestó que, en efecto, se disponía a emitir ese informe después de haber adoptado en las observaciones realizadas sobre el "médiun" Erto

todo género de precauciones para no ser víctima de un engaño.

"En todas las sesiones—añadió,—Erto fué despojado de sus vestiduras, y después de someterlo a un minucioso examen por parte de reputados físicos y químicos, se le reconoció por medio de los rayos X para cerciorarnos de que en su cuerpo, interior y exteriormente, no existía ninguna substancia que pudiera dar lugar a la emisión de rayos luminosos.

Inmediatamente fué tendido en una cama de operaciones, y constantemente sujeto a estrecha vigilancia durante los experimentos. Cuando Erto cayó en estado hipnótico, comenzó a arrojar de todas las partes de su cuerpo unas chispas semejantes a las que se producen con los contactos eléctricos. Estos chispazos eran tan brillantes, que iluminaron durante varios segundos la habitación en que nos encontrábamos, completamente a oscuras. Y no solamente alumbraban la habitación, sino que hasta hicieron posible tomar fotografías de las partes del cuerpo de donde dimanaban aquellos resplandores.

Sin la menor intervención de Erto, posteriormente revelamos estas placas y pudimos obtener más de 20 pruebas, mostrando que de los dedos y de las otras partes del cuerpo de Erto surgían relámpagos de variadas dimensiones.

Posteriormente sometimos a Erto a otras pruebas, y en ellas quedó demostrado que no existía ningún fraude."

Estima que el resultado de estas investigaciones producirán una sensación sin precedentes en el mundo científico.

LA DEVOCIÓN DE UN LABRIEGO

por Rómulo F. ROSSI

La veraz historia que voy a narrar y de la que fui testigo presencial, ocurrió en un pueblito del cercano Departamento de Canelones, cuyo nombre ocultaré, por motivos que fácilmente comprenderá más tarde el lector.

En reciente excursión que hice a aquel paraje, una de las visitas obligadas, después de llenar la misión que me había movido a abandonar la metrópoli; fué para la pequeña iglesia, que dicho sea en honor a la verdad, por su limpieza, por sus imágenes y por su decorado, impresionó favorablemente al visitante.

Me hallaba absorto en la contemplación de los atributos religiosos y pensaba con tristeza que me quedaban todavía tres largas horas de espera para que el tren me volviera a Montevideo, cuando sentí a mi lado, una voz que decía:

—¿Usted por aquí?

—¿Sí y tú?

—Yo también, desde hace algún tiempo... Soy el sacristán de esta iglesia...

—¿El sacristán!... Tá... tú... No te conocía en verdad, inclinaciones místicas. Bueno; pero de cualquier manera que sea, te felicito. Tienes esto muy bien arreglado; y en cuanto a limpieza, impecable.

—Los tiempos son malos, me faltó trabajo y aquí me encuentro bien, —¡qué diablos!— aunque la paga no sea mucha. No creo mayormente en estos asuntos, pero... de alguna manera hay que vivir honradamente.

Hablé después de otras cosas con este viejo conocido, criollo vivaz y de fecunda inventiva, a quien impulsé del aburrimiento que tenía que soportar hasta la llegada del tren.

—Mire, —me dijo.— Si usted se compromete a guardar silencio y a pasarse unos minutos un poco molesto, yo le prometo hacerle participe de una diversión, que... ¡ni en el teatro!...

—Aceptado.

—Todas las tardes, a esta hora, se presenta el "gringo", que vive en una chacra de las orillas, que viene a rezar y a pedir a la vez "gracias" a esa imagen de la virgen María, que tiene al Niño Jesús, en brazos. Y... ¡francamente! me revienta el tipo, porque sus botas, llenas de barro casi siempre, me ponen el piso a la miseria. Otras veces le da por hacerse ta-chuela con sus rezos y pedigüñerías. Y llega la hora de cerrar el templo y... ¡nada! ¡No se val!

—¿Y qué tengo yo que ver con todo esto?

—¡Se anima, a permanecer un rato escondido, detrás de ese altar de la virgen? Le pondré un banquito para que esté más cómodo. El cortinado disimula perfectamente un agujero del tablero. ¡Ya lo verá! ¡Ni en el teatro!...

—No hay más que hablar. Haré de peludo.

Y un cuarto de hora después de haber sostenido este diálogo, el sacristán que estaba en la puerta del templo a la expectativa, volvió hacia mí, sonriente, diciéndome:

—Ahí viene el hombre. ¡Ni julepe el que le voy a meter!... Lo que es este "tano", no vendrá a la iglesia más que los domingos... ¡Y gracias! Ha llegado el momento de escondernos. Venga por aquí...

Uno de los agujeros de la base del altar, me permitió ver, sin ser visto, arrodillado, con las manos juntas, en éxtasis y con los ojos en claro, a un hombre rústico, de edad madura, cuyo exterior revelaba al más cham-bón de los Sherlock Holmes, sin obligarlo a realizar el más mínimo es-

fuerzo intelectual deductivo, que se trataba de un "cavaterro", de esos veteranos del asado y del azadón.

—¡Chito! —me dijo al oído, el sacristán, llevándose el índice de la mano derecha a los labios. — Ahora está en éxtasis. Después viene el rosario; y en seguida... los pedidos de gracia. ¡Ya verá, ya verá, que cómico va a resultar esto! Y efectivamente el espectáculo me resultó de lo más jocoso, porque después del santiguado que hizo precipitadamente el fervoroso devoto de la virgen rezaba en alta voz, sin separar la vista de la virgen; y terminadas las oraciones, su actitud contemplativa, provocaba realmente hilaridad.

—¡Virguene santísima, —exclamaba, — fa qui mi cosecha de papa sea grossa e abundante...

Y el sacristán, después de mirarme socarronamente, exclamó con voz de falsete:

—¡Andá a trabajar atorrante!

Un ligero estremecimiento, causado por la sorpresa que le producía la misteriosa voz, agitó el cuerpo del devoto; pero reanimándose, poco a poco, continuó formulando pedidos del siguiente tenor:

—¡Virguene santísima! Fa di modo que mi vaquita osea, me mandí inna ternerita in veche de in ternero macho...

—¡Andá a trabajar atorrante! — volvió a exclamar con voz de falsete el sacristán.

Otro estremecimiento, pero no tan intenso como el anterior, agitó nuevamente al pobre labrador.

—¡Virguene santísima! Fammi la grazia, di que possa vendere al mio compatre, Chimínique, lo maisse picato que mi quedamo in casa di clavo...

—¡Andá a trabajar atorrante! — exclamó la misma voz de falsete.

Una sonrisa enigmática, asomó entonces a los labios del labriego, quien poniéndose en pie y levantando en alto su diestra en movimientos amenazantes, exclamó dirigiendo siempre su vista hacia la imagen.

—¡Ja, ja, ja! ¡Ya ti sommo mangiato il tempo! ¡Cállese la buca m'usito intromitidos, que io no parlo con osté, senó con so mama!...

Momentos después, el devoto se dirigía hacia la puerta de calle, haciendo resonar energicamente con su rústico calzado el emlosado del templo, convencidísimo de haber dado una lección de buena educación, al mismísimo Niño Jesús que había osado entrometerse en sus asuntos con la virgen...

Un palacio agrícola

Curiosa idea la que ha inspirado la decoración del palacio de granos de Mitchell, en Dakota del Sur, con motivo del anual festival agrícola que allí se celebra. Toda la decoración del palacio se halla compuesta de granos, haces, espigas y hierbas, homenaje a la diosa Ceres, que en aquel país nuevo y poco imbuido de mitologías y símbolos tradicionales, ha interpretado su adhesión a la tierra rutriz ornando su mercado con los frutos genuinos de la agricultura.

País industrial, sin duda, pero país enormemente agrícola y forestal, los Estados Unidos se enorgullecen no sólo de sus fábricas, sino de la ubérrima generosidad de sus campos y de sus bosques... No sólo es yankilandia el país de los rascacielos, sino el país también de la agricultura en grande.

Guide
usted
de esa
hermosa
tez



Crema Hinds
de Miel y Almendras

es una crema sedativa y purificante cuyo uso diario previene en el cutis toda tendencia a la aspereza o la irritación. Una crema tónica para la epidermis, que

vigoriza, refresca el cutis, y lo defiende contra los efectos del viento, el polvo e inclementes condiciones atmosféricas. Una crema que suaviza el cutis y le da aspecto aterciopelado. Y con todo, una crema tan sencilla en su empleo, tan segura en sus benéficos resultados, que fácilmente se convierte en la crema favorita para todos aquellos que la ponen a prueba. Su economía se debe a la pequeña cantidad que el tratamiento requiere; solamente lo necesario para humedecer el cutis. Use usted la Crema Hinds de Miel y Almendras como parte de su programa diario. Le producirá grata satisfacción.

En hospitales y enfermerías de algunos países la Crema Hinds de Miel y Almendras es diariamente usada por cirujanos y enfermeras, quienes la emplean no sólo para eliminar el efecto desagradable de ciertos antisépticos en las manos, sino también para contribuir al alivio del paciente. Después de largas y severas dolencias, el cutis tiende a secarse y ser delicado; la Crema Hinds le restituye rápidamente su suavidad natural, sin volverlo aceitoso, grasiento ni pegajoso.

Tenga cuidado de no usar imitaciones ni substitutos de esta crema, que tan admirable éxito ha obtenido. La única original y genuina Crema Hinds de Miel y Almendras es preparada solamente por la

A. S. HINDS COMPANY
PORTLAND, MAINE, ESTADOS UNIDOS
Se vende embotellada y embalada en forma atractiva y conveniente

MAYON, LIMITADA,
1245 Av. DE MAYO 1257, BUENOS AIRES, ARGENTINA.
Representante exclusivo y agente para
la Argentina y el Uruguay

El alcoholismo y su origen

A Inocencio Gragnano.

Es difícil saber cuándo y de qué manera se ha extendido el uso del alcohol. El origen de esta costumbre, como de casi todas las que se remontan a una época prehistórica, nos es aproximadamente desconocido. Sabemos solamente que el arte de preparar las bebidas fermentadas era conocido ya en la más lejana antigüedad, y que se extendió a todas las naciones. Es interesante señalar este hecho, que nos prueba que el consumo del alcohol no ha dificultado la lucha por la existencia.

La industria actual difiere tan completamente de la forma de trabajar de nuestros antepasados, que sólo a partir del siglo XVIII podemos considerar sus relaciones con el alcoholismo.

La "revolución industrial" que en dicha época se produjo en Inglaterra, correspondió a un desenvolvimiento considerable de las costumbres de intemperancia en la clase obrera. Hasta entonces, el precio elevado del aguardiente, que antes del siglo XVIII era casi el único espirituoso conocido, no permitía su adquisición más que a los ricos. La destilación de la ginebra y del whisky provocó un cambio notable, aumentando enormemente el consumo del alcohol, mientras que el de la cerveza, y sobre todo el del vino, disminuyó sensiblemente. Puede uno basarse, pues, en la cantidad de espirituosos destilada para establecer la cantidad de alcohol absorbido.

A fines del siglo XVII, en 1684, se destilaba en Inglaterra un promedio de 24 hectolitros de alcohol. En 1714, dicha cifra se elevó a 90.800. Calculando en unos seis millones de habitantes la población durante estos treinta años, resulta un consumo aproximado de dos litros por habitante. Hacia el año 1751, el número de habitantes pasaba de seis millones y medio, y el consumo del alcohol era de 7,718 litros por persona. Desde entonces se implantó en Inglaterra, de un modo irrevocable, la costumbre de los espirituosos, pudiendo Filidng decir que la ginebra ha llegado a ser en Londres "el alimento principal", de más de cien mil personas. Ese máximo no fue superado después. En 1800 destilábanse cerca de tres litros por habitante; cuatro litros, en 1860; cinco, en 1880 y 1890, y muy poco más en 1900. En 1910, sólo se llega a 2,724 y a 2,27 en 1920.

El mayor consumo del alcohol corresponde a los comienzos de la industria moderna. Es indudable que existe una relación directa de causa a efecto. La coincidencia no deja tampoco de ser sugestiva. ¿Prodúcese en otros países el mismo fenómeno? No nos atrevemos a afirmarlo. No obstante, en Suecia, donde el desenvolvimiento económico adquiere una gran extensión a partir de 1870, el consumo de licores espirituosos alcanza su punto culminante de 1871 a 1875, disminuyendo después, hasta 1909. Esta disminución obedece a restricciones legislativas o acaso a un mejoramiento de las condiciones sociales.

Dr. Constante CHUPITEGUI.

PUCHITOS

Por primera vez, recientemente una mujer ha dirigido la palabra a los fieles desde el púlpito de la Catedral de Bristol.

Un cirujano inglés afirma que el roncar, puede ser evitado por medio de una operación sencilla en las vías respiratorias.

Para evitar los trámites necesarios en el Ministerio del Interior en Inglaterra, un gran número de camareros de hotel entran en el país como estudiantes.

Hay más esposas abandonadas en Nottingham, que en cualquier otra ciudad inglesa.

Los descotes pronunciados y las mangas cortas han sido prohibidas a las mujeres empleadas en el departamento de hacienda, de Berlín.

En París han comenzado a ponerse de moda en los restaurants que permanecen abiertos toda la noche, desayunos especiales que comienzan a las 4 de la madrugada.

Un médico francés afirma que las desfiguraciones físicas, afectan los nervios, principalmente entre las mujeres.

Las Cataratas Victoria, en Africa, son las mayores del mundo; tienen una altura de 420 pies, más del doble de las renombradas del Niágara.

Las calles de Nueva York son tan peligrosas para los animales como para las personas. Durante el pasado año, fueron encontrados muertos en diversos puntos de Nueva York 254.803 gatos.

Un encargado de los tennis-courts de South Coast, cobra 130 libras esterlinas de sueldo anual, mientras que el bibliotecario del mismo club, después de 16 años de servicio, no recibe más de 111 libras esterlinas por año.

Un gorila de 5 pies 7 y 1/2 pulgadas de alto, pesa unas 360 libras; Dempsey, el campeón mundial de box peso pesado, mide 6 pies y 1 pulgada y pesa 188 libras.

En Ontario existen, en proporción, más bibliotecas que en ninguna otra ciudad del mundo. Para una población de 3 millones de habitantes, hay 460 bibliotecas.

Los floristas se quejan de que los helechos han substituido en gran parte a las costosas flores para los adornos de mesa en las grandes comidas.

Para quitar por completo al aceite de hígado de bacalao el sabor y el olor, tan desagradables, se mezclan 100 partes de aceite con una de esencia de eucalipto.

Un delantal es el símbolo imperial de Persia. Un persa que era herrero encabezó una revolución triunfante, y su delantal de cuero, adornado con piedras preciosas, figura en el escudo de ese país.

Los chinos sacaron agua por medio de pozos artesanos, hace ya más de mil años.

Un ciclón es una tormenta circular de mil kilómetros de diámetro que gira alrededor de un centro, avanzando hasta sesenta kilómetros por hora.

El único laboratorio que existe en el mundo para observar la vida de las esponjas se halla instalado en la costa de Sfax, en Túnez.

QUEDA DÉBIL EL QUE QUIERE ESTARLO

Las numerosas felicitaciones de enfermos y de médicos que nos ha valido la

NUCLEODYNE

(el tónico que da fuerza)

nos prueban que al crear este remedio hemos hecho una obra útil

En efecto, toda persona que se siente débil, floja, desganada, sin ánimo, triste, debe, sin vacilar, tomar una botella de NUCLEODYNE. Su efecto tónico, rápido, se comprende al saber que entran en su composición: Fósforo fisiológico que es alimento de las células del cuerpo; estricnina que es el tónico por excelencia de los nervios y zumo vital de toros, que activa la función de todas las glándulas del cuerpo.

ES UN BUEN REMEDIO

Farmacia Franco Inglesa

La Mayor del Mundo

Sarmiento y Florida

Bs. Aires

CON JULIO DIAZ USANDIVARAS, DIRECTOR DE "NATIVA"

Para los que sienten lo desaparecido, lo que está latente y que vive en la memoria, tienen los hombres y cosas que encarnan el alma de otra época, un rol importantísimo, porque además de representar la tradición son como el alto exponente de un santo recuerdo que no muere.

Los pintores de nuestras pampas, de nuestros ríos, de nuestros mansos arroyos, son los que dan relieve en la tela, con mano firme, con verdadera alma, a esos lugares que antaño fueron cruzados por nuestros gauchos, ya en el indómito potro o bien acompañados por la paisana gentil de luengas trenzas y miradas fascinadoras. Y esos artistas como Ripamonti, Collivadino, Bermudes y otros que surgen cada día, son los exponentes de la tradición que hacen revivir la época desaparecida, encarnando en el lienzo la poesía del campo y el dolor del gaucho altivo y valeroso.

Y en la literatura, tan vasta, tan selecta y tan pura, tenemos escritores que estudian nuestra tradición con un acierto tan profundo, con un conocimiento tan exacto del paisaje argentino, de los tipos de ayer, que bien puede decirse que son los encomendados de revelar a la generación nueva, aquellas costumbres ya disipadas por el paso de la civilización.

En cuanto a la poesía, tenemos también los portaliras que aman y cantan en sus arpas armoniosas, esa belleza tradicional de nuestros cielos, de nuestros campos; la vida y el amor del gaucho heroico y de la mozoleta ardorosa, — símbolo de la verdadera poesía gaucha. — Y entre el núcleo de los poetas inspirados en las glorias nuestras, ninguno tan acertado como Julio Díaz Usandivaras, espíritu impresionable que ha vivido en contacto con la musa ayreste de la campiña, que conoce el acento de los vendavales al huir por los campos de trigo y ha cantado en su lira, como un pastor en su flauta de caña, al rancho de adobe, al camino solo y a los ojos hechiceros de la paisanita de rostro alegre y de finos contornos.

Hemos visitado al autor de "Jazmín del país" en la redacción de



Don Julio Díaz Usandivaras, director de la revista "Nativa", en su mesa de trabajo.

"Nativa", en nombre de FRAY MOCHO. Con su frase amable, con esa convicción que lo reanima cuando habla de su ideal campero, nos ha dicho:

—Queremos que "Nativa" sea una revista puramente criolla, que haga vibrar los corazones argentinos que aman y recuerdan la tradición. El público le ha dispensado una gran acogida, y esto nos convence de un triunfo inaudito.

—¿Y cree, que la evocación de ese tradicionalismo, vibra en nuestro pueblo? —le preguntamos.

—Así lo creo —nos dice. —Por eso "Nativa" será un portavoz. En

sus páginas donde desfilan plumas excelentes, está el recuerdo del gaucho, que tenía una salutación para la amada y lo hacía acompañado de su guitarra, fiel intérprete; y luego para sus amores, un "triste" o una "zamba", amores puros como una rosa, que siempre terminaban con el choque de dos facones.

Usandivaras, se siente cada vez más intensificado en la tradición; nada ni nadie podrá usurparle ese sentimiento que deja en sus versos.

Después de platicar algunos minutos con el director de "Nativa" y mientras se reanimaba su rostro

por fulgores de esperanzas, observamos que por entre dos rascacielos pasaba un rayo del sol de la tarde y acariciaba las cuartillas que estaban sobre su escritorio; y ese sol que baña los caminos, que acaricia las frentes de los labriegos, y es fuerza en el surco y calor en el nido y fulgor sobre las ondas de los arroyos, parecía decirnos: "¡Yo bendigo los campos, soy de la tradición!" Entonces al alejarnos el poeta pensamos que estos amantes del pasado tienen en el alma algo del fuego de Echeverría!

F. B. VISILLAC.



Don Julio no es manco para bordar, y menos para pagar.

De todas nuestras revistas populares es sin duda "Fray Mocho" la que ha sido más fiel a la conservación de su carácter y de su tradición. Y en ello finca gran parte de su evidente progreso actual.

Julio Díaz Usandivaras.

Buenos Aires, Mayo 28/1924.

Un autógrafo del autor de "Jazmín del país".

TODAVÍA HAY GAUCHOS EN NUESTRA TIERRA



Apuntes tomados por nuestro dibujante, señor Pedro Rojas, en el concurso de doma, recientemente efectuado en el local de la Sociedad Rural, y en el que intervinieron jinetes norteamericanos y argentinos.



LA FACULTAD DE CIENCIAS MÉDICAS



Doctor Florencio Galindez, secretario de la Facultad de Ciencias Médicas.



Doctor Julio Iribarne, decano del establecimiento.



Señor Fernando G. Ramos, prosecretario.

Este año la apertura de cursos en la Facultad de Medicina puso de manifiesto la enorme importancia que han adquirido en nuestro país los estudios médicos, pues ha llegado a ser tan numerosa la inscripción que sus aulas resultan pequeñas para contener el inmenso número de alumnos que concurren a diario.

Su decano, el doctor Julio Iribarne, que es un facultativo de nota, y que goza fama entre el alumnado de ser hombre de grandes iniciativas, creemos que habrá hecho lo posible para que los poderes públicos la provean de recursos y resolver la situación. No es posible que nuestra facultad que tiene fama de ser una de las mejor dotadas en el mundo se vea reducida a tanta estrechez. El consejo debe por todos los medios de arbitrar recursos para dotar a la facultad de cuanto necesite, no sólo en lo que respecta a comodidad, sino para sus laboratorios tengan el material científico necesario para hacer más eficientes los estudios médicos.

Sabemos que es mucha la voluntad de las autoridades de la facultad, pero hay que lograr más, ya que como nadie ignora, la Facultad de Medicina es una honra para el país.

Mucho ha realizado hasta hoy su decano pero hay que hacer más, mucho más, no basta tener un cuerpo de profesores excelente, como por fortuna se tiene, es necesario hacer honor al mérito de ese profesorado y darle todos los elementos que necesite para que los médicos que egresen sean un modelo y posean todos los conocimientos científicos a conciencia.

Además, creemos que recursos no han de faltar, aquí donde tan pródigos se muestran nuestros legisladores para otorgar fondos para campeonatos olímpicos y favorecer con subvenciones a tantas sociedades. Téngase en cuenta que cuanto se haga por formar buenos médicos será en beneficio del país, porque aseguramos así su salud, y asegurar su salud es engrandecer la patria.



Sala VI de niños del Hospital de Clínicas.



Entrada al Hospital de Clínicas, donde los estudiantes realizan trabajos prácticos.



Sala de cirugía del Hospital Alvear.



El consejo superior de la Facultad, en día de sesión.



El oficial mayor, señor Jorge V. Millar, rodeado de todo el personal administrativo de la Facultad.

EN LOS DOMINIOS DE LAS REVISTAS
¡Aprovechen la bolada! (Teatro Porteño)



De izquierda a derecha: Consuelo Velázquez, Cristina Díaz, Paulina Pi-
feyro, Celia García, Mary Lamas, Soledad Díaz, Hortensia Arnaud.



Dora Moreno, Blanca Farias y Jeannette Green.

Bebé Dalton.



Maria Martínez.



Mary Lamas.



Alicia Duval.

ESLABONANDO RECUERDOS

= Los zarateños en la revolución de 1893



Grupo de voluntarios del batallón Coronel Dorrego, formado por contingentes del partido de Zárate, provincia de Buenos Aires, y acampado en el bosque de La Plata. — 1, A. Hernández; 2, B. Ibar; 3, J. Desbouts; 4, F. Zavala (falleció); 5, J. Insua (actual jefe de la estación Retiro del F. C. C. A.); 6, D. Podestá; 7, E. Itharte (falleció); 8, A. Donato; 9, H. Pohurtalet (falleció).

—¿No la encuentra, viejo?
—Si he de dar con ella, muchacho. No te apurés... Mismito en esta cómoda la puso mi comadre Encarnación, engueta en papel de seda. ¡Aquí está, muchacho! Los años no han amarillao la fotografía. Dijérase que el tiempo la respétó como a recuerdo de familia.

—¿Cuántos años de encierro tiene esa fotografía, viejo?

—Treinta y tantos, muchacho. De julio de 1893 a la fecha, sacó la cuenta. Muchito más de un cuarto de siglo. Te la voy a imprestar, muchacho, pero con recibo de retorno, mesmo que las cartas certificadas. ¿Siguro que me la devolvés?

—¡Bah!... La pregunta... ¿Y usted, mojó en esa patriada?

—Juí de los primeros en responder al toque de llamada, pero al estrechar las filas, tuve que solicitar mi baja, porque mi vieja—que ya es finada, la pobre—s'enfermó fiero. De los que aparecen en la fotografía, hay algunos que clavaron las guampas pa siempre. También finaos, los pobre-citos... Otros, tallan de lo lindo, y hoy son personas de autoridad.

—¿Este es don Juan Insua, el jefe de la estación Retiro C. A.?

—El mesmo, muchacho. ¿Es cierto que no ha cambiao muy mucho? Dende chico jué charcón. Es zarateño. Ahura tiene el pelo medio atordillao. Los años, muchacho... Las pocas veces que bajo a Buenos Aires, no dejo de visitar a don Juan Insua.

Aquí, en Zárate, empezó su carrera ferroviaria, como telegrafista. Después, jué ascendiendo, y ahí lo tenés de manate, en Retiro C. A. Pero volvamos a la huella de la revolución de 1893. ¿Tenés papel y lápiz, muchacho?

—No me ha de agarrar con los perros atados, viejo...

—El contingente revolucionario de Zárate, jué embarcao en un tren que rumbeó pa San Nicolás de los Arroyos, como queriendo amagar al Rosario. Pero no pasaron de San Nicolás. Lueguito, los hicieron bajar a Luján, y d'este pueblo a Temperley, ande los armaron con el modesto Mauser modelo 1874, de un solo tiro, arma que hoy no se usa ni p'hacer salvos.

—Herramienta de museo...

—Sí, pues, muchacho. De Temperley a Tolosa, y d'esta a La Plata, que queda a un paso. En mi última visita a don Juan Insua, le volví hacer contar con pelos y señales lo de la patriada de 1893. Si me parece que lo estoy oyendo. "En Temperley—me decía don Juan—se pasó revista al "ejército revolucionario", y aún me parece ver a su apuesto comandante en jefe, el coronel don Martín Irigoyen, acompañao por Leandro N.

Alem, Marcelo T. de Alvear e Hipólito Irigoyen. El mayor Jacinto F. Espinosa, mandaba nuestro batallón.

—¿Mayor de guardias nacionales?

—¡De línea, muchacho! "Terminada la revista, nos embarcamos en Temperley rumbo a Tolosa, y al pasar por el arroyo del Gato, nos tocó contemplar las huellas evidentes del combate que a l'altura de Ringuelet, libró el guardia cárceles, al mando del coronel Falcón, en defensa de La Plata, con las fuerzas que comandaba el general Manuel J. Campos, en su intento de tomarla. Nosotros juimos más felices: la ocupamos sin disparar un tiro." ¡Che, Zoila!

—¿Qué desea, tatita?

—Traeme la botella de los vicios, que tengo la boca seca. ¿Cómo te gusta la giñebra, muchacho? ¿Con o sin bitter?

—Con unas gotas de colorinche, viejo...

—¡Che, Zoila: también trae la del bitter! ¿Me has oído, muchacha?

—Sí, tatita.

—De nuevo en la huella de los recuerdos. ¿Qué don Juan!... Si entavía me parece que lo estoy oyendo, cuando me decía pa rematar lo de la patriada: "Dispués de hacer entrega de las armas, caminábamos

una mañana por las calles tristonas de La Plata, formando un pelotón como de diez zarateños, tuitos con la boina blanca, cuando de pronto vimos venir hacia nosotros un grupo de oficiales del ejército nacional. Del montón no tardé en reconocer de inmediato la gallarda figura del general Bosch, que destacábase no solamente por su presencia, así como también por su brillante uniforme, que apenas cubría una capa verde oscuro."

—Entonces, viejo, no había color kaki...

—¿Y qué me contás, muchacho, del color aceituna, de moda entre los milicos?... Sigo viaje: "Un sentimiento de amor patrio hizo vibrar nuestros corazones. Y vimos, en ese momento, no al hombre que nos hubiera barrido con la metralla de los Krupp, sino al soldado del Paraguay, al hombre que encarnaba nuestra enseña, y como tal, unidos en la misma corazonada, resolvimos saludarlo. Ahí no más, formamos en fila. Con tuita la corrección de que éramos capaces, le hicimos la venia. Una sonrisa se dibujó en los labios del general Bosch. Lueguito, contestó militarmente nuestro saludo. Vencidos y desarmados, habíamos merecido una atención del vencedor. Horas después, s'iniciaba el regreso a los paternos lares." Y ha pasao más de un cuarto de siglo, muchacho...

FÉLIX LIMA.

Zárate, abril de 1924.

Elogio de los caminos cordobeses



Iniciación del camino de tierra (Calera a Yocina) y vista panorámica de los alrededores de Calera. Por dicho punto pasaron los coches que intervinieron en la carrera automovilística recientemente efectuada, y en la cual se disputó el "Gran Premio Córdoba 1924".



Camino de macadam, de Alberdi a Calera, que tiene una extensión de once kilómetros y en donde se pueden desarrollar grandes velocidades.



Intersección de los caminos de San Roque y Alberdi, a poca distancia del canal maestro del Sud.



Camino de San Roque (de Yocina a Alberdi), recta de macadam con una extensión de trece kilómetros, especial para imprimir grandes velocidades a los vehículos.



Edificio que ocupa el "Córdoba Automóvil Club", en la doctoral ciudad.



Homenaje a la memoria de don Manuel Láinez



CORRIENTES. — Parte del numeroso público que asistió al homenaje tributado a la memoria de don Manuel Láinez, por el Consejo Superior de Educación y llevado a efecto en la Escuela Normal Profesional, con motivo de haber impuesto a ésta el nombre del distinguido legislador y periodista.



Trofeo erigido en la Escuela Normal Profesional de Corrientes, durante la ceremonia de la imposición del nombre "Manuel Láinez" al citado establecimiento docente.



El doctor Armando Meabe, haciendo uso de la palabra en nombre del Consejo Superior de Educación.



El gobernador de la provincia de Corrientes, doctor Robert, y demás autoridades que asistieron al homenaje.

Fots. Elena Ingimbert.

Centé Menuda



Raquel Garrone.



Niño del doctor Morrone.



Ema Arroqui.



Leonor Haydée Costoya.



Elba Barzano.



Haydée del Villar.



Miguel Luis Venturini.



María Teresa Etcheverry.

El desafío de don Gaspar Méndez de Salazar

por Lucas GONZALEZ HERRERO

Harto conocida es, por escasa que sea la erudición histórica que se tenga, la gloriosa toma de Orán por las aguerridas huestes del valeroso y famoso conde Pedro Navarro para el Rey Católico, y cómo éste nombró para gobernar la africana ciudad al marqués de Comares, alcalde que era de los Donceles. Dolido el moro y enconado por la pérdida de población tan importante, y ante la impotencia guerrera para la recuperación, no dejaba nunca, en menguado y pobre desquite, de molestar como le era dado a los victoriosos ocupantes, y así fueron muchos los procedimientos que ensayaron para tenerlos constantemente intranquilos, y muchos los medios empleados, estéril y costosamente —que azas caro lo pagaban, a más de resultarles fallidos,—para humillarles y afrentarles. Uno de los con más tenacidad—tenacidad ciega de raza—puestos por obra, era el de enviar, con corta y persistente intermitencia, sus más notables guerreros a retar a singular combate a los españoles.

El año 1516 presentóse en Orán un caballero moro que decía ser señor del Carvan, de los más principales del África, a desafiar al marqués o, en su defecto, a cualquier otro caballero que con él quisiera pelear, cuerpo a cuerpo, lanza a lanza y otras dos armas más cada uno. Replicóle el marqués que no podía recoger el reto por no ser su igual; pero que le daría un caballero principal con quien pudiera medir su valor y destreza. Aceptó el moro, y concertóse al punto día, hora, campo, padrinos y todo lo concerniente al duelo y seguridad de los contendientes.

Súpolo el bravo capitán Gaspar Méndez de Salazar, y fué a pedir al marqués le designase a él para contender con el noble agareno, accediendo el de Comares a su demanda y ofreciéndose, a más, para apadrinarle.

Era don Gaspar Méndez de Salazar del linaje de los cancilleres de la noble e hidalga Soria y venía de muy antiguo el abolengo. Desde muy joven habíase consagrado a las armas, las cuales, por sus

muchos hechos de pericia extremada y temerario valor, habíanle dado los sobrenombres de "valeroso" y "valiente caballero". Era vecino de Granada y desempeñaba entonces en Orán el oficio de maestro de campo.

Acompañado de muchos moros y alarbes presentóse el caballero mogrebino al desafío en el campo señalado y el día y hora convenidos. De Orán salió Gaspar Méndez de Salazar, llevando a su lado al marqués como padrino y acompañado de cuantos caballeros españoles había en la africana ciudad, más la infantería y caballería necesarias para la seguridad personal y del campo. Hízose plaza de armas cerrada con tropas por igual, españoles e islamitas, armadas como para batallar. Por dos extremos opuestos de la plaza entraron; el moro por uno, caballero en piafante potro árabe, con gallarda apostura y retadora arrogancia, lanza de dos hierros, adarga y alfanje al cinto, y por otro, cabalgando un soberbio alazán andaluz, Gaspar Méndez de Salazar, con armas iguales que su rival y bravo y airoso continente.

Comenzó la pelea, y, por Dios, que en más de dos ocasiones temieron los españoles por la fortuna de su valeroso compatriota; que si diestro era en el manejo de las armas y denodado y brioso en acometer, dando siempre la cara y no reparando en el peligro, no éralo menos el mahometano, que,

pese a lo dicho sobre el de Salazar, veces hubo en que éste vióse harto apurado ante la fina destreza y vigorosa acometividad de su contendiente, que poníale en muy serio y grave riesgo. Por fin, y tras una larga y empeñada lucha en que de ambas partes se hicieron prodigios y derroches de valor y maestría, el de Salazar, en una brava y certera acometida, hirió gravemente al moro, derribándole de su cabalgadura. Y, como le viera en el suelo, saltó raudo de su caballo y poniéndose de pies sobre su rival, intimóle a que se declarase vencido y le perdonaría la vida.

Era el moro de ejemplar entereza y tenía muy arraigada su hidalga condición, y así respondió a su vencedor con firme voz y digno tono, "que era caballero y que no podía cometer tal vileza, sin echar un negro baldón sobre él propio, los suyos y los de su alcurnia; y que le rematase luego, pues si tenía a honra grande perder la vida a manos de un caballero en noble lid, nunca se atrevería a afrentarse él y a su raza paseando una vida comprada a tan vil y menguado precio". Con lo que el de Salazar, de un soberbio mandoble con el mismo alfanje del moro cercenóle la cabeza, yendo a mostrársela al marqués con gran contento de todos los españoles y honda tristeza de los africanos, que vieron una vez más humillado y vencido su necio y ciego valor.

Súpose el hecho en la corte, y Gaspar Méndez de Salazar tuvo el alto honor de recibir carta del Rey Católico felicitándole por tan señalada victoria y holgándose mucho de tener tan bravos y valerosos capitanes.

Gaspar Méndez de Salazar fué padre del don Sancho, que llegó a ser contador mayor de S. M. el rey don Felipe III.

Reglamentación de los bombardeos aéreos

En 1923, y en una conferencia internacional, celebrada en La Haya, entre los representantes de Francia, los Estados Unidos, Gran Bretaña, el Japón, Italia y los Países Bajos, se trató de determinar el derecho de los beligerantes, en caso de guerra, de utilizar el avión como aparato de bombardeo. Se constituyó, al efecto, una comisión, y he aquí los acuerdos que acaba de adoptar.

1.º El bombardeo aéreo no es legítimo sino cuando es dirigido contra un objetivo militar, es decir, un objetivo cuya destrucción, total o parcial, constituiría, para el beligerante, una ventaja militar neta.

2.º Semejante bombardeo no es legítimo más que cuando es dirigido contra los objetivos siguientes: fuerzas militares, obras militares, establecimientos o depósitos militares, fábricas, constituyendo centros importantes y bien conocidos, empleadas en la fabricación de armas, municiones o arcos militares caracterizados, líneas de comunicación o de transporte, de que se haya hecho uso para fines militares.

3.º El bombardeo de ciudades, villas, pueblos, habitaciones y edificios que no se encuentren en la vecindad inmediata de las operaciones de fuerzas de tierra está prohibido. En el caso en que los objetivos especificados en el párrafo 2.º estén situados de tal manera que no podrían ser bombardeos sin arrastrar un bombardeo sin elementos de defensa de la población civil, las aeronaves deben abstenerse de bombardear.

4.º En la vecindad inmediata de las operaciones de fuerzas de tierra, el bombardeo de ciudades, poblaciones, pueblos, habitaciones y edificios es legítimo, con tal de que exista una presunción razonable de que allí la concentración militar es bastante importante para justificar el bombardeo, teniendo en cuenta el peligro así corrido por la población civil.

5.º El Estado beligerante está obligado a la reparación pecuniaria de los destrozos causados a las personas o a los bienes, en violación de las disposiciones del presente artículo, por uno cualquiera de sus agentes, o una cualquiera de sus fuerzas militares".

Si desea usted para su toilette
artículos que a su clase superior unan per-
fumes delicados, permanentes y de exquisito buen
gusto, provéase de estos dos deliciosos productos.

Loción Cielito mio
Polvo Cielito mio

PRECIO DEL POLVO:

Caja chica, \$ 1.— Caja grande, \$ 2.—

Perfume delicado y exquisito, acción
persistente y grata, y fabricación legítima de
alta calidad, determinan la superioridad evidente del

Agua de Colonia
Mendel

especialmente recomendada para las personas refinadas y de buen gusto.

Perfumería Mendel

En Buenos Aires: calle Guardia Vieja 4439

En Montevideo: calle Cerrito 673

En Asunción (Paraguay):

Calle Alberdi, 217.

Pocos minutos después de ponerse el Sol empieza a lucir hacia Poniente el esplendoroso lumínar que el vulgo conoce con el nombre de lucero de la tarde cuando cierra las puertas del día, y estrella de la mañana o del pastor cuando las abre. Este astro llega a separarse del Sol hasta unos cuarenta y ocho grados, desde el punto de vista terrestre, y por eso en ocasiones podemos verlo hasta tres horas antes de salir aquél, o, como ahora ocurre, tres horas después del ocaso.

La inacostumbrada y larga permanencia del lucero de la tarde en nuestro cielo sorprende a los que alguna vez, causados quizá de contemplar siempre las miserias de nuestro suelo, alzan los ojos al firmamento, donde aquél reina como soberano de la noche, y sienten, aunque sólo sea por breves momentos, la curiosidad del misterio de lo infinito.

Tan esplendoroso astro no es sino un mundo como el nuestro, el más semejante a la Tierra entre todos los astros conocidos; tanto, que pudiera decirse que es un hermano gemelo de nuestro globo, que, como él, se halla aherrojado al Sol y condenado a girar en torno suyo, cumpliendo con las leyes que la mecánica de los mundos impuso a cada planeta al marcarles su papel en el gran concierto de las armonías siderales.

Este astro tan interesante lleva el nombre de la diosa Venus, blanca y esplendorosa como él, y Dante, en su "Divina comedia", lo denomina "Lo bel pianeta che ad amor conforta" (bello planeta que al amor invita); mas, prescindiendo de tan bellos simbolismos, vamos a penetrar un poco en los misterios que rodean al mundo venusiano, vecino próximo del nuestro, que gravita entre la Tierra y el Sol, a 108 millones de kilómetros de distancia media con respecto al centro del sistema, con una velocidad de 35 kilómetros por segundo.

Su globo es casi idéntico al de nuestro planeta en diámetro, mesa y densidad, y probablemente está formado por los mismos elementos. Aunque se halla más próximo de nosotros que el rojo Marte, es bastante menos conocido que éste, porque a Marte, cuando está en su mínima distancia con respecto de la Tierra, lo vemos plenamente iluminado por el Sol, mientras que a Venus le ocurre lo contrario: cuanto más próxima está de nosotros, más se acentúa su fase, apareciendo entonces en el campo del telescopio con que se le observa como un débil creciente lunar.

Otra causa que impide el buen estudio físico de Venus es que aparece rodeado de una atmósfera como la nuestra, en cuyo seno pueden observarse, bajo el aspecto de manchas oscuras, las capas nubosas que flotan en aquélla. La observación de estas manchas y de otras que se han estimado análogas a las de los casquetes polares observados en Marte ha servido para intentar una determinación del período de rotación del planeta, que Cassini y otros ilustres astrónomos apreciaron como poco distinto de veinticuatro horas, resultando que, de ser cierta la apreciación, la duración del día en Venus sería análoga a la del día terrestre. Mas recientemente el sabio Schiaparelli, disutiendo estas observaciones, las rechaza y sienta la hipótesis de que Venus emplea en su rotación el mismo tiempo que en su revolución alrededor del Sol.

LA ACTUALIDAD ASTRONÓMICA

por Enrique GASTARDI

La admisión de esta hipótesis llevaría consigo que Venus presentase siempre el mismo hemisferio a las caricias de los rayos solares; caricias que matan, puesto que puede admitirse que la temperatura media en este hemisferio se aproximaría mucho a los 90 grados centígrados. En esas regio-

nes habría un día eterno, mientras en el hemisferio opuesto reinaría la noche a perpetuidad y su superficie se hallaría cubierta por eternos hielos, sintiéndose allí el intenso frío que reina en nuestras regionales polares. Tan tremendos rigores quizá se hallasen atenuados por las corrientes at-

mosféricas que, análogamente a nuestros alisios, deben producirse allí, y al lado de las cuales son las nuestras ligeras brisas.

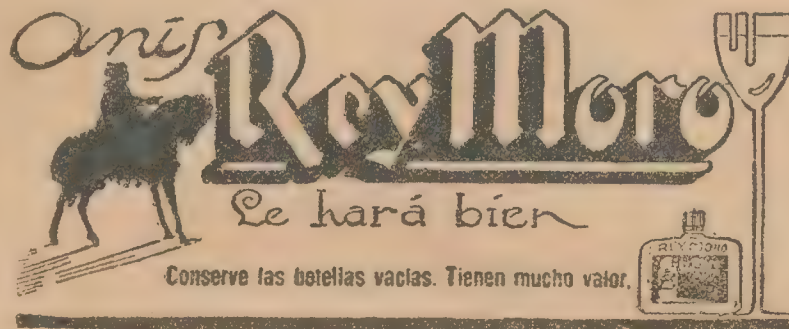
Venus ha servido a los astrónomos para establecer la unidad que se emplea para medir las distancias celestes, que es la distancia que separa a nuestro globo del Sol, y para ello se han observado los pasos de Venus ante el disco solar; fenómeno que se puede apreciar un par de veces por siglo, con un intervalo de ocho años entre ambos pasos. El método débese al insigne Halley, que cuando lo descubrió sabía que no sería él quien pudiera aplicarlo, porque su edad no le dejaba esperanza de vida hasta que el fenómeno ocurriese. Legó su descubrimiento a sus sucesores, encargándoles no se olvidase que la idea se debía "a un inglés".

Bien poco más podíamos decir de ese astro misterioso, único que (aparte el Sol y la Luna) puede contemplarse a simple vista en pleno día, y único cuya luz, reflejada del Sol, naturalmente, ha llegado a producir sombras, hecho comprobado en un observatorio americano, eligiendo el momento en que alcanzaba Venus la mayor elevación, coincidiendo con la máxima oscuridad de la noche y haciendo que en la cúpula astronómica donde la observación se realizaba no entrase más luz que la que de Venus procedía. De estas experiencias resultó que las propiedades actínicas de la luz venusiana eran mayores de lo que se podía sospechar.

Y de propósito hemos dejado para el final la cuestión que surge siempre que se trata de uno de los individuos de nuestro sistema solar. ¿Estará habitado?

Nada hay, en el orden religioso ni en el orden científico, que se oponga a la creencia de que ese mundo, u otro semejante, pueda estar habitado. Mucho trabajo cuesta admitir que ese globo, tan semejante al nuestro, está lleno de vida en sus distintas manifestaciones, que pensar que tan bella obra sea sólo un inmenso desierto, enorme conglomerado de materias puesto en el espacio para sostener y equilibrar otros mundos. Nada más agradable para nuestro espíritu que admitir las palabras del P. Secchi, sabio astrónomo del Colegio Romano, que decía: "¿Qué pensar en esas estrellas que son, sin duda, como nuestro Sol, centros de luz, de calor y de actividad, destinadas como él a conservar la vida de una multitud de criaturas de toda especie? Sería absurdo considerar a esas vastas regiones como desiertos inhabitables; deben estar pobladas por seres inteligentes y razonables, capaces de conocer, honrar y amar a su Creador..."

Por otra parte, astros que hoy no reúnen condiciones de habitabilidad, tal como nosotros las concebimos, pueden presentarlas más adelante. Si hoy admitimos que Venus aparece abrasada por los rayos solares, puede ser que con el transcurso del tiempo se modifique su temperatura, se solidifique su corteza, como se solidificó ya la de otros planetas en su incesante transformación, y nazcan y se desarrollen seres que, al contemplar a nuestro globo en su marcha por el espacio, nos vean con una apariencia tan bella como la que hoy tiene Venus para nosotros, sin sospechar que bajo aspecto tan hermoso y deslumbrador se esconden las imperfecciones y miserias de la vida terrenal.



LOS CELOS, por Pierre VEBER

Nada más ilógico que la lógica de los hombres.

Cuando Juan, que amaba a Laura, se convenció de que ésta le pagaba en la misma moneda, se casó con ella. Después de la boda le dijo:

—Amor mío: los hombres que, como yo, aman, son celosos, y yo te adoro con toda mi alma.

—¿Te he dado motivos para estar celoso?

—No; pero cada vez que veo lo hermosa que eres, sufro pensando que otros hombres pueden encontrarte tan bella como yo te veo.

—Bien—dijo Laura.

Y para tranquilizarlo dejó que la maternidad destruyese la esbeltez de su talle y la armonía de líneas de su cuerpo espléndido.

—Y ahora, ¿sigues teniendo celos?

—Sí, amor mío. Tu cabellera es espléndida, larga y sedosa. Por ella le amarán otros hombres.

—Bien—dijo Laura.

Y para que dejase de sufrir en lo sucesivo se cortó el pelo.

Y ahora, ¿sigues teniendo celos?

—Querida mía: tus dientes son demasiado hermosos, y cuando te ries, la frescura de tu boca basta para enloquecer a cualquiera.

—Bien—dijo Laura.

Y para que no volviera a padecer dejó de limpiarse los dientes y no volvió a reír.

Y ahora, ¿sigues teniendo celos?

Pero Juan seguía estando celoso a causa de los labios de Laura, de los ojos, de las manos; y cuando ella, para quitarle toda preocupación, se privó hasta del último vestigio de belleza, Juan, tranquilo, le dio las gracias.

—Ahora ya no tendré celos de nadie.

Pero a la semana siguiente Juan dijo a su mujer:

—¿Sabes, hija, que cada día que pasa estás más fea?

Y desde entonces siempre tiene una amiga.

Un episodio de Livingstone

Cuenta Livingstone, que un día, después de haber predicado las verdades del Evangelio a los habitantes de un nuevo poblado, se paseaba por el campo, cuando escuchó cerca de él, detrás de unos zarzales, un ruido extraño que se parecía a un hipo convulsivo. Llamó y nadie le respondió. Dirigióse al sitio de donde partía el ruido y percibió a un negro que poseído de un deseo irresistible de reír, a causa de las leyendas bíblicas, se había escondido allí por respeto, y en la sombra del zarzal se retorcía de risa, sin poder contestar siquiera a las preguntas del digno pastor.

No es ciertamente una alegría de este género, la que pueden causar las sorprendentes leyendas de la religión en aquel que ha sido educado en los hechos de la ciencia y en las teorías razonadas de la filosofía; sino, más bien, la decepción amarga que se siente ante toda debilidad del espíritu humano, pues ante el error, lo mismo que ante el sufrimiento humano, existe una solidaridad entre todos los hombres.

Si el siglo XVIII ha ridiculizado la superstición, si el espíritu humano, como dijo Voltaire, "bailaba entonces atado con sus cadenas", corresponde a nuestra época sentir mejor el peso de dichas cadenas. Y en verdad, cuando se examina con sangre fría la pobreza de los ensayos populares para representarse el mundo y el ideal del hombre, se sienten más deseos de llorar que de reír.

Juan Ramón URIARTE.

SECCIÓN VERMOUTH

INCORREGIBLE

—Eres un mal muchacho. Trato de corregirte y no lo consigo... Me preocupa pensar que será de ti cuando tu madre y yo muramos...
—Pues, me quedará huérfano

NO QUERÍA ABURRIRSE

—¿Vas a la escuela, Panchito?
—¿Para qué? No sé leer, no sé escribir, no sé hacer cuentas. ¿En qué voy a pasar el tiempo allí?

SIEMPRE DESINTERESADAS

El.—Mi padre hizo su fortuna cuando yo era ya un muchacho... ¿La interesa saber cómo?
Ella.—No; me basta saber cuánto.

HABÍA AVISADO

La esposa.—Voy a tener que hacer la comida yo. La cocinera se ha marchado sin avisar nada.

El esposo.—Sin avisar, no. Esta mañana me dijo que sería bueno que me comprase algún específico para el estómago, pero yo no me di cuenta de lo que quería decirme.

¿PERO, ERA UNA MALA NOTICIA?

El pretendiente.—¿Qué dijo tu papá cuando le avisaste que nos habíamos comprometido?
Ella.—Nada. Pase lo que pase, él siempre conserva su buen humor.

ESTABA ENTRENADA

El patrón.—¿Puede escribir ahora algunas cartas, señorita?
La dactilógrafa.—Sí, señor. ¿Para qué estoy aquí sino para eso?
El patrón.—Es que pensé que después de la interminable conversación que acaba de sostener por teléfono, tendría las fuerzas agotadas.

ENTRE "AMIGAS"

Leonora.—Me dijo que era muy linda y que tenía una conversación muy interesante.
Fany.—Yo desconfiaría de un hombre que empezaba a hacerme la corte, mintiendo.

SE PISÓ

La solterona.—Mi papá siempre me regala un libro el día de mi cumpleaños.
El pretendiente.—que busca la dote, dice distraído.—Debe usted tener una hermosa biblioteca.

RESPUESTA A MEDIAS

—¿Quién es el responsable de lo que se escribe en este diario?—pregunta un visitante furioso.
—Yo no sé quién es el responsable—responde el ordenanza.—Pero si sé que yo soy el que sufre las consecuencias.

EL CAMBIO NO ERA MUCHO

—¿Cómo ha cambiado, Margarita! Cuando yo la dejé, llevaba melena, las polleras cortas...
—¿Y acaso no está ahora igual? No tiene más que algunos años más.



UN BUEN NEGOCIO

por A. R. BONNAT

Perutón caminaba por las calles y aún sonaban en sus oídos las palabras fatídicas de su mujer:
—Decididamente, no harás nunca nada de provecho. No eres hombre de negocios.

¿Sería esto cierto? Perutón, al tiempo que se daba de encontronazos con los transeúntes, iba pensando y casi estaba a punto de dar la razón a su costilla. Pasaba revista a todos sus amigos. Uno había hecho fortuna con un aparato para meter el aire en los buñuelos; otro adquirió un terreno inculto y se halló con que tenía una mina de aguas sulfurosas, que le valieron un fortún y un reuma. Caprifer había inventado un salto de cama con goznes, que era una notabilidad, y que se disputaban las gentes, y Fantilez nadaba en oro gracias a su maestría en domesticar ratones. Él, nada; ni una miserable idea, ni el más pequeño asunto, ni la menor compraventa, ni siquiera un asuntillo en el que le quedase el importe de una pastilla de jabón de olor.

De repente se acordó de cierto amigo suyo, honorable traficante en muebles, y hacia él recalcó, por sí de su conversación surgía algún asunto y podía demostrar a su mujer que el propio Mercurio era bastante menos comerciante que él.
—¡Ay, amigo Perutón! Esto está perdido. No se hace nada, y ni hay nadie que compre, ni aún quien venda una mala silla con la que después, al revenderla, puedan acarrear unas tristes pesetas hacia la caja.

Perutón, por decir algo, añadió a los comentarios del mueblista el suyo personal:

—¡Oh las transacciones!... Sí, sí; todo está muy malo.

—Ya ve usted: hace días que tengo encargo de una sillera para una señora que quiere cambiar su gabinete, y no encuentro nada a propósito. ¡Si yo encontrara una sillera que se vendiera!

Perutón sintió el chispazo de la idea. ¡El negocio! ¡El chafar a su mujer! ¡El demostrarle que él también era hombre capaz de adentrarse en el mundo comercial!

—¿Una sillera?—y audazmente replicó:

—Yo sé de una.

—¿Usted?

—Sí, sí; mañana mismo la tiene usted aquí. Usted la adquiere, se la pasa a la cliente, y asunto concluido.

Madurando su plan, llegó a su casa y sorprendió a su mujer, lanzándole a la cara la siguiente palabrería:

—¿Sabes, querida, que tengo un negocio entre manos?

—¿Tú?

—Sí, yo mismo. ¡Oh!, es una pequeñez, pero servirá para comenzar una vida de negociante, que hasta ahora me es desconocida. ¿Quieres vender tu sillera?

—¿Mi sillera? ¿Esta del gabinete?

—Sí; te he oído varias veces decir que ya no era de tu gusto, que la encontrabas anticuada.

—Como quieras.

Dicho y hecho: al siguiente día, un carro llevado por Perutón trasladaba los muebles a casa del traficante, el cual le entregaba a aquél sus buenos cuarenta duros y le daba las gracias, porque por su intervención podía complacer a la cliente.

—Aquí tienes—dijo a su mujer—doscientas pesetas que he recibido por los muebles.

—Bien; tienes que darme otras doscientas, porque en substitución de los muebles antiguos he encargado otros y me cuestan eso.

—Aquí están. ¿Ves, querida, cómo no hay nada como el tráfico, el comercio y el movimiento de fondos?

La señora de Perutón reunió los ochenta duros y se los mandó a su mueblista, encargándole que le llevase en seguida el gabinete que le había prometido, pues tenía la habitación desahogada.

Media hora más tarde llegaban los muebles. Eran los mismos que por la mañana habían salido de la casa.

Y Perutón se quedó absorto al ver que para continuar teniendo los mismos muebles había gastado cuarenta duros.

Su mujer no le insistió más en que se dedicase a los negocios.

EMPEZABAN PRONTO

—Jorge y yo tuvimos anoche un serio disgusto a causa de la forma en que vamos a celebrar nuestras bodas de plata.

—¿Las bodas de plata? ¿Pero cuánto tiempo hace que se casaron ustedes?

—Tres años.

HABÍA UNA RAZÓN

—¿Parece que te gusta mucho la geografía?—dice su tío a Emilio.

—Sí. Es el libro que tiene el tamaño más apropiado para esconder en clase la novela de detectives.

NO PODÍA NEGARLO

—Merceditas ha aprendido a tocar el piano en muy poco tiempo.

—Lo suponía. Ayer la oí tocar.

TAL PARA CUAL

No tendremos muchas dificultades para casarnos,—dice él.—Mi tío es jefe de un Registro Civil.

—Bien. Pero mi padre es abogado,—dice ella.

UNA NUEVA PENA

—Ayer di un concierto en la cárcel... Canté para los pobres presos...

—Ya sé—dice la buena amiga.—Esta mañana enviaron una queja al director diciendo que esa pena no estaba en el Código.

LO SABÍA POR EXPERIENCIA

—¡No puedo vivir sin ti, vida mía!
—¡Bah! No te apures todos los otros me han dicho lo mismo y ninguno ha muerto.

LO SABÍA YA

—¡Cásate con una muchacha que tenga mucho dinero! Ese es mi consejo sobrino mío.

—Sí. Pero...

—¡Qué pero! Tanto te da a ti casarte con una rica o con una pobre...

—A mí sí. Son ellas las que no opinan lo mismo.

(Costumbres
catamarqueñas)

Mi primera comunión,

por
Rafael CANO

En 1888, Catamarca unía a su pobreza, una falta completa de renovación de ideas y de valores. El estancamiento de su comercio estaba en relación directa con el intercambio intelectual.

La ciudad, de tipo colonial, parecía embohada ante el progreso de algunos Estados vecinos, como Tucumán, y sus noches tranquilas y luminosas, incitaban al misticismo.

Las fiestas de la Virgen del Valle solían dar motivo a escenas de fanatismo, que actualmente nos parecen inverosímiles pero que en aquellos tiempos eran muy vulgares. Basta citar un ejemplo. Para Semana Santa, se obligaba a las personas que pasaban a caballo por frente a la Iglesia Matriz, a desmontar, arrodillarse, sombrero en mano, y persignarse. Un soldado armado a regimiento era el encargado de hacer cumplir la orden.

El clero tenía marcada influencia en la catedral y en el hogar. Era frecuente ver en las puertas de calle, la fotografía de algún santo fijada en su parte superior. La lectura de Dumas, Víctor Hugo, etc., estaba prohibida. La lista de las obras prohibidas (se las llamaba coloradas), se entregaba en el confesionario. Muchas veces intervine en el salvataje de algunos libros, aunque con los riesgos consiguientes de ser azotado.

En los grandes patios familiares se formaban las hogueras con los libros marcados durante la búsqueda.

Era inútil protestar, y así fué cómo las llamas redujeron a cenizas bibliotecas valiosas de la ciudad.

Costumbre por aquella época era, que todas las señoras acudieran a la primera misa que se oficiaba en la iglesia de San Francisco.

Yo salía todos los días a las cinco de la mañana acompañando a mi madre para que asistiera a la misa, que se oficiaba en el citado templo.

El interior de la iglesia, por lo general, hallábase iluminado débilmente; los religiosos del convento acudían también a esta misa a rezar sus letanías.

Pero confieso que, a mi edad, estas escenas me producían un profundo sopor, porque no entendía nada.

Terminada la misa regresaba a mi casa y volvía a dormirme con esa bienaventuranza de los primeros días.

De tanto frecuentar la iglesia, no obstante mis cortos años de edad, le tomé cariño, como la generalidad de los muchachos de mi tiempo.

En ocasiones ayudaba a decir misa y solía crearme un personaje, pues pensaba que todos los feligreses tenían fija su atención en mi persona.

Pero donde "mi figuración" se destacaba nitidamente, era cuando acompañaba el viático. A la primera campanada de la Iglesia Matriz (hoy Catedral) corría presuroso para tener derecho a conducir un farol.

Mi satisfacción culminaba al pasar frente a la Casa de Gobierno.

La guardia rendía honores rodilla en tierra y presentando armas!...

Varios de esos soldados que se arrodillaban a mi paso, eran los mismos que horas antes, me habían corrido en la plaza 25 de Mayo para castigar-me, porque andaba enlazando naranjas a hurtadillas.

Les dirigía una mirada burlona y continuaba muy orondo la marcha!

En las procesiones de Semana Santa y de algún Santo de bulto, siempre tomaba parte, conduciendo un farol. Prefería las de San Francisco, porque allí los faroles iban colocados en el extremo de una especie de lanza de dos metros de largo.

Y si no conseguía un farol, peor para los concurrentes, porque no respetaba a nadie...

Provisto de alfileres y secundado por varios amigos, prendíamos los vestidos de las damas de noble alcurnia con las del pueblo, y, particularmente, con esas viejas rezadoras en alta voz, a las cuales tenía una antipatía cordial...

Los domingos a la tarde era infaltable a las lecciones de catecismo cristiano que dictaba en la Iglesia Matriz, el presbítero Villagra.

Este maestro era un hombre bondadoso e instruido y como me sabía de espíritu inquieto, tomé gran simpatía, la que confieso era recíproca. Paternamente nos enseñaba, abordando temas tan complicados como aquel de las tres personas distintas...

Pero hombre al fin, tenía sus debilidades...

A escondidas solía regalarme estampas de colores, donde hallaba historiada la vida de algunos Santos.

Por eso mi afecto de los primeros años no ha variado hacia él, aunque haya seguido rumbo diametralmente opuesto. (En 1923 encontré nuevamente al presbítero Villagra en Catamarca, y al saber que era rector del Colegio Seminario, no pude menos que darle un abrazo.)

Después de varios meses de clases, se anunció oficialmente que se había fijado para que hiciéramos la primera comunión, un domingo del mes de octubre.

Yo usaba pantalón corto, cabello rubio muy enrulado y hasta el hombro, aunque casi siempre andaba descalzo. Llevar el cabello largo era una costumbre española, señal de ilustre abolengo; lo supe muchos años más tarde, porque yo no entendía de estas cuestiones que, según parece, preocupaban mucho a las familias catamarqueñas!...

En abierta contradicción con el cabello bien cuidado, estaba mi honda

de elástico colorado y horqueta de madera de ancoche, que jamás se me caía del bolsillo. El comerciante Sebastián Pons solía regalarme los sobrantes de charol, que yo utilizaba para completar mi arma.

Cuando conocieron en mi casa la fecha en que haría la primera comunión, se me indicó que encargara un traje en la sastrería Aguiar, sita en la calle San Martín, frente a la Escuela Normal de Niñas.

Reservadamente parece que le dieron instrucciones. Aguiar me hizo pantalón largo, de género de hilo blanco, ancho y sin bolsillos.

Por esta causa reclamé airadamente, pero Aguiar que me estimaba delató a mi madre.

"Mire don Rafael—me dijo.—Yo quise hacerle con bolsillos el pantalón, pero se opusieron, afirmando que usted guarda piedras para la honda."

Acepté resignado, porque protestar era lo mismo, y además tenía gran respeto a mi madre. En la fecha indicada tuve listo mi traje, compuesto de pantalón largo y saco negro. Pero me faltaba una vela bien adornada, y tanto me lamenté porque en ella yo cifraba mi éxito, que al fin me dieron dos pesos para que adquiriera una en la santería de Fuembuena, que vivía en la calle San Martín, entre Rivadavia y Salta.

Era muy pobrecita, sin embargo, esa vela y no podía competir con la de mis compañeros, que las habían adornado con azahares y cintas de seda.

¡No olvidaré nunca aquella mañana en que hice la primera comunión en mi tierra natal!

Me vestí con traje nuevo, a lo cual no estaba acostumbrado; para completar mi desventura, era la primera vez que usaba pantalón largo, y este era ancho y sin bolsillos...

Vivía en la plaza 25 de Mayo, fren-

Una larga práctica

ha demostrado que en el tratamiento medicamentoso de las hemorroides no existe remedio que sea tan eficaz y seguro como el Noridal.

Este notable específico, cuya acción terapéutica puede calificarse de maravillosa, domina la enfermedad desde las primeras aplicaciones, previene la aparición de fistulas o úlceras, y evita el trance peligroso de tener que someterse a una seria y dolorosa operación quirúrgica.

Dispuesto en pomos terminados en una cánula para su perfecta distribución en todos sentidos, el Noridal elimina el riesgo de adquirir infecciones, como suele ocurrir con el empleo de medicinas análogas.

te a la Iglesia Matriz, pero cuando me aventuré fuera de mi casa, no obstante serme familiares todos esos sitios, tomé el aspecto de un "toro erabulado"... Lo que sufrí hasta llegar a la iglesia y después de la ceremonia, no es para contar...

Al penetrar al templo me di cuenta de que era una fiesta sumamente importante a la que asistía; todas las familias catamarqueñas de distinción se habían dado allí cita.

Nos colocaron en dos filas, dando el frente a un altar lateral, donde estaba una fuente de mármol con agua bendita.

Entre mujeres y hombres éramos como sesenta.

Mis nervios me tenían sobresaltado, porque, a cada momento, intentaba meter las manos en los bolsillos, sin resultado...

Cuando me tocó el turno, avancé al lado de mi compañera, y no podría decir cuál de los dos estaba más "abatado".

Tenía un terror pánico indecible...

Después de ella presté juramento, colocando la mano derecha sobre la fuente. La fórmula del juramento era igual para todos. Decía así: "Yo renuncio a Satanás, a sus pompas y a sus obras y me entrego a Jesucristo para siempre."

Pero mi buen maestro Villagra, omitió explicarme quién era Satanás, o bien yo me olvidé con el susto.

La frase la dije de memoria, pero como la ceremonia era tan solemne, me imaginé que "Satanás" sería algún tipo engreído, mandón e inamistoso, como el sargento Jaime, que siempre me corría para darme vari-lazos porque robaba naranjas en la plaza.

No obstante los años transcurridos, de sólo mencionarlo en estas líneas, se me altera la sangre...

En aquel instante juré sinceramente no molestarlo más, aunque al día siguiente no puede resistir a la tentación de reincidir...

La ceremonia fué larga y cansadora, seguida de misa.

Todos mis compañeros estaban bien vestidos y solamente yo me encontraba ridículo.

Por momentos sentía deseos de salir disparando, pero me contenía el respeto a mi familia.

Terminada la ceremonia, nos invitaron con chocolate en la sacristía; este desayuno no era común en Catamarca.

Cuando llegué a mi casa, de regreso, llamaron a una mucama de nombre Petrona, para que me acompañara a visitar varios parientes ricos, de acuerdo con la costumbre. A la "víctima" no se le sacaba a pasear en coche, sino se la llevaba a pie, única forma de lucir el traje...

Pero aquella mañana me hallaba tan ridículo, de pantalón largo y ancho, y cabello hasta el hombro, que, aprovechando un descuido, saqué una tijera y corrí hasta la plaza. Bajo una planta de morera juré no visitar esos parientes, y corté, a la altura de la rodilla, aquel famoso pantalón...



Presagio

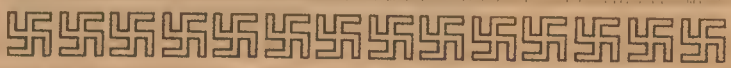
Volcaba sus ternuras
en la rama del árbol,
sin sospechar siquiera
que una mano perversa desde abajo
quebraría sus alas de improviso,
sus delicados trinos malogrando.
Así, quedó en silencio,
y en silencio quedó también el árbol.

¡Ah, mi sonoro corazón, suave
como su amor hospitalario y manso,
que en humildes cantigas
se me va por los labios,
Señor, tiembla de miedo,
meditando
que en el ramaje negro de la vida
no es nada más que un pájaro...

Corona de espinas

Ya que la pena del Dolor me agobia,
librenme del punzar de sus espinas
las mansas y piadosas golondrinas
de tus manos de novia.
Crucificado en el dolor te espero
con ansiedades dulces y divinas;
suelta ya, suelta ya, porque me muero,
de tus manos las albas golondrinas.

José E. PEIRE.



UNA CENA ORIGINAL, por Eduardo ZAMACOIS

Esto ocurrió en Buenos Aires y a fines de 1910.

Tenía yo alquilada una habitación a un italiano en la muy ruidosa calle de San José. Era una casa de planta baja, especie de "conventillo" habitado por gente emigrante, prolífica y de cerriles costumbres, donde siempre dos o más chiquillos lloraban a la vez, todos los hombres se emborrachaban y las mujeres no se ceñían el corsé ni pensaban en recogerse los cabellos, hasta media tarde. Allí se oía disputar en francés, en inglés, en alemán, en castellano, en "criollo"... y a gritos siempre, cual si los contendientes estuviesen a considerable distancia unos de otros. También las bofetadas y los silletazos eran males endémicos. Solamente a la hora vespertal el albergue reposaba fatigado de la batalla diurna; las puertas y ventanas de los distintos hogares aparecían cerradas y en el silencio del patio enlozado, embellecido por algunos naranjos sembrados en viejos barriles, se oía rezar un surtidor. Luego, ya entrada la noche, las estrellas, que iban encendiéndose, esparcían sobre el palpitante cristal de la fuente un rocío argentino.

Una mañana cuatro estudiantes fueron a visitarme, y con frases bien hilvanadas de cortesía y modestia, expusieron su deseo de tener dedicadas algunas de mis obras, pretensión que adulaba mi natural vanidad de autor y a la que ufánamente accedí en seguida.

—No las traemos con nosotros—replicaron,—pues hallándonos ciertos de que usted complacería nuestra solicitud, las dimos a encuadernar para mejor conservarlas. Pero, transcurridos cinco o seis días—apenas el encuadernador nos las devuelva,—se las enviaremos a usted.

En esto quedamos: ellos se marcharon muy contentos, y yo, pesaroso de que hubiesen visto la inhóspita humildad de mi albergue, empecé a reflexionar qué azar o qué medios policíacos de investigación pudieron descubrirles las señas, que yo callaba siempre, de mi domicilio.

A la semana siguiente les vi reaparecer con varios libros míos, sobre cuya primera página me aceleré a cumplimentar lo ofrecido, y ellos, ingenuos, cordiales y agradecidos a mi llaneza—yo lo entendí así,—me invitaron a comer. La proposición no me halagó; otros quehaceres menos candorosos ocupaban mis noches; pero mis improvisados amigos mantuvieron fervidamente su ruego, procurando demostrarme con exageradas frases, que unos a otros se arrebataban de la boca, el gusto y el honor que tendrían en cenar conmigo; y tal ardor laífa en su apremio, y tan sencilla buena fe mocevil en sus lisonjas, que accedí a reunirme con ellos dos noches después, a las nueve, en cierto "restaurant" de la Avenida de Mayo.

Cuando llegué, y lo hice con des acostumbrada exactitud, les hallé sentados en la "terrace", tomando aperitivos. El diálogo comenzó desabrido y vacilante, pues ni yo tenía ganas de charlar, ni mis inocentes colocutores, un tanto turbados en mi presencia, acertaban a poner de pie la conversación. Uno de ellos se levantó bruscamente, penetró en el "restaurant", donde ya las mesas empezaban a ocuparse, y reapareció a poco con un aire tan amohinado, que los rostros de todos sus camaradas se oscurecieron. Minutos después otro de entre ellos dio un paseo por la "terrace", avisando ocapulosamente a todos lados, y tornó a sentarse. Le vi cuchichear con sus compañeros, y estos cabdicos y la tristeza de sus caras me demos-

traron que les afligía algo inesperado y poco airoso.

—No tendrán bastante dinero—pensé.

Consideración que no me sorprendió; mi penuria constante la hallaba natural. Desvaneciéndose otra media hora. Mis acompañantes, avergonzados, ya no hablaban, y si me miraban era amustiadamente y cual pidiéndome perdón. Esta situación empezaba a ser insostenible; los aperitivos surtían ya su efecto; pronto serían las diez...

—Señores—dije dando a mis palabras un acento de amistad fraterna,—¿puedo saber qué ocurre?... Porque estoy seguro de que sucede algo.

Mi pregunta determinó una explosión aliviadora de sinceridad; las frentes se aclararon y aquél, de los cuatro, que parecía de mayor edad y prestigio, habló en nombre de todos:

—Nuestra situación—declaró—es grotesca; pero queremos manifestarle que no es nuestra la culpa. Le habíamos invitado a usted a cenar, es cierto; fuimos nosotros quienes le comprometimos... ¡casi le obligamos!... a venir aquí esta noche... Pero, realmente, no somos nosotros quienes le invitamos, sino dos señores españoles que desean conocerle a usted...

Sus fisonomías, desmoralizadas, mudaban de color. Yo observé sonriendo:

—Adviertan que dejarme solo a estas horas no sería correcto. Vamos, pues, a cenar. Lo único que puede acontecer es que la modestia de mis recursos influya nocivamente en la relación del menú.

Mis razones, aunque laboriosamente, iban convenciendo. De súbito y con enloquecido alborozo, todos se pusieron en pie, exclamando:

—¡Ahí están!... ¡Ahí vienen!...

Aceleradamente dos caballeros se aproximaban. Mis acompañantes les reprocharon su tardanza.

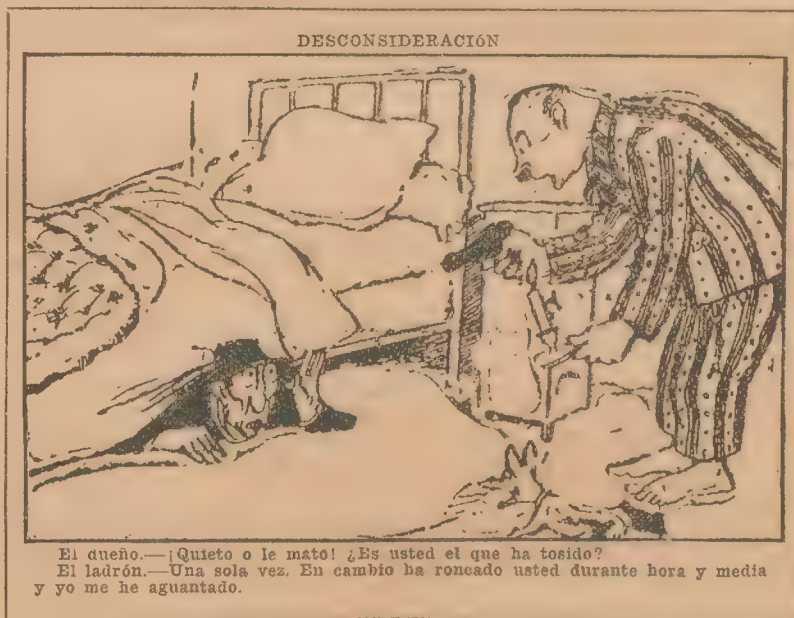
—Somos puntuales—replicó uno de ellos, sacando su reloj;—no han dado aún las diez.

—Usted nos recomendó estar aquí a las nueve—replicó el estudiante que primero había hablado.

Y el otro, que luego supo era el verdadero invitador:

—Está usted equivocado, y el señor—se refería a mí—habrá de perdonarle su error. Yo les cité a ustedes a las diez.

Esta afirmación, formulada con acento autoritario y breve, concluyó el incidente, y sin otros preámbulos pasamos al comedor. La cena fue bue-



El dueño.—¡Quietos o le mato! ¿Es usted el que ha tosido?
El ladrón.—Una sola vez. En cambio ha roncado usted durante hora y media y yo me he aguantado.

Esta averiguación insólita me revolvó la bilis ligeramente. Me sentí zarandeado, humillado. ¿Por qué aquellos caballeros usaban de semejante estratagema para acercarse a mí? ¿Cómo personalmente no me buscaron, o al menos, me escribieron solicitando, con arreglo a la más elemental cortesía, "el honor de una entrevista"? ¿Luego lo de los libros dedicados fué un pretexto para aborjarme, y gente echadiza aquellos cuatro estudiantes llegados a mí cumpliendo órdenes de personas que ejercían sobre ellos dominio, y no por limpia devoción literaria? Con tales reflexiones subíome un poco la sangre a la cabeza, y a punto estuve de dar por concluida la farsa allí mismo. Afortunadamente, mi cortesía y mi amor propio, de una parte, y de otra cierta curiosidad que andaba hormigueándome por el cuerpo, me movieron a seguir el camino de mayor elegancia.

—Creo,—repose,—que lo que tanto preocupa a ustedes es un accidente trivial. Si esos señores a quienes aguardan no vienen... ¡poeor para ellos! Yo traigo dinero suficiente para que cenemos los cinco.

Ellos, ruborizados, confusos, hacían gestos negativos:

—No, señor, muchísimas gracias... ¡Jamás!... ¡Qué vergüenza!...

na y cordial y advertí que nuestro anfitrión, sin dejar de charlar amablemente y con notable facundia, no cesaba de observarme. Los ojos vivaces y negros de aquel hombre—médico muy conocido del Buenos Aires que se divierte—parecían atisbar mis ademanes de hito en hito. No recuerdo que ninguno de los artistas que tuvieron la gentileza de hacer mi retrato o mi caricatura me haya mirado más.

—¿Qué verá en mí, o qué procurará descubrir en mí?—meditaba yo, intrigado.

Apenas terminado el banquete, mi "registrador"—debo llamarle así—se levantó a hablar por teléfono con cierta persona que, según manifestó, le esperaba. Como el aparato telefónico estaba cerca de nuestra mesa, pude enterarme, aunque fragmentariamente, de su conversación.

—En este momento—le oí decir—acabamos de tomar el café.

Luego:

—Sí, sí. La parte física es lo de menos, ¿verdad?... Espiritualmente le juzgo muy interesante.

Me pareció que esta opinión halagadora se refería a mí, lo que hipostestó mi curiosidad.

Prosiguió:
Muy correcto.

SUNSET Lava y tiñe y vuelve nuevas las telas

El teléfono replicaba—¿preguntaba, tal vez?—con un "tac... tac" nervioso.

—No, no... ¡no es como "el otro", se lo aseguro!... ¡Todo lo contrario!... Muy distinguido, comprensivo, alegre... ¡un "gentleman"!...

En mi mesa nadie hablaba; los cuatro estudiantes y "el otro señor" me miraban a intervalos, sonriendo, y parecían pendientes de las palabras del médico, cuyas afirmaciones aprobaban. Yo estaba satisfechísimo, lo que no debe extrañar a nadie, conocida la facilidad con que todos creemos el bien que dicen de nosotros.

Al anfitrión continuó:

—Puede usted fiarse de mí, que soy, en cuanto a usted la intriga, tan exigente y descontentadizo como usted misma.

Y tras una pausa:

—Estoy cierto de que no sufrirá usted decepción ninguna...

Momentos después la sobremesa acababa un poco bruscamente, como termina lo que ya no tiene objeto, y yo, regresé a mi hostel convencido de que detrás de las seis personas con quienes había cenado se ocultaba el verdadero "Deus ex machina" de aquel tinglado. "Tú no vuelves de un banquete—rezongaba mi "Yo crítico"—sino de una farsa".

Transcurridos varios días, cierta señora, a quien yo no conocía personalmente, me escribió invitándome a cenar en su hotel. Era "una lectora", cuyo nombre ignoraba aún, y con la que había sostenido desde España durante más de dos años correspondencia activísima. En honor a la verdad consignaré que quien más inflamada diligencia puso siempre en escribir fué ella, y sus cartas, de cuatro y cinco pliegos, las que realizaron la maravilla de que, a pesar del espacio y del tiempo—los dos enemigos mortales de la Aventura—nuestras relaciones de "amorosa amistad" no se interrumpiesen.

Con caballeresca exactitud acudí a la cita—pocas veces el gusto, la curiosidad y la buena crianza anduvieron tan concertadamente,—y me hallé en presencia de una dama treintañona, melindrosa y refitlera, y tan artificiosa en sus actitudes y palabras que la juzgué enferma gravemente de "delirio de grandezas" y de "snobismo". Duña... ¿cómo se llamaba?... era una continuación o remedo fidelísimo de sus cartas. Sin perder instante monopolizó la conversación, como quien cree que el mucho hablar revela ingenio y quistiera inmergirme hasta la saturación en el suyo. Charlando sin treguas me enseñó el jardín de su hotel, dióme explicaciones interminables de los muchos objetos de arte—bronce, armas, cuadros, porcelanas, tapices—que exornaban las habitaciones principales, y finalmente me guió al comedor, donde una doncellita, bonita y callada, acababa de servirnos el primer plato de la cena.

Allí mi interlocutora—la llamaré así, aunque impropia, pues yo no hablaba—continuó abusando de la palabra; y cual si nuestro idioma no bastase a su verbosidad, a cada momento matizaba su monólogo con frases en inglés y en francés. Ágilmente saltaba de un asunto a otro.

—En esta casa—decía—me aburre; me consume la inacción. Yo debí nacer hombre, porque adoro los viajes, el peligro, la lucha. Si yo fuese millonaria, hubiera acometido veinte negocios a la vez. ¿Sabe usted lo que me gustaría tener?... Un hotel de viajeros; pero... ¡un gran hotel!... ¡Oh! Asegure usted que no se parecería a ninguno de los que usted conoce. Mi hotel constituiría una academia selecta de distinción, de elegancia, es-



CANTO A LA MADRE

(Poesía que obtuvo el primer premio en los juegos florales de Balcarce)

Prestadme vuestras luces, ¡oh musas soberanas!
Haced que mis palabras por sentidas y humanas
sean dignas de un tema tan noble y sacrosanto
cual es el de la madre. Que al elevar mi canto,
todo lo bueno y puro que se anida en mi mente,
convierta sus estrofas en oración ferviente.

¡La madre! Oh, suavidad inmensa del vocablo
que al mundo abrió las puertas del cielo en un establo.
El establo divino del más grande poema
que grabara la mente juvenil, como emblema
de amor y de humildad: él nos habla elocuente
—y nos conmueve al recordar tan hondamente,—
de aquellas inolvidables horas de la infancia,
cuando el afán materno daba vida y fragancia
y el ósculo bendito de tan dulce sabor
al cielo transportaba nuestros seres en flor.

¡Oh! ¡Sagrados recuerdos! Cuando allá en el hogar
el relámpago, el trueno..., nos hacían temblar
y corríamos presto, buscando tibio asilo
al nunca jamás negado regazo maternal...

Y en él, bien cobijados, libres de todo mal,
ya lejos, del temido Satanás la acechancia,
juntando las manitos, el himno de alabanza
los labios repetían en forma de plegaria,
y mientras la radiante visión imaginaria
de Dios se presentaba, cual preciado tesoro
la madre acariciaba nuestros cabellos de oro.

¡Salve madre! Mujer que con serlo lo eres todo.
Que el hecho de ser madre te levanta del lodo
si acaso en él caíste... Que si odias al mundo,
no dejarás de amar al hijo ni un segundo.

Cuando ya seguimos libres por la senda
y la vida azarosa nos arranca la venda
matándonos la fe, la pureza del alma...
Entonces, ¿dónde hallar un momento de calma?
¿Quién si no nuestra madre será la amiga buena
que, sincera, ha de darnos un alivio a la pena?
Nadie más... Que si es ella quien sabe bien amar,
con su sola sonrisa, con su solo mirar
sereno, despejará nuestro enturbiado cielo
y hallaremos escudo salvador en su celo...

¡Madre! Luz de pureza que irradia en nuestra mente
volviendo al más ateo religioso ferviente.
Que en el ser más protervo despierta sensación,
y hasta el más criminal, por ella tiene un corazón.
Que si vive, siempre es la inmutable inspiradora
que arranca a nuestra mente la idea bienhechora.
Y si ha muerto... ¡De su recuerdo santo la dulzura
será el inextinguible motivo de ternura!

¡La madre! Si se piensa que tantos desdichados
jamás han conocido su amor ni sus cuidados,
¿qué pupila no vierte su lágrima de pena?
¡Oh, pobres huerfanitos! Sin madrecita buena,
en los fríos asilos sin su arrullo y cariños,
¿qué guardará la mente de aquellos tiernos niños?
¡Infinita tristeza! ¡Flores frescas tronchadas!
Al calor de los senos maternos arrancadas,
viviendo en esa injusta, forzosa lobreguez
y juntando amargura que derramar después!

¡Oh madre que a tu hijo dejaste allá en la inclusa!
¿Fué porque no le amaras? No. Fuiste una ilusa
que temiste al prejuicio y al que dirán tan vano.
Incauta más que cruel. No fuera más humano
por la senda más recta vivir junto a tu niño,
moldear con el sentido común de tu cariño
al que, quizás mañana, por bien encaminado
te hiciera objeto santo de amor y de cuidado?
Que aquel que relegaste a sufrir entre ajenos,
¿cómo ha de dedicarte sus pensamientos buenos?

Madres: cuidad vuestros hijos. Si acaso habéis caldo,
con sólo haceros madre, Dios os ha bendecido!

Vaya este canto mío, vertido con unción,
a las madres. Y cual flor arrancada al corazón
del hijo agradecido, a la santa memoria
de la que el ser me dió: la nunca bien llorada
¡madre! que en la paz del Señor descansa en gloria;
de quién la imagen dulce lleva mi alma grabada
como hábito supremo de amor y bendición.
Y viertan estos labios la oración enseñada
por ella, con su celo de mujer abnegada,
con la más pura, tierna, ferviente devoción!

Daniel MANFRINO.

—¡Horrible!—repetía ella, acalorándose—. ¡Horrible... espantoso! Pues cualquiera de estos detalles hubiese bastado para que todo el palacio de ilusiones que su literatura levantó en mi corazón se derrumbase hecho pedazos. Esta incertidumbre me oprimía, me angustiaba. Deseosa de cerciorarme "a priori" de que usted "comía bien", acudí a mi médico, para quien ni mi cuerpo ni mi alma tienen secretos. "Doctor—le rogué,—quiero que convide usted a cenar a "ese hombre", y luego me diga si sabe o no comer." Y él, que es profesor de la Universidad, se valió de unos discípulos suyos para acercarse a usted...

—De suerte—exclamé—que la persona con quien su médico, apenas terminado el banquete, hablaba por teléfono...

—Era yo.

—Señora—repliqué admirado de tanta inventiva,—crea que "los profesionales" de la novela debíamos felicitarnos de que ustedes, las mujeres, no se dediquen a escribir, porque nos quitarían el pan...

Diré, para concluir—mi vanidad de hombre bien educado me lo exige—que no fué aquella la última noche que mi extravagante amiga me invitó a cenar.

Fósiles del hombre primitivo

El catedrático de la Universidad Central de Madrid, en España, don Eduardo Hernández Pacheco, director de la Comisión de Investigaciones Paleontológicas del Museo de Historia Natural, fué expresamente enviado a Córdoba para estudiar los fósiles del hombre primitivo hallados en una excavación realizada en dicha ciudad hispana.

El señor Hernández Pacheco ha confirmado la extraordinaria importancia de los descubrimientos. Los cráneos representan osamentas completas pertenecientes a la prehistoria y producirán una revolución en la ciencia.

Se han encontrado hasta once cráneos fósiles, naúderaloides, hachas, puntas de flechas de sílex, y restos de vasijas del período neolítico.

El señor Hernández Pacheco volverá a visitar Córdoba para estudiar detenidamente, en colaboración con el ingeniero señor Carbonell, los terrenos donde se han hecho los descubrimientos.

Prosiguen las excavaciones, y se ha descubierto una galería, en la que se supone se han de encontrar nuevos restos.

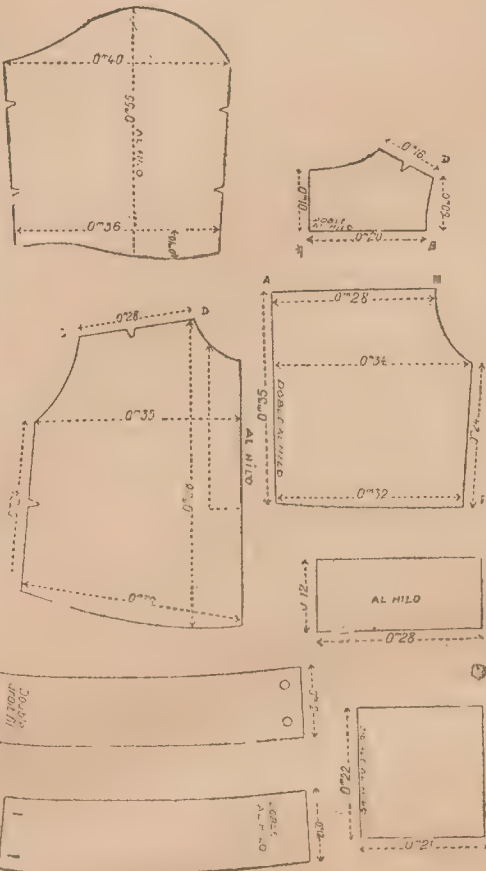
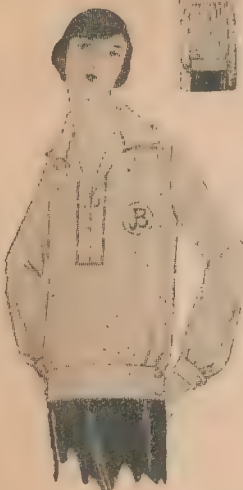
NECROLOGIA



Señor Amalio Gravano, recientemente fallecido en esta capital, y cuyos restos fueron conducidos a Concepción del Uruguay.

LA MUJER EN EL HOGAR

El camisolín



Sobre un papel de corte se trazan con lápiz azul las diferentes figuras del modelo, siguiendo con exactitud las indicaciones de las medidas. Se corta el patrón y se prende con alfileres para probar el molde y rectificarlo si es preciso. El molde del cinturón se corta sobre la persona colocando la tela al hilo. Concluida la prueba se extiende el molde de papel sobre el género y se corta. En el delantero de la blusa se sacan hilos a una distancia de 6 cm. a cada lado del medio del delantero, en una altura de 28 cm. para las vainillas. Se frunce la parte AB de la espalda y se une a la parte AB del canesú; se frunce la parte CD del delantero y se une a la parte CD del canesú. Se unen las costuras EF de los costados; se frunce el bajo de la blusa uniéndose al cinturón.

La manga se coloca costura con costura del bajo brazo de la blusa. Para obtener la verdadera manga de camisa de hombre se practica una abertura de 10 cm. como lo indica el croquis, en la parte inferior de la manga, haciendo una cartera como en las camisas. El puño y el cuello se colocan dobles.

CONSULTORIO DEL HOGAR

CONSERVACIÓN DEL CRESPÓN DE LUTO

No hay nada más frágil que el crespón de luto; el agua y el polvo lo ponen en tal mal estado que casi se está tentado de cambiarlo. Sin embargo, se puede utilizar indefinidamente. Basta cepillarlo muy bien para quitarle el polvo; después se llena un recipiente de agua fuertemente adicionada de vinagre. Cuando se encuentra en ebullición y se desprende mucho vapor, se presenta el crespón de plano, sin estirarlo. Los falsos pliegues y la blandura desaparecen de modo que el crespón recobra el apresto y su hermoso color.

LIMPIEZA DE LOS TERCIOPELOS

La esencia mineral da a los terciopelos negros y de colores un aspecto muy hermoso. También se puede frotar el revés con una corteza de tocino y luego plancharlo, teniendo cuidado de humedecer el revés o pasarlo antes al vapor.

CÓMO SE LIMPIAN LOS OBJETOS DE ARTE

Los marfiles antiguos se cepillan y se limpian después con un trapo muy fino; si están manchados se untan con ajo y se secan después. Las estatuitas de Sajonia, que son tan frágiles, se cepillan con un pincel y pueden lavarse con agua de jabón, pero teniendo cuidado de no romper las florecillas que son muy delicadas, se enjuagan bien y luego se dejan secar. Sólo deben limpiarse con seda vieja. Los cristales de Bohemia y Venecia se lavan con agua y se secan con seda. Los mosaicos se limpian con aceite.

SECRETOS DE TOCADOR

EL CORTE DE LAS UÑAS

Antes de arreglarse las uñas, deben tenerse por lo menos diez minutos en agua caliente.

Luego se les da espuma de jabón y se las cepilla largo rato, a efecto de reblandecerlas y poder comenzar su corte.

A la uña se le da una forma ovalada, sus extremos se redondean y se les desbrenda de la carne que las rodea, sin cortarla, sino gastándola con piedra pómez.

Primero se lima la uña; después se rechaza la carne que la cubre de manera que aparezca claramente la media luna blanca que es uno de los encantos de la uña.

Luego se les pasa el polvo y por último el pulidor.

CONTRA LAS VERRUGAS

Tómase un agitador de cristal o simplemente una pajita. Se la carga con una gota

de ácido fénico con la que se toca la verruga. Luego se toca con una gota de ácido nítrico.

Se empieza de nuevo la operación dos o tres veces al día. Al cabo de tres días, la verruga habrá desaparecido.

PARA CONSERVAR LA BLANCURA DEL BRAZO

Almendras pulverizadas.	1000 gramos
Harina de arroz.	100 "
Iris de Florencia.	120 "
Jabón en polvo.	50 "
Glicerina.	10 "
Benjuí.	5 "
Esencia de rosas.	1 "

CORTADURAS

Lávase la parte cortada con una solución de sublimado. Para detener la sangre, empléese una solución de ergotina.

Múntense los dos labios de la llaga y envuélvanse en tafetán engomado.

LAVADO DE LA CABEZA

Para lavar la cabeza se emplean indistintamente diversos medios muy eficaces y sin peligro.

Uno de ellos consiste en un shampooing compuesto de:

Agua de Panamá.	1 litro
Jabón negro.	30 gramos

CONSULTORIO FEMENINO

Una lectora de "Fray Mocho". La Orilla. — Jabón para lavar la ropa. Se disuelve jabón de sosa y se le añaden las siguientes materias, bastantes para neutralizar su exceso de alcalinidad.

Jabón de sosa.	1 kilogr.
Esencia de petróleo.	120 gramos
Ácido acético fuerte.	30 "
Ácido estearico.	10.50 "

La adición del ácido estearico tiene por objeto dar a la ropa blanca planchada un brillo intenso y uniforme.

María del Carmen O. Caseros. — Contra los pulgones del rosal:

Madera de cuasia.	100 gramos
Polvos de estafisagria.	20 "
Agua.	3 "

Se hierve hasta que la solución esté bien concentrada, se deja enfriar y se rocían con ella los rosales.

Manuela E. Capital. — Tratamiento preventivo contra los sabañones. Si a los primeros frios se acude a un tratamiento adecuado, se consigue evitar los sabañones.

Se prepara una solución de:

Tintura de benjuí.	10 gramos
Agua de rosas.	400 "

Con la que se dan varias fricciones durante el día, en especial antes de salir o al regresar a casa.

Lucila S. Villa Elisa. — Para comunicar a los transparentes y estores un ligero color crema, se emplea sencillamente azafrán o invenina, con un poco de café tostado.

María Antonieta C. Necochea. — Para imitar el bronce antiguo. Se aplica sobre el objeto la mezcla obtenida haciendo disolver 30 p. de cobre en 60 p. de ácido nítrico concentrado, añadiendo a la solución 600 p. de vinagre, 11 p. de cloruro amónico y 20 p. de amoníaco.

Al cabo de algunos días se aplica sobre el objeto así tratado una mano de aceite de linaza.

Conquistas radiofónicas intercontinentales

Los ingenieros de la Westinghouse en América y los de la Metropolitan-Vickers, en Inglaterra, intervienen en el acontecimiento radiofónico más trascendental de los tiempos modernos.

Un acontecimiento llamado a hacer época en la historia del radio tuvo lugar en la noche del 31 de diciembre del año que acaba de expirar. En esa noche, y a la hora de las doce, el señor H. P. Davis, vicepresidente de la Westinghouse Electric & Manufacturing Company, transmitió desde la estación KDKA, de East Pittsburgh, históricamente la primera estación

transmisora, las felicitaciones de año nuevo, las cuales fueron probablemente recibidas en multitud de países. Es éste el ejemplo inicial en la historia de la radiofonía en que un mensaje de significación universal se ha transmitido a los pueblos de varias naciones. La transmisión se hizo posible mediante la repetición: el mensaje, además de ser emitido por la KDKA con una onda de 326 metros para recepción local, fué expedido con una onda de 100 metros, para ser recogido, amplificado y repetido por las estaciones de la Metropolitan-Vickers Electrical Company, de Manchester (Inglaterra) y por la estación repetidora situada en Hastings, en el estado norteamericano de Nebraska.

TODOS LOS ANTISÉPTICOS

conocidos hasta hace poco tiempo, o eran ineficaces, o su aplicación constituía un peligro; pero desde que el laboratorio científico creó el Lysoform pudo contarse con el desinfectante ideal, porque no irrita, no mancha, no tiene mal olor, no destruye los tejidos, es absolutamente inofensivo y posee gran poder bactericida.

El uso del Lysoform se ha generalizado en casi todos los hospitales, sanatorios y maternidades del mundo, y numerosas autoridades médicas lo proclaman como indispensable en los casos de parto, higiene íntima de las señoras, lavado de heridas, picaduras de insectos, ablandamiento de abscesos, etcétera.

El Lysoform se halla de venta en todas las farmacias, envasado en frascos de 100, 250, 500 y 1.000 gramos.

NOTA: Use usted el jabón Lysoform, para tocador, fabricado a base de Lysoform. Precio al público: \$ 0.45 cada pastilla.

transmisora, las felicitaciones de año nuevo, las cuales fueron probablemente recibidas en multitud de países.

Es éste el ejemplo inicial en la historia de la radiofonía en que un mensaje de significación universal se ha transmitido a los pueblos de varias naciones. La transmisión se hizo posible mediante la repetición: el mensaje, además de ser emitido por la KDKA con una onda de 326 metros para recepción local, fué expedido con una onda de 100 metros, para ser recogido, amplificado y repetido por las estaciones de la Metropolitan-Vickers Electrical Company, de Manchester (Inglaterra) y por la estación repetidora situada en Hastings, en el estado norteamericano de Nebraska.

El señor Davis, en su mensaje, habló así: "La mejor prueba de que los medios de comunicación radiofónica se han perfeccionado en gran modo durante el año último, está en el hecho de que en estos momentos me es posible dirigirme a un gran auditorio que incluye los pueblos de otras naciones, a través del océano. Este acontecimiento nos permite vaticinar que en un día no muy remoto quizás, todo cuanto ocurra en América podrá ser telerradiado a Europa, al mismo tiempo que los sucesos de Europa podrán ser conocidos diariamente en América."

"Un acontecimiento de este calibre hubiera parecido un sueño el año pasado. En el día, sin embargo, en que el arte y la profesión del radio se hallan establecidos de derecho propio, nadie puede predecir con justeza lo que el año 1924 nos pueda tener reservado.

"Bien considerada la materia, resulta maravilloso el que sea factible para los pueblos de la civilización el ponerse en contacto diario, y comunicarse de viva voz, ya que de ese modo, la amistad y la inteligencia internacional habrá de efectuarse rápida y seguramente.

"A la estación Westinghouse KDKA, la primera estación que llevó a cabo el servicio transmisor, le corresponde hoy el privilegio—que habrá de parecer natural—de desarrollar los medios de repetir los programas a los radiófilos de todas las partes del mundo. El radio progresa inevitablemente, y este mensaje constituye un triunfo que sumar a los muchos ya obtenidos en esta noble conquista de las distancias."

SUNSET

El único que tiene todo en todos los colores

GIACOMO, DE ARMANDO DISCÉ.
POLO Y RAFAEL J. DE ROSA,
EN EL NUEVO.

En el teatro nacional tenemos la relatividad como defecto de origen, tanto en la parte sustantiva, de existencia, como en la adjetiva, de condición. Nuestro teatro nacional es, pues, sólo relativamente teatro y sólo relativamente nacional. Es relativamente teatro porque se trata de espectáculos que tienen lugar en locales que llevan ese nombre y lo llevan bien desde el punto de vista arquitectónico y porque se trata de una farsa o simulación de la vida real, ejecutada por unas cuantas personas en presencia de otras. Todo esto, en realidad no es muy sustantivo, pero es lo único de sustancialmente teatral que hay en nuestro teatro. En cuanto a la parte adjetiva, o sea a la calidad de nacional, hay que practicar dos cerecenes. Nuestro teatro no es nacional, sino porteño y además no es sinópticamente porteño sino constreñido a unos cuantos tipos que ni siquiera es la sociedad actual de Buenos Aires. Si, como se dice, el teatro es el reflejo de la vida de un pueblo y se facilitaran a un sociólogo extranjero, como elementos de juicio, las piezas teatrales estrenadas en una temporada en todos los teatros de la capital, formaría un juicio bastante miserable de nuestro ambiente, pero tan inexacto como miserable. Claro está que en esto, como en todo, hay excepciones. Una excepción, por ejemplo, en lo que va de temporada, es "La hermana terca", de Eichelbaum. En cambio, no es una excepción, "Giacomo". Esta obra está escrita sobre la base de un argumento inverosímil o posible únicamente entre una clase social que no es la que el autor nos presenta. Hace ya rato que esas cosas las miran las personas discretas desde lejos y con una sonrisa amable y desdenosa. Si estuvieran de moda los títulos dobles, esta pieza podría llevar estos dos: "Giacomo o El misterio del baúl" y se comprende que a excepción de los chicos de las adivinas y los detectives (que son las personas más ingenuas del mundo), nadie cree ya en los baúles misteriosos. Ese argumento hubiese podido servir para una obra de enredo a la manera antigua, pero no es posible aceptarlo para una comedia donde se hace filosofía y se toman en serio cosas triviales. A pesar de esa falla fundamental de la obra (y aquí entra otra vez la relatividad), está bien construida técnicamente y por momentos, consideradas aisladamente algunas escenas, no carecen en absoluto de interés.

Es de encomiar francamente la labor de Casaux en esta pieza, donde se ve que ha puesto un gran cariño y un gran interés por demostrar de lo que es capaz. Muy por encima de la pieza, obtiene un éxito personal legítimo al poner en evidencia una vez más sus excelentes cualidades de actor estudioso y eficaz. En la escena en que aparece ligeramente embriagado, está sencillamente admirable, arrancando al público uno de esos aplausos espontáneos y nutridos que son la sanción vehemente del triunfo.

Los demás elementos de la compañía se portaron correctamente.

SIN NOVEDAD

En el Argentino no hay novedades. Parra continúa haciéndole charrear aceite a la pieza de su debut, "Ni deuda que no se pague", de Ulises Pavarro y por ahora no se dice nada de estrenos. De todos modos, ¿para qué?, si cada noche la pone como nueva ese tremendo bufo.

ESTRENO AD PORTAS

En el próximo número nos ocuparemos del estreno de "Doctor Mendo de Britos (Especialista en nervios)", de Cordone y Gairochea, siem-

EL TEATRO CRÍTICA-GLOSAS-HUMORISMO

pre que Arata la haya estrenado en el Liceo, como se anuncia. Pero ocurre que todavía hay genoveses que no le han visto en "Noiatri zeneixi semmo cosei" y él quiere que no quede ninguno sin aplaudirle; ello podría postergar por unos días el estreno de la nueva obra, que nos inspira confianza por ser de dos muchachos que han demostrado condiciones.

FLORICULTURA

Se va marchitando poco a poco la "Rosa roja" del Marconi y ofrece ese aspecto melancólico de las vísperas trágicas, tales como la visita de un ministro del actual gabinete a la santa sede de la calle Brasil o la preparación de un "trousseau" de novia. En esta o la próxima semana se estrenará "Primavera en otoño", de José A. Saldías, pieza que parece de actualidad por su título.

BORRÁS

El público sigue con interés la labor del gran actor español en el Avenida. Obras de diverso género ha representado ya, demostrando en todas la flexibilidad de su temperamento artístico y la fuerza emotiva de sus nobles recursos escénicos. Borrás nos convence siempre, pero claro está que lo preferimos en el drama, donde desarrolla toda su fuerza de expresión y todo su talento.

Los trabajadores en un túnel subáqueo gozan de una audición radio-musical

El túnel a que nos referimos está en vías de construcción, y su propósito es el de aliviar la congestión del tráfico entre la ciudad de Nueva York y los pueblos aldeanos en el vecino estado de Nueva Jersey. Para ello ha habido necesidad de atravesar el río Hudson. En este túnel, a una profundidad de 90 pies y a una distancia de 1600 pies de la salida más próxima, se congregaron recientemente varias personalidades, entre las que se contaban peritos electricistas y periodistas, y desde allí con una instalación receptora se dispusieron a escuchar los programas musicales emitidos por la estación KDKA de la Westinghouse en Pittsburgh, así como por un cierto número de estaciones más próximas.

El experimento tuvo lugar en uno de los extremos del túnel, a la mayor distancia posible de la boca de entrada, y fue llevado a efecto por una sección del personal técnico de la Radio Corporation of America, la Westinghouse Electric & Manufacturing Company y de la comisión encargada de la construcción del túnel.

Los diversos programas fueron oídos perfectamente, tanto por medio del auditorio como con el emisor. Las vibraciones del éter en este caso penetraron a través de 30 pies de agua, sesenta pies de tierra y varias pulgadas de acero, y el experimento vino así a demostrar la posibilidad de servirse del radio como medio de comunicación con los buzos o con las víctimas sepultadas vivas en los desprendimientos que no infrecuentemente ocurren en las minas.

El señor M. M. Frolich, secretario de la comisión constructora del túnel, y bajo cuya iniciativa se efectuaron los experimentos, hizo a este respecto

las siguientes declaraciones:—"El experimento no ha podido menos de convencernos de la posibilidad de dotar en lo futuro a los buzos y trabajadores en la cimentación de los estribos de los puentes, y cuyas vidas están siempre en gran peligro, cuando los alambres telefónicos se rompen, de pequeños aparatos de radio transmisores y receptores, de manera que puedan en todo momento garantizar la comunicación con el exterior."

El señor G. Y. Allen, perito en radiofonía, al servicio de la Westinghouse, se expresó en el sentido de que en un porvenir no muy distante se empleen aparatos de radio en miniaturas, ya en estudio, para la protección del minero, en caso de explosión o de derrumbe, con el fin de conocer las condiciones en el interior de la mina, y los medios más eficaces de salvamento.

El radio—concluyó el señor Allen—está llamado a eliminar los peligros que por desconocimiento de las condiciones del caso acechan siempre en la tarea de salvamento en las minas.

Este ensayo—el primero históricamente en que se ha obtenido audibilidad distinta bajo tierra—se llevó a efecto con aparatos ordinarios, tomados de las existencias corrientes, y los programas musicales ofrecidos fueron los conciertos vespertinos de las estaciones expendedoras de Pittsburgh y New York.

La música emitida por la KDKA se recibió con toda claridad con los auditivos, pero no tan claramente con el emisor. Los conciertos locales se reprodujeron con tal viveza, sin embargo, que se pudieron oír a 200 pies de distancia.

novedad que nos espera en los dominios de Simari.

MUÑO-ALIPPI

Se reprisó en el Buenos Aires, renovando el éxito que obtuvo en su estreno, la revista de Bayón Herrera, "La última del año", dada a conocer a fines de la "season" anterior.

Continúa representándose el romance histórico de Caruso, "El tigre de los llanos", interesante trabajo y de mucha teatralidad, donde se luce Muño, particularmente. Complace ver en medio de tanto sainete de brocha gorda que se ostrea en los escenarios nacionales, como un autor nuevo aparece estrenando una pieza bien escrita y con nobleza de intención.

MAIPO

Se mantiene en el cartel desde que reapareció la actriz Pierina Dealessi, la graciosa pieza "Ya cayó el chivo en el lazo", cuyas representaciones habían sido interrumpidas debido a la ausencia de la referida actriz.

Se preparan estrenos en el teatro de Morganti.

SMART

Continúa en el cartel de Blanca Podestá, el melodrama de Acasuso, "El alma desnuda", pieza con que debutó la compañía. Primer estreno será "La casa secreta", de Nicodemi, versión de Escobar.

"TUS BESOS SERÁN MÍOS"

Sin tiempo para comentarla, por haberse estrenado a tiempo de cerrarse esta edición, sólo dejaremos constancia de la buena acogida que obtuvo esta nueva obra de Julio F. Escobar, dada a conocer por los hermanos Ratti en el Sarmiento.

En otro número haremos la crónica respectiva.

ODEÓN

En la sala de Camila Quiroga, donde se celebraron las 150 representaciones de "La divisa punzó", se venía anunciando como inminente cuando escribíamos estas líneas, el estreno de la nueva producción de Armando Mook, "El castigo de amar".

Se trata, pues, de un castigo que ha de llegar, quieras que no, y que, dados los antecedentes del autor, puede resultar agradable. En el mundo de las bambalinas donde ocurren cosas de todo jaez, a nadie puede sorprender que los castigos sean gratos.

CASINO

La calidad de los números de variedades que figuran en el cartel de esta sala, acusa un loable esfuerzo de la empresa, que este año promete darnos a conocer verdaderas notabilidades, a más de las que ya nos hizo conocer.

Son ahora muy aplaudidos los fantistas Willaert y Florian, el chimpancé y sus amigos y la cantante filolesa Kilitz.

GRAND SPLENDID

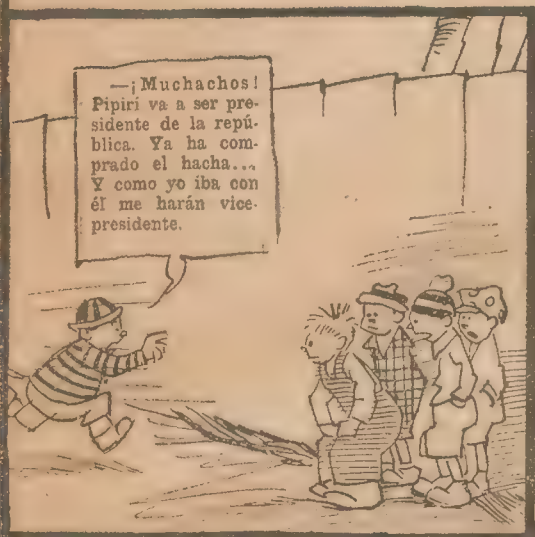
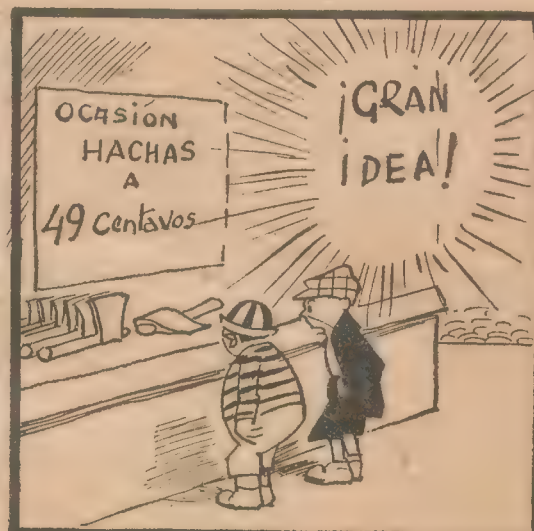
Continúa actuando con éxito la tropa de bailes de Mademoiselle Glenowa, notable número artístico.

En esta semana se pasarán hermosas películas que son esperadas con interés por el público selecto que va a esta regia sala.

CAPITOL

Gustó mucho la cinta de Chaplin, "Una mujer de París", trabajo de lo más hermoso en el género. Romance de amor, interesa desde la primera escena. Para esta semana se ha formulado un atractivo cartel, que determinará grandes éxitos.

PÁGINA INFANTIL. — Aventuras de Pipirí



DE LA ESCENA MUDA

LOS ÚLTIMOS ESTRENOS

"Una mujer de París", de Charlie Chaplin, marca la nota artística original de la semana anterior. Sin duda alguna se trata de una de las más bellas realizaciones de la cinematografía actual, un drama sencillo, con un tema tan viejo como el mundo, pero desarrollado con habilidad suma, conmovedor, como que alcanza a remover las más remotas fibras. El hombre que más ha hecho reír, se presenta como un maestro del drama, realizando verdadero cinematógrafo, con la mejor y más evolucionada técnica del teatro silencioso. Cabe a los "Artistas Unidos" el honor de este éxito. Desde el miércoles último se exhibe esta cinta cuyo argumento sintetizamos ya. Son sus intérpretes notables Edna Purviance, Juan Menjou y Carlos Miller.

Otra cinta notable es "La batalla", producción francesa, inspirada en la novela homónima de Claude Farrère, e interpretada por el trágico japonés Sessue Hayakawa y su esposa Tsuru Aoki. La película, adquirida por Cairo en Europa, fué vendida al "Primer Circuito Argentino de Exhibidores" que la distribuye. Argumento de un gran interés dramático y de gran presentación, tiene también el valor de una fotografía y desarrollo inmejorable a lo cual se agrega el mérito interpretativo excepcional.

La Fox, que sigue distribuyendo uno de los mayores éxitos del momento, la super-producción "Sota, caballo y rey", romántico y sentimental asunto de la vida de Estados Unidos de hace casi un siglo,—ha dado a conocer un interesante drama de la vida social contemporánea, "La intrusa", por Hope Hampton, donde se trata el repetido caso de cambiar esposa antigua por otra nueva, el divorcio, con las consiguientes contingencias del error que pagan duramente los protagonistas. Esta casa se dispone a estrenar en mayo entrante dos super-producciones: "La mano del pulpo" y "Monna Vanna", sobre la obra dramática de Maeterlinck que conoce nuestro público a través de la célebre interpretación de Suzanne Després y de la ópera de Fevrier cantada en el Colón por Claudia Muzio, Muratore y Vanni-Marcoux. También en mayo la Fox comenzará a exhibir la película en serie de quince episodios, "Sobre la huella de Santa Fe", comenzando con los dos primeros el 12 de dicho mes.

La Universal, que se dispone a estrenar "Tigre blanco", cinta especial Jewel, con Priscilla Dean como protagonista,—ha dado a conocer "El nombre deshonrado", bonito argumento: un caso de intriga en torno de una muchacha seducida y un ma-

trimonio víctima de periodistas y abogados que ganan con los escándalos sociales, cuya protagonista es Ruth Clifford, secundada por Charles Clary. Pero la nota más interesante de la Universal ha sido "Una dama de calidad", magnífica película, de reconstrucción histórica, que presenta con grandiosidad una famosa época de la vida inglesa. Se distingue la notable y bella actriz Virginia Valli como la dama de calidad que se ve envuelta en una intriga por un enamorado al que mata sin querer tratando de defenderse de sus violencias.

La Sociedad General está distribuyendo "A las tres de la mañana", historia de una muchacha rica, de sociedad, que tiene la manía de las fiestas nocturnas y le da por reconstruir los cabarets de Broadway en su casa, flirtear a destajo, y que obliga a su novio a soportar todo esto. Para no permitir que caiga en el vicio, el novio la vigila y al cabo él y el padre de la niña, consiguen reformar su carácter excéntrico. Constance Binney es la protagonista. Luego la General ha empezado a distribuir, entre otras películas de menor importancia o ya conocidas, "El ratoncillo blanco", comedia dramática Realstar, por Wallace Beery y Eugenio O'Brien, y "Me jugaría la vida", notable producción que interpretan Edith Roberts, Norman Trevor, Maurice Costello y Mary Carr.

Otra de las notas particularmente significativas de la semana ha sido el estreno efectuado el jueves 24, de la adaptación de la novela "Koenigsmark", de Pierre Benoit, con el mismo título, que, realizada en Francia, con Huguette Duflos como protagonistas y siendo la dirección de Leonce Perret, ha dado a conocer la New York Films Exchange. Es una suntuosa creación cinematográfica, que muestra un bello romance de amor, de intriga y de misterio. Esta casa ha tenido un éxito con la cinta "Llamas devoradoras". Y se dispone a estrenar sucesivamente en el entrante mayo. Sábado 3: "Sherlock Holmes", drama Goldwyn, por John Barrymore y Carol Dempster; sábado 10: "El rescate de la felicidad", drama Goldwyn-Cosmopolitan, por Alfredo Lunt y Mimi Palmieri; sábado 17: "¡A tiempo!", comedia Truart en seis actos, por Richard Talmadge, Stuart Holmes, Billie Dove y Chas Clary; sábado 24: "La isla de los zafiros", drama Vitagraph especial, por J. Warren Kerrigan, Wanda Hawley, Miss Dupont, Alice Calhoun y Pat O'Malley. Estas películas del programa Splendid alternarán con las del Programa Gold. Jueves 1.º: "¿Quién fué el asesino?", drama Vitagraph por

Scena Owen, Marta Mansfield y Wilfred Lytell; jueves 8: "El pozo de petróleo", drama Vitagraph, por William Duncan y Edith Johnson; jueves 15: "Kean, el comediante", drama Albatros, por Ivan Mosjoukine y Natalia Lissenko; jueves 22: "Mi caballo blanco", drama Monogram, por Fred Thompson (el rival de Tom Mix); jueves 29: "Mi hombre", drama Vitagraph, por Dustin Farnum y Patsy Ruth Miller. Además de estas, la New York Film distribuirá los días jueves de mayo las películas cómicas de corto metraje: "El otro tío Tom", por Lee Moran; "Una yunta brava", por Jimmy Adams; "La gran atracción", por Otto Fries; "El último de los trágicos", por Barrilito; "Una cenicienta rural", por Luiza Fazenda.

Crecido número de estrenos ofreció Glücksmann en la anterior semana, de los cuales merecen mención especial: "Con el poder de una rosa", del First National Circuit", graciosa cinecomedia interpretada por Dorothy Mae Kail; "Gente chic", de la Paramount, interpretada por Bebe Daniels, a quien secundan el finado Wallace Reid, Conrad Nagel y Julia Fay, cuyo asunto dentro de un intento de crítica de costumbres contemporáneas, es la historia de una especie de "machona", corregida gracias a un serio peregrinaje; "Casarse es resignarse", intérpretes Williams Fairbanks y Dorothy Revier, de la Goldstone Film, historia de un campesino que se casa con una muchacha del mundo de la bohemia neoyorkina, y que sufre las consecuencias hasta que logra resignar, mediante una acción heroica, en favor de ella, a su mujer; "Heridas de los celos", que presenta el caso de rivalidad entre dos hombres, uno de ellos de familia de abolengo, inútil, y el otro adoptado por el padre de aquel, como castigo y para ejemplo, cinta del "First National Circuit" en la cual se distinguen Margueritte de la Motte, Lloyd Hughes, James Mason y Edward Burns; y, finalmente, "Geraldina lo arregla todo", de la misma marca, interpretación de Billie Rhodes, y otros seis notables artistas, que es una graciosa cinecomedia de situaciones en donde se ve a una muchacha varonil, dispuesta y traviesa, cómo desenreda un lío fraguado por un pretendiente, explotador, de una tía rica, que la aloja, y donde se le da una educación que habrá de reformarla de sus aficiones de muchacha hombruna. Y vamos de "machonas..."

La Sud Americana acaba de estrenar "El viaje", producción italiana, con argumento especial de Luigi Pirandello, interpretación de María Jacobini, que merece nota especial.

Del actor Anleto Novelli, que acaba de fallecer, anuncia la Corbier Film una película de importancia titulada "El corsario", a estrenarse en breve.

E. M.

OBRAS DE CARLOS CORREA LUNA

Historia de la Sociedad de Beneficencia (1823-1852)

\$ 3.50

Don Baltasar de Arandia \$ 2.50

LA INICIACIÓN REVOLUCIONARIA.—EL CASO DEL DOCTOR AGRELO.—UN CASAMIENTO EN 1805.—LA VILLA DE LUJÁN EN EL SIGLO XVIII.—ANTECEDENTES PORTENOS DEL CONGRESO DE TUCUMÁN.

A \$ 1.— el ejemplar

En todas las librerías y en la administración de FRAY MOCHO, Bolívar 879, Buenos Aires.

PEDRÍN

BROCHAZOS PORTENOS

El nuevo libro de FÉLIX LIMA

se encuentra en venta en las librerías del centro, en Gath y Chaves, en las administraciones de FRAY MOCHO, Bolívar, 879, y de "El Oeste", Rivadavia, 3949, en las librerías de Belgrano y Flores, en Independencia 3590, en Rosario de Santa Fe y en Montevideo, y en todos los quioscos de las estaciones de ferrocarril de la República.

Precio: \$ 2.50.

EL FOOTBALL

EN EL RÍO DE LA PLATA

POR ERNESTO ESCOBAR BAVIO (Antiguo cronista de sports de "La Nación")

En 360 páginas, la historia completa del popular sport en el continente, desde el año 1893, hasta la actualidad.

Adquiera un ejemplar en: Editorial Sports, Bolívar 879; Gath y Chaves, Cangallo y Florida, Jorge G. Brown y Cía., Cangallo 884; Librería Peuser, San Martín y Cangallo; Barbera, Matozzi y Cía., Esmeralda 332; Librería Moen Balder, Florida 431.

Precio del volumen: 3 pesos

Los pedidos del interior deben ser acompañados, además, de 0.30 para el franqueo certificado.

KOENIGSMARK

Según la novela laureada de PIERRE BENOIT

Un maravilloso romance de amor y de heroísmo

Se exhibe todos los días en el
TEATRO SAN MARTÍN

Programa SPLENDID (Especial)
NEW YORK FILM EXCHANGE

PARA LA GENTE DE CAMPO

La sarna de los vacunos

El incremento que la sarna de los vacunos ha tomado en los últimos tiempos, al extremo de constituir en algunas regiones una seria preocupación para el ganadero, motiva este artículo para divulgar los conocimientos existentes acerca de la enfermedad e incitar a los criadores e invernadores a combatirla antes que alcance el grado de difusión de la sarna de los laneros.

La sarna bovina motiva una fuerte desvalorización de los cueros, a la par que hace temer que este producto quede desacreditado, si no se opone una oportuna valla a su propagación. Claro está que esto redundará en perjuicio del productor, pues el comprador, sea frigorífico o matarife, descuenta de antemano el importe de esa desvalorización del precio que debe pagar por el ganado que adquiere.

Comprenderíamos el abandono si se tratara de una enfermedad oculta, mal conocida o de difícil tratamiento; pero ese no es el caso de la sarna de los vacunos, pues si bien se lucha mejor disponiendo de un buen bañadero, es fácil la cura a mano en la manga y brete que existen en todo establecimiento medianamente montado, máxime hoy día en que las operaciones de vacunación, descorne y castración que se realizan corrientemente, exigen esa comodidad.

Puede decirse, por lo tanto, que combatir la sarna en los vacunos es sólo cuestión de buena voluntad, al mismo tiempo que evidencia en el estanciero el conocimiento de sus verdaderos intereses, puesto que el animal sarnoso enflaquece y desvaloriza su cuero.

La enfermedad suele comenzar en la base de la cola o también, aunque menos frecuentemente en el pescuezo. Se extiende, poco a poco, a la cabeza, paleta, lomo, costillares y finalmente, a todo el cuerpo, exceptuando los miembros.

Produce fuerte comezón; el animal se rasca por todos los medios posibles y a menudo llega a hacer sangrar las partes enfermas, donde primitivamente se habían levantado pequeñas ampollas llenas de líquido, aisladas o confluentes. Este líquido se desparra, aglutina los pelos, se concreta, dando lugar a costras muy adherentes que aumentan en cantidad y extensión. Pronto la piel aparece con numerosas placas de sarna depiladas, con bordes irregularmente festoneados, recubiertos de cáscaras espesas, grisáceas, debajo de las que pululan los ácaros, es decir, los parásitos causantes, que son visibles a simple vista o usando una lupa, extendiendo el producto de un raspaje de la piel sobre papel negro y al calor.

Eliminadas las cáscaras, la piel aparece sin pelos, espesa, dura, seca, hendidada, grietada; a veces forma gruesos pliegues sobre los costados del pescuezo; las paletas, el pecho.

Cuando el abandono es grande, pueden producirse verdaderas úlceras, sobre todo debidas a frotamientos reiterados; ya entonces el onflaquecimiento es muy pronunciado.

¿Cuál es la causa de esta enfermedad?

Un parásito, un ácaro semejante al que determina la sarna de la oveja y que se denomina "psoroptes communis, var. bovis"; la falta de higiene y la alimentación deficiente favorecen el desarrollo de la enfermedad.

La "piojera" (ptiriasis), que también puede coexistir con la sarna, puede engañar a los observadores superficiales, pues también ocasiona gran comezón y provoca depilación, teniendo principalmente asiento en el testuz y en el borde superior del pescuezo, pero esta afección es motivada por un parásito bien distinto, un piojo: "hoematopinus eurytenuis" o el "hoematopinus tenuirostris".

La "tiña" produce placas siempre circulares y de dimensiones limitadas, de 3 a 5 centímetros de diámetro, mientras que las de la sarna son irregulares y se extienden, preferentemente, en el sentido de la longitud

del cuerpo; además, el parásito es muy distinto del de la sarna.

El "prurigo", afección que se desarrolla a raíz de una alimentación excitante, del pasaje brusco de un régimen pobre a una ración abundante y que a menudo aparece sin causas apreciables, se extiende a diversas partes del cuerpo o se limita a algunas. Da lugar a la formación de granitos que causan comezón violenta, que por los frotamientos se abren y se cubren de cáscaras sanguinolentas; la piel se espesa; se grieta, se depila. Puede desaparecer rápidamente por sí mismo o también durar semanas. Suele confundirse con la sarna, sobre todo, si son varios los atacados, pero no hay ácaros, los sarnifugos son inútiles y en cambio eficaz el tratamiento con refrescantes purgantes salinos, ácido arsenioso, etc.

El ácaro macho mide medio milímetro de largo, aproximadamente, por un poco más de un cuarto de milímetro de ancho.

La hembra en condiciones de desovar es más grande; mide cerca de dos tercios de milímetro de largo y de un tercio a medio milímetro de ancho.

Ambos viven sobre la superficie de la piel, lo mismo que los parásitos que determinan la sarna ovina (sarna psoróptica).

Durante la estación calurosa sus movimientos son más activos y se multiplican mucho más rápidamente que bajo condiciones opuestas.

Cuando maduros o adultos tienen ocho patas que se extienden a derecha e izquierda del cuerpo; en su primer tiempo—larva—sólo tienen seis patas.

Todo el ciclo evolutivo lo pasa sobre el cuerpo del animal. Cada hembra puede poner de 15 a 24 huevos; la incubación dura tres o cuatro días, al cabo de los cuales reventan los huevos y salen las larvas. Si el tiempo es propicio, una hembra puede ser el origen de 1.500.000 individuos en 90 días.

Como el período de incubación pue-

de extenderse a siete días y probablemente nunca excede de diez días, y como los jóvenes parásitos no están en condiciones de poner huevos hasta tener diez o doce días de edad, es evidente que el intervalo entre la primera y la segunda curación deberá ser de los diez a los doce días.

La experiencia enseña que ese intervalo (curación a mano o baños) puede ser extendido a un máximo de catorce; sin embargo, en lo posible, se debe repetir la curación a los diez o doce días.

El baño si es eficaz matará los parásitos adultos, pero es posible que todos los huevos no sean destruidos. Algunos pueden sobrevivir y dar origen a nueva generación de parásitos. Para completar el tratamiento, esta nueva generación deberá ser destruida por una segunda curación o baño antes que ellos tengan tiempo de desarrollarse y de depositar huevos, a su vez.

TRATAMIENTO

La sarna sólo se adquiere por contagio, sea directo o indirecto; sin ácaros no hay sarna. El período de tiempo que transcurre entre el momento en que los parásitos llegan a la superficie del cuerpo del animal hasta que aparecen los primeros síntomas, varía según la cantidad de parásitos transmitidos. Cuando son pocos, las primeras manifestaciones de sarna son notadas a veces al cabo de cuatro a seis semanas; en cambio, en otras ocasiones, la enfermedad puede ser claramente apreciada al cabo de unos quince días.

Cuando los enfermos son algunos animales solamente, para curarlos bastará proceder así:

Lavar las partes enfermas, profusamente, con agua y jabón amarillo y al efectuar este lavado hay que frotar bien las partes enfermas con los dedos y con un cepillo, empleando el mismo jabón. Después se vuelve a lavar y friccionar con una emulsión de creolina y acaroína al dos y medio por ciento (25 gramos por litro de agua). Esta operación se repite dos veces en la primera semana y una vez en la segunda.

Si la cantidad de enfermos de sarna es grande, será más conveniente hacer uso de los baños. Contra la sarna de los vacunos son eficaces los sarnifugos empleados para combatir la sarna ovina, figurando entre los de fácil preparación en las estancias, el baño de azufre y cal por cuanto no existe en este caso el temor de dañar la lana, temor infundado según muchos, que no ha permitido que lograra aún gran difusión, para combatir la sarna ovina.

He aquí cómo puede ser preparado el baño de azufre y cal:

Cal	10 kils.
Azufre	20 "
Agua	100 litros

Primeramente hay que calentar en un caldero o tacho de latón 25 ó 30 litros de agua, hasta que esté tibia, es decir, hasta que se pueda meter la mano sin molestia.

Estando en este punto, se echa la cal poco a poco.

Seguir calentando y echar el azufre cuando el contenido del tacho hierve.

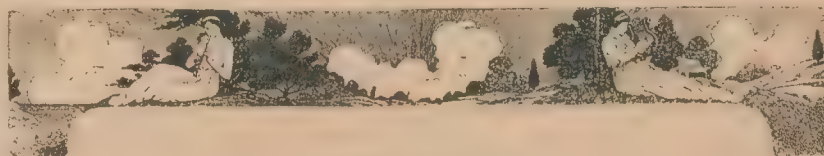
Remover bien y dejar hervir una hora, agregando luego la cantidad de agua necesaria para completar los 100 litros. Una vez terminado, esta cantidad sirve para un baño de 1.000 litros; por lo tanto, habrá que agregarle 900 litros de agua.

No conviene preparar mayor cantidad de antisárnico que la necesaria; hay que preparar la mezcla sulfocálcica cada vez que se necesita bañar y no emplear mezcla vieja, pues se va alterando con el tiempo por la acción del aire y sus buenos efectos se van perdiendo.

Únicamente podría conservarse en tumbos que se puedan cerrar herméticamente, para evitar la acción del aire, o bien, cubrir la superficie del remedio, en el tacho, con una capa aisladora de aceite o petróleo de un dedo de espesor, más o menos; cuando se necesite emplear el antisárnico, se sacará el aceite o el petróleo con sifón o simplemente con cucharón.

Con las incubadoras infalibles de la "Casa Reinhold" y huevos para empollar del "Criadero Excelsior" la cría de aves resulta una ocupación fácil y agradable en la cual pueden hacer fortuna hombres, mujeres y niños. Libros ilustrados explicativos, "Manual de Avicultura", a pesos 1.20 y "Cría, Enfermedades y Album en colores de las aves", a \$ 1.20. Ofrecemos además para industrias de gran porvenir los siguientes libros ilustrados: "Cría de abejas", \$ 0.50; "Industria lechera", \$ 1.50; "Conservación de frutas", \$ 2.—; la colección completa, \$ 5.—. Oferta limitada. Escriba en seguida.

EXPOSICIÓN EXCELSIOR - Calle Belgrano 499 Bs. Aires



CHOPIN

Tu alma es esclava por su gran tristeza,
tu pálido cuerpo fué un puro cristal,
tu obra un poema de eterna belleza
que consuela al triste y hace dulce el mal.

Conmovió mis fibras tu honda armonía,
y bálsamo grato fué en mi soledad,
despertó ternuras que desconocía
y ha movido mi alma hacia la piedad.

Si eras todo esencia concebir no puedo,
que el cuerpo yacente casi inmortal,
al llegar la Gloria en su raudo vuelo
cómo no elevó también lo mortal...

...Y el "Père Lachaise" te acogió en su seno,
duermes entre grandes como tú, y eres,
lo mismo que un lirio silencioso y bueno
en un bello bosque pleno de laureles.

Espiritualmente sobre el mundo flotas,
descendiendo en alma para consolar
los tristes designios y las vidas rotas,
de los que no hallaron a un ser que amar

Y hasta el Universo llegarán las horas,
que todo lo creado finalizará,
y en canto sublime de ondas sonoras
llenarás el caos de la inmensidad.

ISAAC CARVAJAL.



COLABORACIÓN ESPONTÁNEA

Invernal

Flotante gasa de nevada espuma
va inundando el cielo de tristeza,
mientras el sol con lánguida pereza
talla riscos de luz entre la bruma.

El campo estéril su silueta esfuma,
allí en la noche donde el cielo empieza,
y la brisa roncando en la maleza
ni canta, ni se eleva, ni perfuma.

Es que murió el estío y el paisaje
se llena de nostalgia, en homenaje
al invierno que llega paso a paso.

Así muere la vida, la esperanza,
como un eco perdido en la lejanía,
como un rayo de sol en el ocaso.

Ramón MARTÍNEZ.

Fiebre

Quisiera convertirme en vil serpiente
y enroscarme a tu cuerpo, de manera,
que al ceñir mis anillos fuertemente
de dolor y placer, se estremeciera.

En un transporte de pasión demente,
sellar tu roja boca de hechicera
con un beso brutal, hondo y ardiente,
poniendo en ese beso el alma entera.

Rendido ante el altar de tus hechizos,
quisiera hundir mi rostro entre tus rizos,
gozando la fruición de su perfume;

y en tu cuerpo, en tu boca y en tus ojos,
aplaçar esta sed de mis antojos,
esta fiebre de amor que me consume!

Domingo F. ARIETTI.

El canario solitario

¡Oh, canario
solitario,
que en tu jaula alegre cantas!
¡Cuántas, cuántas,
han de ser, tal vez, las penas
con que llenas
cada día,
con tus trinos
peregrinos,
el ambiente de alegría!

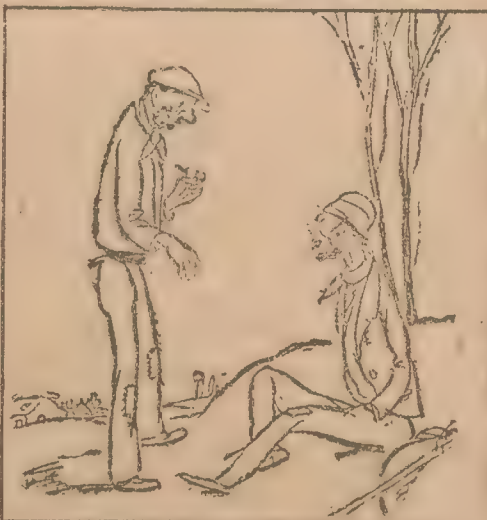
Cuántas veces en tu manto
pensarás que injustamente
de ser libre te privaron;
que tan sólo te encerraron
por tu canto,
que es el llanto
con que imploras,
en las horas
en que dejas
escapar tus hondas quejas,
de inocente prisionero.
¡Oh, canario que venero:
yo te admiro
y en silencio en ti me inspiro!
Deja, entonces, que te cante
un instante
aunque sea,
y si mi alma no gorjea
como tú, con voz sonora,
¡ay! en cambio triste llora
tu infortunio como suyo
y hace tuyo

el placer con que algún día
verte ansía
por los aires elevarte
majestuoso
y alejarte
venturoso
sin poder, quizá, olvidarte.

¡Pobre e inquieto prisionero:
yo no quiero
que tú sepas de mis penas!
Quiero apenas
que comprendas, si me escuchas,
¡que son grandes, que son muchas!

¡Oh, canario
solitario,
que en tu jaula alegre cantas!
pues que son mis penas tantas
y aunque libre verte espero;

ENTRE ATORRANTES



—Haces mal en quedarte aquí. Este sitio lo frecuenta muy mala gente. Siempre está lleno de agentes de policía...

mientras seas prisionero
y me creas buen amigo,
canta, canta aquí, conmigo,
que yo quiero oír tu canto
confundirse con mi llanto!

Alfredo BAGNALASTA.

Nokaya

I

Las innumerables caravanas de gente blanca,
llegadas poco hacía, a las regiones de aquel país,
desolado y montañoso, constituían el terror de los indios.

Los buscadores de oro comenzaron una labor de
eliminación aborigen; cada jefe de caravana bus-
caba el mejor medio de desembarazarse de los in-
dígenas.

Sucedíanse las matanzas humanas y los valles y
las montañas poblábanse de gritos de muerte, que
repercutían y se perdían a lo lejos, lentamente, co-
mo un prolongado alarido de dolor y de cólera.

Y el "cristiano" mataba al salvaje como el pie
aplasta al insecto

Llegó un día en que la raza aborigen quedó to-
talmente extinguida. Solamente un indio joven, fer-
nido y fiero, quedaba en pie.

Al par que de sus ojos caían lágrimas por la pér-
dida de sus hermanos, en su pecho rugía la cólera
incontenible del indio herido.

Y cuando los blancos dedicáronse por entero a
la búsqueda del oro, el indio joven a quien llama-
remos Nokaya, juró, sobre los despojos de su raza,
vengarse.

II

La búsqueda del precioso metal había comenzado
sin resultados satisfactorios. Las diferentes cara-
vanas rivalizaban en esfuerzos, para desentrañar
de la tierra el ansiado mineral. Y Nokaya vió lle-
gado el instante de su venganza.

Un día Nokaya fué a ver a un jefe blanco y hu-
mildemente le dijo:

—¿Quieres saber dónde hay oro?

Al hombre le brillaron los ojos de codicia.

—Sí; ¡dímelo! ¿a dónde?

—Dame primero de comer.

Después que comió el indio dijo al jefe:

—Allá, en el terreno arenoso, que está junto al
precipicio del "Espíritu malo".

El blanco dudó.

—¿De veras?

—Sí.

Nokaya respondió con profunda convicción y el
cristiano le creyó.

Y en aquel mismo día Nokaya fué a ver a todos
los jefes de caravana, y a todos les indicó el sitio
donde había oro y a todos les brillaron los ojos.

Después el indio joven trepó velozmente la cuesta
del cerro desde cuya cima se dominaba el precipi-
cio del "Espíritu malo" y cruzándose de brazos,
aguardó.

Una sonrisa de feroz triunfo surcaba sus labios y un
odio feroz ponía extraños reflejos en sus ojos re-
negridos.

III

Y aquel mismo día partieron todas las caravanas,
por diferentes caminos, hacia el lugar indicado por
Nokaya.

Era una noche apacible.

La luna brillaba en el espacio como un alto dis-
co sobre un manto azul. De vez en cuando el breve
grito de un pájaro nocturno interrumpía el silencio
reinaute sólo turbado por el rumor de un arroyo
coreano. Era una de esas noches en que la natu-
raleza revélase en todo su magnífico e imponente
esplendor.

Y llegaron las caravanas, donde las supuestas
arenas brindaban el metal amarillo. Las azadas co-
menzaron un canto monótono y acompasado; se
clavaban en la tierra dura y reseca sin hacer mella.
De pronto alguien más osado que había escarbado
junto al precipicio, gritó:

—¡Oro!

(Era una sola pepita enterrada por Nokaya.)

Precipitáronse todos al conjuro de aquel grito. Y
todos querían apoderarse de la pepita.

Se entabló una lucha ruda y terrible.

Jadeantes, sudorosos, enloquecidos de furor, los
hombres se mataban entre sí.

Y poco a poco el abismo se tragó uno a uno a
los buscadores de oro.

Y allá, en la cima del cerro, Nokaya rió con
fuerza, y su risa era de feroz alegría. ¡Habíase
vengado utilizando como única arma la ambición
de los hombres!

Miguel GALLUZZO.

FRAY MOCHO

SE PUBLICA LOS MARTES

Oficinas: BOLIVAR, 879

Buenos Aires

De 9 a 12 y de 14 a 18

Sábados: de 9 a 12

U. T. 428, B. Orden

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Capital	En el Interior	En el exterior
Trimestre... \$ 2.50	Trimestre... \$ 3.00	Trimestre \$ oro 2.00
Semestre... " 5.00	Semestre... " 6.00	Semestre... " 4.00
Año... " 9.00	Año... " 11.00	Año... " 8.00
N.º suelto... 20 cts.	N.º suelto... 25 cts.	
N.º atrasado... 40 "	N.º atrasado... 50 "	

No se devuelven los originales ni se pagan las colaboraciones no soli-
citadas por la Dirección, aunque se publiquen. Los repórters, fotógra-
fos, corredores, cobradores y agentes viajeros, están provistos de una
credencial de esta revista.

Encuadernación de ejemplares

	En cuero	En tela
Encuadernación en formato grande... cada tomo	\$ 12.—	3.70
" " " chico... " "	8.—	2.—
Tapas sueltas " " grande... " "	9.—	2.—
" " " chico... " "	6.—	1.50

DEPORTES -- Football -- Esgrima -- Remo



SANTA FE. — Equipo de Colón, que en el match de football jugado con Unión, empató 0 a 0.



Los capitanes de ambos teams, con el referee señor Bonesso.



Team de Unión que actuó muy lucidamente.



Una feliz intervención de Aranda.



Buen avance de Colón.



Frente a la valla de Unión.



Corner peligroso.

Foto. Gigliotti.



CAPITAL FEDERAL. — La profesora italiana de esgrima, señora Melina Guardabasso Vita, que recientemente tomó parte en un torneo realizado en el club Marcelo T. de Alvear, al ser presentada a las socias de esa entidad.



VILLA MARÍA. — El señor Luis E. Lemoine, en el hidrodeslizador de su invención, navegando en el Río Tercero. La velocidad máxima de la embarcación es de 35 kilómetros por hora.



REMO. — G. Gauld, capitán.



V. Nicholls, entrenador.



D. J. Millar.



J. J. Garbarino.



P. R. Clare.



C. L. Clare.



A. W. Irillia.



A. S. Anderson.



W. B. Anderson.



J. A. Davis.

Tripulación del Tigre Boat Club, de destacada actuación en las últimas regatas internacionales.



ROSARIO. — Regatas interprovinciales. J. I. Hernández, vencedor en senior single sculls.



H. Brisy (hijo) y E. Gabutti (strocker), ganadores en la junior double sculls.



Carlos Onetto, clasificado primero en la junior single sculls.



Señora Mercedes S. de Cals, señoras Margarita Kreckler, Elena Lufft, Berta Kreckler y señor A. Martínez, que ganaron el premio O. A. Newell's Old Boys.



Los que obtuvieron la victoria en la carrera para novicios, sobre 1.000 metros: E. Buchmann, R. Montelar, E. Caghone, E. Battalan y E. Balzarini.



Carrera para cadetes, 800 metros. Primeros: E. Glorio, D. Glorio, E. A. Bicetri, E. Beltranno y L. Cordiviola.

Foto. Cornet y Aranda.



INFORMACIÓN GRÁFICA DE MONTEVIDEO



Señoritas Delia Brugulat Galeano, María Marta y Berta Vidal Galeano, Blanca y Elena Imas y Laura y Esther Baños, en el polígono de tiro de Punta Carretas.



El comité de damas de la asociación Cristóbal Colón, en funciones.



El cuadro uruguayo que en el partido de base-ball, disputó supremacías al team compuesto por tripulantes del vapor "Campillo".



El team de la tripulación del vapor "Campillo" que sostuvo el encuentro con el equipo uruguayo.



Vista parcial de los asistentes a la conferencia auspiciada por el Comité Fraternal de Empleados y Obreros de Servicios Públicos, y llevada a efecto en el local de la Asociación Española.



Durante la salida de misa, oficiada en la metropolitana, el Domingo de Ramos.



Llenando los requisitos de inscripción en el Registro Cívico, de acuerdo con lo dispuesto por la nueva ley electoral.

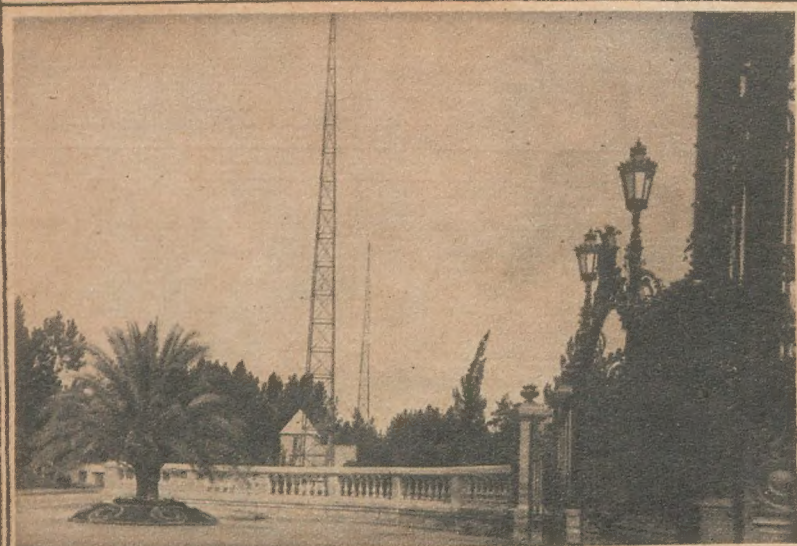


Designando día para realizar las inscripciones.



—"Firma, ciudadano".

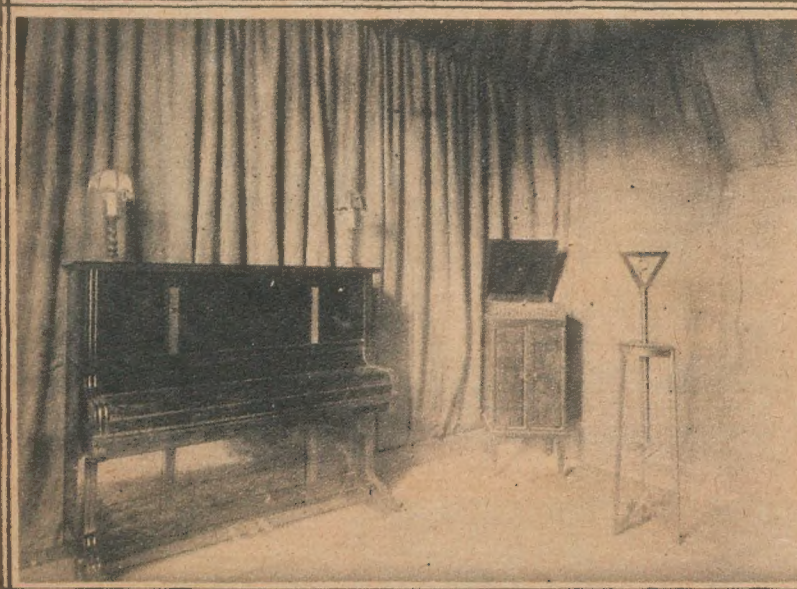
DE MENDOZA



Vista parcial de la poderosa estación radiotelefónica del gobierno de la provincia de Mendoza, instalada en el parque General San Martín de esta ciudad y recientemente inaugurada. Cuenta con dos torres de 40 metros de altura y una antena de 70 metros de largo.



Ingeniero don Eduardo Bradley, bajo cuya dirección técnica se ha instalado la mencionada estación radiotelefónica.



Un rincón de la sala de audiciones.

Fots. Capra.



Fotografía tomada durante el acto de la incineración de letras de Tesorería por valor de cuatro millones setecientos mil pesos, llevado a efecto en la plaza Independencia.

Plantas enfermas en los jardines de Tucumán.



El ingeniero Martín H. Posse, fumigando un naranjo enfermo.

“El jardín de la República” ha tenido que resolver un serio problema que afectaba el nombre que tan justamente le diera Avellaneda. Las plantas de paseos y jardines, como las que ornamentan los artísticos patios de sus edificios de estilo colonial, habían perdido su lozanía, cubriéndose de una coloración amarillenta que indicaba la presencia de un profundo mal. Pero in-



Preparando el insecticida en la plaza Independencia, bajo la dirección del ingeniero señor Posse.



tervino un técnico oportunamente designado al efecto para estudiar las causas de la enfermedad y aplicar el remedio, y es el caso que el ingeniero señor Martín H. Posse, aplicando una conocida fórmula, invento de un colega argentino, ha restaurado las plantaciones, haciéndolas volver a una vigorosa vegetación.

Uno de los tanques que se utilizan para fumigar las plantas enfermas.
Fots. Posse.



FOTOGRAFÍA ARTÍSTICA



Un bello paisaje a orillas del río Frías, entre Puerto Alegre y Puerto Blest, en la región de Nahuel Huapi.



“Hotel Penlla”, situado en la orilla del lago Esmeralda, en el camino de Bariloche a Puerto Varas. — Al fondo, coronado de nieve, puede verse el “Techado”.

Fots. Juan Carlos Dantiacq.



EL ENCANTO MÁS SEDUCTOR

de la cara femenina, será siempre el cutis. Por ello deben prodigarle las señoras todos sus cuidados y preferencias, depurándolo y perfeccionándolo con el uso diario del

POLVO GRASEOSO

LEICHNER

delicioso y acreditado producto de embellecimiento facial, que ya ha demostrado en la práctica ser insuperable para aclarar, suavizar y mantener fresca y delicada la piel del rostro, preservándola al mismo tiempo, de los agentes atmosféricos.

EN BUENOS AIRES:
CALLE GUARDIA VIEJA, 4439

MENDEL y Cía.
EN ASUNCIÓN (PARAGUAY): CALLE ALBERDI, 217

EN MONTEVIDEO:
CALLE CERRITO, 673